

The book cover features a central black and white portrait of a man in a military uniform, wearing a cap with an eagle emblem and a shoulder patch. The portrait is set against a background of crumpled brown paper. The entire cover is framed by a bright yellow border with a black outline. The title and author information are presented in a clean, sans-serif font, while the main title is in a large, bold, yellow serif font.

Inti Raimondii

Blithz Lozada (ed.)

**LA MUERTE
DE RENÉ
BARRIENTOS
ORTUÑO**

**LA MUERTE DE RENÉ
RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO**

INTI RAIMONDII

Editor: BLITZ Y. LOZADA PEREIR

2026

ÍNDICE

Presentación	4
Blithz Lozada Pereira, Ph. D.	
Prólogo	8
<i>Inti Raimondii</i>	
Capítulo 1	11
Prolegómenos teóricos y metodológicos	
Capítulo 2	16
La formación del Estado boliviano según el nacionalismo revolucionario	
1. La política del MNR en el contexto de la revolución nacional	16
a. Discurso y poder efectivo del MNR	16
b. La política del MNR en relación con el campesinado y el proletariado minero	18
2. La insurrección de mayo de 1950 como antecedente de 1952	20
3. La insurrección popular del 9 de abril de 1952	23
4. Logros y límites de la revolución nacional	25
a. Carácter político del Movimiento Nacionalista Revolucionario	25
b. La Central Obrera Boliviana	28
c. El campesinado en el contexto del MNR	31
d. Los militares frente a la revolución nacional	32
5. El agotamiento del modelo <i>movimientista</i>	34
Capítulo 3	37
Apreciaciones teóricas y políticas sobre la revolución nacional	
1. Obreros, campesinos y dualidad de poder	37
2. Contradicciones en torno a la reforma agraria	43
3. Las relaciones del MNR con la COB y Estados Unidos	47
a. La COB y los partidos de izquierda	47
b. La injerencia norteamericana	49

Capítulo 4	52
El escenario histórico de la caída del MNR	
1. Tendencias políticas y articulaciones sociales	52
2. El campesinado en las postrimerías de la gestión <i>movimientista</i>	53
3. Legitimidad, ideología y golpes de Estado	55
a. La teoría de la dominación y la política militar	55
b. Consideraciones ideológicas sobre el nacionalismo revolucionario y el golpe de Estado de 1964	58
4. Tendencias hegemónicas dentro del MNR	62
a. La solución de las contradicciones en el MNR	62
b. Las últimas acciones políticas del MNR	65
5. El golpe de Estado de René Barrientos Ortuño	67
Capítulo 5	74
El gobierno de René Barrientos Ortuño	
1. Del golpe de Estado a la junta diárquica	74
2. El gobierno constitucional de Barrientos	82
a. La victoria electoral de 1966	82
b. La Constitución Política del Estado de 1967	84
c. La acción del gobierno frente a la guerrilla de Ñancahuazú	84
d. La masacre de San Juan	87
3. La política de Barrientos y el final de su régimen	89
a. La continuación del nacionalismo revolucionario	89
b. El escándalo en torno a la guerrilla	92
c. La muerte de René Barrientos	95
CONCLUSIONES	100
BIBLIOGRAFÍA	104

PRESENTACIÓN

Corría la primavera de 1995 y en un predio universitario, mientras esperábamos que se reinicien las sesiones presenciales del postgrado donde nos conocimos, mi compañero que firma este libro con el pseudónimo de *Inti Raimondii*, me entregó un *diskette*. Sí, en ese tiempo era usual, práctico y *moderno*, entregar documentos, incluso muy largos, haciendo uso de ese dispositivo compacto, pequeño y rígido que no necesitaba estuche. Previamente me pidió que el único documento que se encontraba grabado en el *diskette*, él esperaba que yo lo editara, con la expectativa de que se convirtiera en un libro de su autoría y, quizá, previamente, en su tesis de postgrado, si es que, en mi opinión, podría servirle para dicho propósito.

Yo demoré bastante tiempo en editarlo. Acabamos la parte presencial de la formación de postgrado que compartimos durante más de dos años; yo estuve ocupado realizando mi tesis hasta que la defendí en 1999 y la publiqué el año 2000 en un libro de 500 páginas valorado aceptablemente. Hice algunos avances y, finalmente, tuve el texto editado de mi compañero, aunque no me fue posible entrevistarme inmediatamente con *Inti Raimondii*. Realicé un viaje para impartir docencia en *Duke University* de Estados Unidos y cuando regresé, tuve la intención de mostrarle mi edición, por la gentileza que tuvo de confiarme su texto original en formato digital. Por distintas circunstancias, no lo hice con celeridad y cuando quise concertar una entrevista, me enteré de que había fallecido.

Lo lamenté, recordaba cómo nos encontrábamos en su oficina que quedaba en el piso alto de un edificio céntrico de la metrópoli y cómo él ponía música muy fuerte, agradable sin duda, por la selección, pero no por el volumen, para evitar que nuestra conversación sea registrada. Cómo, durante dos años compartíamos un exigente régimen académico, formándonos, también con grupos de estudio y de trabajo con otros compañeros y él era el principal organizador para que, al terminar cada unidad, despidamos gentilmente a los docentes, sean extranjeros o nacionales, compartiendo bebidas y comida en alguno de los escasos lugares de expendio que había cerca de la entidad universitaria que nos cobijaba. Me apenó que no haya presentado el trabajo de grado que yo podía haberlo concluido antes; al menos, eso supuse; aunque todavía existía la posibilidad de publicarlo. En las circunstancias descritas en esta presentación, como un homenaje académico al autor.

Transcurrieron los años y en varias ocasiones traté de publicar el libro ya editado, con muy pocas variaciones que fueron más, correcciones de estilo. Pensé que sería relativamente expedito porque de mi parte, comencé a publicar mis libros: el primero ganó el primer premio de un concurso de la universidad más importante de Bolivia, ocasionando sorpresa y celo que todavía hoy enfrento; sin embargo, no fue nada fácil. Me recomendaron que solicitara la aquiescencia de los herederos, los hijos del autor que suman alrededor de una decena. Me contacté con el único al que conozco que, en varias ocasiones me dijo que consultaría con sus hermanos la autorización de publicación física del libro original que su padre me entregó para que lo editara. Al final, le envié la versión digital.

Varios años duró la consulta y se dio en más de una ocasión, reiterándose la misma respuesta: como herederos, debía existir acuerdo unánime de los hermanos para que autorizaran la publicación. Dicho acuerdo no existe, especialmente por la tozudez de un heredero radicado en el exterior que niega la posibilidad de hacer la publicación, por miedo a represalias de la CIA. Finalmente, considerando los hechos: el tiempo transcurrido desde el deceso del autor; que él me entregó solo a mí, el producto de su trabajo intelectual de carácter enteramente académico en formato digital para que lo editara; que su intención fue, incluso ulteriormente, publicarlo como libro y que, además, yo sentía responsabilidad incumplida por tener el texto inédito y editado, siendo en mi opinión, valioso, acerca de la historia política de nuestro país; resolví publicarlo.

Así se lo hice conocer al hijo mayor del autor, indicándole que su padre confió en mí para que edite su borrador y que yo publicaría el texto editado por mí, como fue su deseo, en formato digital con pseudónimo. Me respondió que en esas condiciones era posible que no existiría ninguna observación de los herederos, al menos, así se conduciría él, como hermano mayor. En resumen, la presente edición titulada *La muerte de René Barrientos Ortuño* la realicé yo con base en el texto original del autor de quien conozco su identidad, pero que, por las razones argumentadas, es preferible presentarlo con el pseudónimo que yo inventé.

Espero que esta explicación sirva al lector interesado en el tema, porque, además, me pidió que la redactara el heredero a quien le formulé la solicitud de que él y su familia publiquen físicamente el libro de su padre como un homenaje póstumo. El *diskette* referido en esta presentación es una prueba fehaciente de lo que afirmo, aunque, como es natural en todo trabajo de edición de libros, el contenido del original o el manuscrito varía respecto de la versión publicada. Lamentablemente, las escasas y puntuales modificaciones que yo introduje no pudieron ser aprobadas por el autor; si se hubiese dado tal caso, hace décadas que él y yo lo habríamos publicado físicamente.

Ahora, en calidad de editor de un libro con pseudónimo, del que, con los lustros que advengan será conocido el nombre del autor; presento el texto estrictamente académico, habiendo redactado previamente el siguiente preámbulo para *La muerte de René Barrientos Ortuño*.

Robin George Collingwood dice que la historia tiene pleno carácter *científico* como quehacer intelectual para comprender los hechos del pasado desde la labor *investigativa* desarrollada por Heródoto¹. Según el historiador griego, la historia es *científica* porque se trata de una actividad que inquiere, pregunta, investiga y cuestiona sobre las distintas apreciaciones que las personas tienen respecto de los hechos que han protagonizado, escuchado o vivido.

En segundo lugar, la historia es *científica* porque se centra en los hechos humanos sin intervención divina ni sobrenatural. El tercer aspecto se refiere a que Heródoto, como *padre de la historia*, fue capaz de articular los hechos recogidos por él mismo, dotarles de inteligibilidad y mostrarlos como parte de un relato articulado. De este modo, incluso los testimonios fantásticos y exagerados resultaban creíbles y comprensibles. Finalmente, la cuarta característica que dota de *cientificidad* a la historia es la que permite que los grupos humanos expliciten para sí mismos; es decir que auto-revelen, lo que ellos son, cuáles son sus tendencias y sus aspiraciones; en definitiva, cuál es su ser.

Heródoto como *apátrida*, se fascinó por lo exótico que podía encontrar, eludió las obligaciones de su ciudad, valoró la sabiduría popular y la transmisión oral de las personas que vivieron distintos momentos de la historia de Grecia. También, recogió los testimonios que pudo y aprendió a ver los hechos en el escenario del azar, como golpes de suerte, casualidades y contingencias.

Es conveniente destacar que, además, dio a las pasiones y a los intereses individuales y colectivos, un lugar inteligible y apropiado en sus relatos; de manera tal, que la multitud de datos no carecía de vínculos ni relaciones, mostrándolos en consecuencia como *comprensibles*. Si bien era a veces excesivamente crédulo y poco exigente para someter a un minucioso trabajo *heurístico*² a sus fuentes, es remarcable en él, su espíritu escudriñador, su incansable actividad de registro y la perseverante actitud de hacer que las personas vinculadas a él, hablaran, contando opiniones y vivencias.

¹ Véase el libro del escritor inglés, *Idea de la historia*. Especialmente, los primeros capítulos dedicados a la historiografía griega.

² En mi criterio, una obra descollante sobre teoría de la historia y la metodología historiográfica sigue siendo la de Wilhelm Bauer, *Introducción al estudio de la historia*. Véase, especialmente, los capítulos VII, VIII y X.

Heródoto iba a los testimonios vivos y nunca absolutizó periodización alguna presuponiendo que el orden de los acontecimientos que establecía era el único posible; al contrario, consciente de la complejidad de la realidad, dejaba que los hechos y sus antecedentes, las causas y los acontecimientos, las explicaciones recogidas en los testimonios y los efectos, se envuelvan como en una madeja, compleja pero unitaria y nunca absoluta ni excluyente.

La forma cómo el *padre de la historia* ha desarrollado su actividad dándole el nombre de *istoría* (ἱστορία), expresa una *investigación* que parte de la percepción, *aísthesis* (αἴσθησις), que se inicia considerando lo transitorio, lo singular y lo momentáneo, a lo que Heródoto dotó de conexión plausible. La manera cómo Heródoto ha descrito la historia como una *actividad científica*, permite evaluar el presente libro como una realización con tal característica.

Como el griego de Halicarnaso, es conveniente valorar los testimonios de quienes han vivido los hechos de una parte sustantiva de nuestra historia contemporánea; es decir de Bolivia en el siglo XX. No solo corresponde apreciarlos, sino también cotejarlos cómo han sido recogidos y articulados en una narración inteligible de lo que ha acontecido. El autor del presente libro ha cumplido funciones en el ejército y en la estructura jurídica de nuestro país, asemejándose a Heródoto, sintiéndose fascinado por lo que podía recoger, registrar y articular, según el impulso *apátrida* de romper algunas obligaciones y de revelar al lector, información valiosa que permita esclarecer determinados hechos a partir de los testimonios que ha tenido la suerte de recoger y de sistematizar.

En varias partes de su investigación pareciera que latiese en el autor, el espíritu del *padre de la historia*, no solo por su aprecio de los testimonios que ofrecen los protagonistas, sino porque admite la intervención del azar y señala el lugar y la importancia de las pasiones e intereses, tanto de las personas como de los grupos. Finalmente, no considera que la presentación que hace de los hechos, sea la única posible, aunque es consciente de su responsabilidad intelectual; expresa la posición que señala relacionando y entretejiendo los acontecimientos, sabiendo que es posible que haya otras formas de verlos, incluso de modo más consolidado y ordenado.

La valoración de los testimonios orales, actualmente se da no solo entre los autores que han desarrollado, por ejemplo, la *Escuela de los Anales*³, sino incluso entre los intelectuales que reivindican la *posthistoria*, entre ellos, cabe citar a Lutz Niethammer, que dice lo siguiente.

[...] la historia democrática se escribe desde abajo [...] los intelectuales integran una parte de esa masa de la cual quieren distinguirse, una colectividad que, mirada más de cerca, se disuelve [...]. Con criterio epistemológico, la verdad estriba antes que todo en las experiencias vitales directas de tales sujetos. Aclarar éstas es el primer deber del historiador, quien haría bien en evitar toda interpretación estructural amplia, a menos que resulte necesaria como supuesto delimitador. El conocimiento crítico ha de fundarse no en la vana obstrucción propia de los macro-relatos, sino en los modestos y triviales libros de gente común, cuyo sentido de libertad y de responsabilidad se constituyen en la única garantía tanto contra los peligros que previeron los adivinos de la «posthistoria», como contra los que pasaron por alto⁴.

El discípulo de Heródoto, Tucídides⁵, insistió en lo que ya desarrolló su maestro, aunque extremándolo de forma radical. Heródoto fue capaz de establecer un conocimiento científico del material en bruto que le ofrecían sus informantes, se dice por ejemplo que extrajo *épistème* de la *doxa* de los relatos que recogía. Esta tendencia fue extremada por Tucídides, que llegó a perder de vista no solo

³ Entre ellos en primer lugar, Fernand Braudel, pero también Marc Bloch y Lucien Febvre.

⁴ Lutz Niethammer, "Posthistoria". pp. 165–72. Véase también el libro de Perry Anderson, *Los fines de la historia*. p. 10.

⁵ Además de la obra citada de Robin George Collingwood, véase, por ejemplo, el libro de Denis Roussel, *Los historiadores griegos*.

los relatos, sino incluso los hechos. Con todo, la creencia de que exista una *razón* en la historia se extremó en Tucídides, repitiéndose en varios historiadores y filósofos posteriores. Como ejemplos que extremaron esta concepción llegando al paradigma límite de la especulación, llamado *teleológico* en la filosofía de la historia, cabe citar a autores como Polibio, San Agustín, Immanuel Kant, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, Karl Marx y Auguste Comte⁶.

También es criticable que Tucídides solo tomaba en cuenta los hechos que le servían para argumentar en favor de su propia posición previamente establecida. Llegó a crear tipos psicológicos de personalidad, a inventar discursos según esos tipos y a orientar los hechos que refería según un sentido abarcador previo, comprensivo e inteligible. Los contingentes y perceptibles acontecimientos, resultaron una tenue sombra de la verdad inmutable y eterna de su monumental obra⁷. Al parecer, es difícil que algunos los historiadores se liberen de dicho sesgo, como juzgará el lector del presente libro.

BLITHZ Y. LOZADA PEREIRA, Ph. D.

La Paz, abril de 2026

⁶ Aparte de la obra citada de Collingwood, véase el texto de William Henry Walsh, *Introducción a la filosofía de la historia*.

⁷ Me refiero a la *Historia de la Guerra del Peloponeso*.

PRÓLOGO

En opinión del autor del presente libro, los intelectuales del MNR, los escritores del Partido de la Izquierda Revolucionaria, los del Partido Comunista de Bolivia y quienes pertenecieron a otras fracciones políticas que terminaron dentro del MNR, a veces con monumentales obras que la moda de nuestro medio considera *clásicas*; otras veces tan solo con modestos ensayos de posicionamiento ideológico, muestran la actitud de pretender dar sentido a los hechos, fortaleciendo la tendencia de presentarlos como parte de una ilación que dé sentido a un conjunto de acontecimientos que constituiría un proceso inteligible. Pero, se olvidan de los hechos en sí mismos, no toman en cuenta los testimonios de los protagonistas; presentan las discusiones políticas del MNR como signadas por un sentido preestablecido, siguiendo la única dirección que podían seguir. En los peores casos, llegan a crear mitos de culto a la personalidad y tipos psicológicos carismáticos que presentan la historia de nuestro país y del MNR como el desenvolvimiento de una ideología no solo que explica el pasado, sino como la condición irrecusable de comprensión de toda posibilidad futura.

Yo sé que mi trabajo que ahora tiene el lector entre sus manos, no resume todos los testimonios posibles, que privilegio algunos datos para fortalecer mis puntos de vista y que en cada página manifiesto mi propia posición. Pero, contrariamente al interés de los intelectuales del MNR que dicen que la revolución nacional duró desde el 9 de abril de 1952 hasta el 4 de noviembre de 1964, yo sostengo, sustentado con lo que en mi criterio es suficiente argumentación, que el golpe de René Barrientos y su gobierno hasta abril de 1969, representó la continuación de la política del MNR. Obviamente hubo variaciones y bemoles; pero, es necesario tomar en cuenta que el *barrientismo* continuó, como una clara expresión militar y represiva, el carácter que ya había tomado mucho antes, el gobierno del MNR.

No supongo, como los intelectuales del MNR, que tal *carácter* estuvo predeterminado; no creo en los sentidos preestablecidos ni en las esencias inmutables que dan *razón* a la historia. Pero sí, estoy convencido en la fuerza de la injerencia ideológica y política que, por ejemplo, funcionarios estadounidenses tuvieron desde los primeros meses de la revolución del 52, influencia permanente que se dio hasta la ejecución del golpe de 1964 y el posterior asesinato de Barrientos en abril de 1969.

Aceptando estas suposiciones, es posible afirmar que el único núcleo que permaneció constante, siempre congruente solo con sus propios intereses, hábil en la manipulación de la *izquierda* y de la *derecha*, ambiguo por naturaleza en los roles que representaba, aunque siempre triunfante en los resultados significativos que conseguía, fue el *imperialismo norteamericano*. Así fueron, hasta la muerte de Barrientos acaecida por decisión y ejecución de la CIA, diecisiete los años que transcurrieron para que se diera un proceso de continuismo político. Los propósitos políticos de los más destacados teóricos del MNR son el único aval y la más prosaica explicación para que se pueda *hablar* de doce años de *revolución* y cinco años de *contrarrevolución*.

A lo largo de mi investigación no recorro a una *fisiognómica política* mecánica y maniquea, mediante la que la injerencia norteamericana aparecería como un poder omnímodo oscuro, detestable y diabólico, frente, por ejemplo, al ingenuo, candoroso e inmaculado accionar de obreros y campesinos, supuestamente, siempre víctimas traicionadas, escamoteadas y defraudadas. Los testimonios de los protagonistas que obtuve me sirvieron de base a una parte sustantiva de mi trabajo investigativo, muestro cómo el poder estadounidense, los funcionarios de la embajada y el personal de la CIA, además de otras agencias internacionales y varios bolivianos comprometidos, fueron capaces de influir, determinar e imponerse. Son ejemplos incontrovertibles de su mecánica heurística, el *Código Davenport* y el Plan de Estabilidad Económica de John Eder, el golpe del cuatro de noviembre de 1964, la publicación del diario del *Ché* Guevara, la distribución de armas para que el golpe referido

fuera sofocado y la instrumentación de una considerable cantidad de personalidades políticas y militares implicadas en la muerte de René Barrientos Ortuño.

En mi libro prevalece el análisis articulado, conexo y creíble que efectúo de momentos cruciales de nuestra historia, por ejemplo, de las insurrecciones de 1950 y de 1952, del golpe de 1964 y del asesinato de Barrientos. Estos análisis son el resultado de una relación inteligible de los testimonios directamente recogidos por mí o de los datos que distintas fuentes bibliográficas ofrecen al respecto. En todo caso, se trata de mi posición personal de la que reitero, soy absolutamente responsable.

Además de tales articulaciones discursivas focalizadas en una significativa medida en el *barrientismo* y su final; hay sin duda, importantes referencias teóricas y políticas resultado en gran parte, de los estudios de postgrado que realicé. Al respecto, cabe mencionar, por ejemplo, que uso y aplico cuando me parece pertinente, elaboraciones teóricas como la concepción de Michel Foucault sobre el poder, la noción de *pretorianismo* de Samuel Huntington y la tipología de la dominación de Max Weber, solo para mencionar algunas.

En mi libro he tratado de que la narración de los hechos que mi investigación ofrece, sea vista no como una crónica periodística, sino interpretada a la luz de esta labor, considerando los conceptos ideológicos provenientes de distintos marcos teóricos.

Si bien he mencionado que el lapso de mi trabajo se inicia en abril de 1952 y concluye en abril de 1969, creo que los 17 años de la historia contemporánea de nuestro país, lapso en el que los principales protagonistas son el pueblo, los políticos y los militares; no se cierran en sí mismos. A lo largo del texto muestro, por ejemplo, que el surgimiento y desarrollo del nacionalismo revolucionario hay que extenderlo a la Guerra del Chaco y a las obras señeras de destacados pensadores incluso de la década de los 30. Pero lo más importante radica en apreciar cómo los 17 años referidos de la política boliviana nos enseñan a conocernos mejor y a descubrir nuestro ser en el sentido que varios historiadores del más importante nivel, entendieron y realizaron en sus tareas de investigación.

Aunque mi libro muestre al *barrientismo* como una variante *movimientista*, ambas establecidas y manipuladas por la injerencia norteamericana; me parece que mi trabajo pone en evidencia también, con suficiente claridad, que desde los primeros meses de 1952 hubo, dentro del MNR, tendencias, fuerzas y sentidos de lucha ideológica y política que hacen todavía hoy, lo que el *movimientismo* fue y todavía sigue siendo. Así, se constató el *escenario* en el que se desenvolvió un diagrama de fuerzas que puede caracterizarse como constituido por *haces de izquierda* y por *haces de derecha*.

La toma de posición, la ejecución de políticas y el desarrollo de cierto estilo dentro de una cultura determinada, expresan los triunfos, los retrocesos, los avances y la hegemonía de alguno de estos *haces*. En la medida que se acepten tales premisas, resulta que el proceso de la revolución nacional fue una sucesión de logros progresivos de la *derecha*, hasta consumarse el autoritarismo del *pazestensorismo*. Pero, de este modo, es posible también entender las contradicciones que rodearon al gobierno de René Barrientos Ortuño, contradicciones que tienen que ver, por ejemplo, por una parte, con la masacre de San Juan y el asesinato de los guerrilleros de Ñancahuazú; y, por otra, con el apoyo campesino y popular que tuvo el carismático líder militar.

La comprensión de la práctica *movimientista* y de la ideología del nacionalismo revolucionario no la restringió solamente a los gobiernos del MNR; pero, en mi criterio, es una clave fundamental que ofrece luces para comprender la política boliviana inclusive hasta nuestros días de fin de siglo.

Pienso que mi libro no solo sirve para comprender la práctica *movimientista* que tiñe con una opacidad indeleble el conjunto de la acción política de los partidos, los dirigentes y de parte considerable de la sociedad civil. Apunta con claridad, aunque en varias ocasiones solo a modo de sugerencia, la

paradoja que se presentó en el pasado, que nos aqueja actualmente y que seguramente no se resolverá en el futuro, me refiero concretamente a lo siguiente:

Para mí es una problemática aún no resuelta, proclamar una pretendida *modernización* del país en las condiciones económicas en las que nos encontramos. Existen limitaciones insalvables, incluso cuando hay un sincero deseo, limitaciones que impiden superar la forma cómo la corrupción permea el conjunto del cuerpo social. Por estas trabas resulta imposible que se constituya de manera viable una *burguesía nacional* competitiva y dinámica. En mi opinión, finalmente, la ideología del MNR siempre absolutamente congruente con el patrón de acumulación de capital que desde 1952 se dio en Bolivia, siendo en consecuencia solo retórica, referir tópicos como la *autonomía*, el *desarrollo*, la *independencia*, la *autodeterminación* y la *soberanía*.

Si bien hoy día vivimos el tiempo de la *globalización*, el libre mercado y la política neoliberal y si al parecer, estamos en un Estado de derecho democrático representativo que se presenta como *estable* y *civilizado*; no hay que olvidar que hablamos de los militares y de los golpes de Estado en nuestro país, porque entre 1825 y 1997 el 54% de los gabinetes gubernamentales ha estado constituido por ellos. Además, desde el final de la Guerra del Chaco hasta nuestros días, hubo 16 golpes de Estado exitosos, con un promedio de un golpe cada dos años, aproximadamente.

Antes de concluir este PRÓLOGO, quiero hacer público mi agradecimiento a mi profesor boliviano, estudioso del indianismo que ha obtenido su doctorado en Francia y que el lector adivina segura e inmediatamente, de quién se trata. También, agradezco a Blithz Lozada que, desinteresadamente, me ha escuchado en el periplo de mi investigación, ofreciéndome valiosas orientaciones y sugerencias; dicho profesional está encargado de editar mi texto para su publicación como libro, incluyendo la corrección de estilo.

INTI RAIMONDII

La Paz, julio de 1998

CAPÍTULO 1

PROLEGÓMENOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

Si bien en este libro se encuentran varias apreciaciones políticas sobre distintos momentos de nuestra historia, que hacen del trabajo un posicionamiento ideológico y político; destacan también datos que, relacionados según la perspectiva del autor, brindan nuevas luces sobre temas de capital importancia.

Investigar, escribir y publicar sobre el pasado es, *a fortiori*, realizar una tarea vinculada con la historia. En efecto, aunque el propósito de este libro es enunciar con claridad la posición del autor sobre distintos momentos de la vida política de nuestro país que permiten entender la actualidad; es necesario también hacer referencia a aspectos teóricos y metodológicos que justifican la investigación.

El autor asume los postulados de la *Escuela de los Anales* tanto en lo que se refiere a la concepción sobre la historia como en lo relativo a la metodología. Entiende, por ejemplo, que el objeto de estudio son los hechos humanos y que, como dice Lucien Febvre, la labor del historiador es “volver a encontrar a los hombres que han vivido los hechos y a los que, más tarde, se alojaron en ellos”¹, con el propósito de interpretarlos y de dar cuenta de los hechos de manera inteligible y satisfactoria.

Como la escuela francesa, quien realizó la presente investigación no se limita a las fuentes escritas; antes bien, admite el estimable valor de todas las demás fuentes y especialmente de los testimonios recogidos y sistematizados por transmisión oral de varios protagonistas. Así, considera que las “palabras [...] están repletas de sustancia humana”, que permiten reconstruir los hechos y que el contexto en el que se enuncian, el entorno de gestos y actitudes que las acompañan, expresa la manera cómo los sujetos repiensen y se apropian del pasado en el que tomaron parte, a veces decisivamente.

Entender las relaciones entre los hechos históricos y dar cuenta de ellos implica aprehender un conjunto de acciones sociales y de relaciones de poder, es captar y mostrar la inteligibilidad de la conservación, transformación o recomposición de las relaciones económicas, sociales, jurídicas y políticas entre los grupos, estamentos e instituciones que forman la sociedad y en la que los individuos tienen roles específicos.

Ninguna exposición es definitiva ni concluyente; pero, establecer una metodología que valore la transmisión oral y que recogiendo la información que otras fuentes brindan, establece con relativa objetividad, los hechos que acontecieron; es siempre apropiado. A partir de esto, el libro relaciona los acontecimientos, analiza la veracidad de los testimonios, evalúa las actitudes y gestos, relaciona el contenido de las fuentes y ofrece una articulación inteligible de los hechos; ante todo encontrando conexión tal que, aunque el autor esté consciente de que no es la única explicación de las causas y los antecedentes que se articulan en el *continuum* histórico, es cabalmente una interpretación rigurosa, respaldada y creíble².

¹ Lucien Febvre, *Combates por la historia*, p. 29.

² Una apropiada exposición sobre la metodología de la historia se encuentra en el libro de Louis Halpen, *Introducción a la historia*.

Entre los aspectos teóricos que guían mi investigación cabe destacar, por ejemplo, las regularidades que se han establecido en torno a la “sociología de las revoluciones”³ a partir de algunos casos paradigmáticos. Al respecto, cabe citar las apreciaciones de Alexis de Tocqueville quien opina sobre la Revolución Francesa que “fue necesaria una violenta convulsión para destruir y arrancar de golpe del cuerpo social, una parte que tanto afectaba a sus órganos. Esto hizo que la revolución pareciera todavía más grande de lo que era; [aunque] fue menos innovadora de lo que en general se cree”⁴. Apreciaciones como esta se puede formular en el mismo sentido, respecto de la revolución nacional.

La insurrección popular de abril de 1952 fue necesaria para destruir la servidumbre semi-feudal pre-valetiente hasta ese momento y para arrancar la propiedad minera a los barones del estaño. Pese a que sus grandes logros como la reforma agraria, el voto universal y la nacionalización de las minas instituyeron un régimen económico y social que inclusive hasta hoy tiene sus últimas consecuencias; no se debe *engrandecerla* incorrectamente como un proceso estratégicamente concebido y ejecutado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Al contrario, la insurrección fue resultado de una convergencia de reivindicaciones de varias clases de la sociedad boliviana contra la gran minería y los terratenientes. Tampoco el nuevo gobierno fue *innovador*, puesto que dio paso a cambios necesarios desde la perspectiva de constitución de un Estado capitalista de bienestar social impelido por el contexto histórico y por la convergencia de intereses del proletariado, los campesinos, las clases medias y la burguesía nacional.

Las orientaciones y supuestos teóricos que guían mi investigación permiten ubicar con precisión y claridad nuevos datos e información que pongo al descubierto como modestas contribuciones a la mejor comprensión de los hechos del pasado y su concatenación. Así, por ejemplo, es apreciado como significativamente importante el desacato de los aviadores militares el 9 de abril de 1952, quienes se negaron a bombardear y ametrallar a los combatientes civiles en la ciudad⁵. En opinión del autor, tanto tal desacato como el apoyo de los *carabineros* (Policía Uniformada), fueron causas imprescindibles para comprender la victoria militar de la insurrección que terminó este capítulo de la historia con la retirada del Comandante de las Fuerzas Armadas y del Estado Mayor a Guaqui, la negociación de tregua con Hernán Siles en Laja y la posterior huida del General Humberto Tórrez al Perú⁶.

La huida del Comandante de las Fuerzas Armadas al Perú el 16 de abril, adquiere relevancia no solo por las consecuencias militares, sino porque permite advertir las condiciones de movilización en las que se desarrolló la revolución nacional. Al respecto, en términos amplios, no se ha valorado la participación campesina. Sin embargo, solo es posible comprender la rendición del ejército, la fuga del Comandante y la neutralización de importantes unidades militares en el campo, si se toma en cuenta que el clima de efervescencia campesina y su movilización determinaron esa situación.

Atribuir centralidad a los sujetos sociales, remarcar su espontaneidad vinculada, sin embargo, a su propia tradición e historia, minimizar la dirección premeditada y estratégica de dirigentes *iluminados*, de intelectuales y políticos que usualmente son sustentados por una concepción idealista de la historia; es el conjunto de supuestos teóricos que guían este libro. La investigación valora posiciones como la del marxista Mark Poster, que rechaza la sustentación universal del discurso de emancipación a una elite pensante o a un grupo social restringido, señalando que si se lo hace de esta forma, se producen los siguientes efectos: se “quita a las fuerzas populares la posibilidad de definir los límites y objetivos de la práctica” y se “otorga al intelectual un poder sobre el Movimiento de Liberación”; pero además, se admite de pronto, un “dominio directo de la teoría sobre la práctica”⁷.

³ Cf. el libro de André Decouflé, *Sociología de la Revolución*.

⁴ Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la Revolución*, p. 67.

⁵ Testimonio del Suboficial Carlos Flores, posteriormente dirigente sindical de los ferroviarios.

⁶ Luis Antezana Ergueta, *Historia secreta del MNR*, p. 2082.

⁷ Marx Poster, *Foucault, el marxismo y la historia*.

Desde esta perspectiva la movilización y presión de los campesinos sobre los cuarteles representó una hebra en la trama de acontecimientos que tejieron la historia de abril de 1952 en el *continuum* de la revolución nacional⁸. Hebra que, articulada con otras como la participación de los demás sujetos sociales, hicieron que resultara un efecto de conjunto expresivo de las tensiones, coincidencias y acciones de los protagonistas de la historia.

Si el desarrollo de los acontecimientos no es la plasmación mecánica de estrategias dominantes ni de proyectos restrictivos liderados por grupos selectos; si la historia es el *continuum* de tramas que se tejen como el entrecruzamiento de reivindicaciones distintas, de intereses dispersos y de acciones individuales y grupales que coinciden, se separan, se enfrentan, se reorientan y se destruyen; lo propio se puede decir del poder.

Son muy sugerentes las opiniones de Raúl Prada Alcoreza sobre el poder. Al respecto, siguiendo a Foucault, piensa que es el “conjunto de estrategias, un conjunto de proyectos dispersos que recorren espacios sociales”. El poder se lo ejerce, “es la práctica de un conjunto de dispositivos que ejercen un control, así como también condicionan una incorporación”⁹.

El MNR tuvo poder en 1952 porque reunió proyectos dispersos maduros en distintos espacios sociales: en el ímpetu reivindicativo del proletariado minero, fortalecido por su tradición de lucha; en los intereses económicos y políticos de la burguesía nacional que se plasmaban en el imperativo de constituir un Estado moderno, en el clamor del campesinado por romper las seculares cadenas de opresión y exclusión; y, en la motivación de las clases medias de acabar con una cultura política extremadamente “retrasada” y restringida. El MNR mantuvo e incrementó su poder gracias a distintos dispositivos de control y de imposición. Así, ha llegado a ser típico del *movimientismo*, los favores a la militancia, la prebenda y el clientelismo, además de la cooptación, como convenientes y oportunos medios de control político. Al respecto, cabe señalar, por ejemplo, los créditos del Banco Central sin garantías para *compañeros* del partido, la constitución de células de importadores y de comerciantes de frontera con ventajas y protección gubernamental; además de la incorporación de intelectuales de izquierda y de dirigentes sindicales, al MNR. De estos, la mayoría procedió del Partido Obrero Revolucionario, del Partido de la Izquierda Revolucionaria y del Partido Comunista de Bolivia.

El MNR mantuvo su poder atendiendo también, durante los primeros meses de la revolución, al aspecto militar. Según Guillermo Lora, en ese tiempo “solamente la COB contaba con fuerzas armadas: las milicias armadas de obreros y campesinos”¹⁰. La Central Obrera Boliviana y las organizaciones de base dieron importancia a la tarea de consolidar las milicias, para esto mejoraron su armamento, las disciplinaron y crearon un comando único. Sin embargo, Paz Estenssoro y Lechín instruyeron obstaculizar estas tareas que constituían la más grande amenaza para el gobierno. Aprovechando los recursos gubernamentales, comenzaron a organizar milicias en los comandos zonales del MNR, independientes de las sindicales, con la misión de vigilar a los principales centros. Así, gracias a la cooperación de dirigentes y militantes, se sabotearon las milicias de la COB asegurando el ejercicio del poder al MNR.

Asumiendo la historia como un *continuum*, es necesario rechazarla como un proceso de simple *evolución* de lo inferior a lo superior. Si bien el autor del presente libro es renuente a la idea de que haya procesos en los cuales se complejizan y configuran antecedentes y gérmenes incubados en largo tiempo; entiende que hay momentos de ruptura, de cambio y de escisión de la historia. En este sentido,

⁸ Paul Veyne habla de la historia como trama de acontecimientos. Véase *Cómo se escribe la historia*.

⁹ Raúl Prada Alcoreza, “Genealogía del poder local”. Texto mimeografiado, p. 1.

¹⁰ Guillermo Lora, *La Revolución boliviana*, p. 271.

abril de 1952 marcó un acontecimiento que quebró el sistema político y la organización social anterior, basada en un Estado oligárquico y en la primacía de contenidos *semi-coloniales*¹¹.

Es posible aceptar que antes de 1952 existía un Estado *semi-colonial* por el poder de la oligarquía minero-feudal, porque la mayoría de la población carecía de ciudadanía y subsistían formas de servidumbre feudal; características que se agudizaban con un marcado retraso y asfixia del sistema capitalista en lo concerniente al desarrollo de las fuerzas de producción y de las relaciones productivas.

Sin embargo, si bien el ejército era parte subsidiaria de la estructura de dominación, si bien aseguraba el poder de la gran minería y de la oligarquía terrateniente; si bien la mayoría de los jefes y oficiales estaban identificados con esta estructura, no era posible evitar profundas contradicciones. El indio era la base del ejército en el que, como último escalón de la tropa, se constituía en víctima de abusos e imposiciones alienantes. Por las condiciones culturales imperantes a las que se sumaba una extrema carestía de recursos materiales, el ejército era absolutamente inoperante para encarar exitosamente cualquier confrontación internacional y se limitaba a precautelar el sistema de dominio que favorecía a un grupo restringido, pudiendo incluso deponer e instituir gobiernos gracias a su poder económico y político. Aunque, en la Guerra del Chaco, quien defendió al país y reivindicó la dignidad nacional, fue precisamente el indio.

La política del MNR en relación con este importante sector social es necesario entenderla considerando sus efectos. Siguiendo a Raúl Prada Alcoreza, es posible afirmar que se formaron nuevos objetos para la vida política del país: la tierra adquirió un carácter mercantil y el indio se convirtió en ciudadano¹². Pero es necesario remarcar el traslado semántico del concepto *indio* al término *campesino*, desplazamiento que sirvió como cubierta ideológica para crear las condiciones apropiadas de fortalecimiento de una burguesía agrícola.

La reforma agraria no satisfizo las expectativas de la mayoría de colonos y comuneros respecto de la posesión colectiva de la tierra; al contrario, incentivó la propiedad individual. Esta práctica fue completada por el MNR con una política que alentó la sustitución de las autoridades tradicionales de las comunidades por los jefes de comando de ese partido. En segundo lugar, los activistas del Ministerio de Asuntos Campesinos forzaron la división individual de las tierras de comunidad. Finalmente, el MNR creó milicias sindicales campesinas subordinadas a las autoridades políticas y partidarias.

La conversión solo terminológica de los *indios* en *campesinos*, mediante la ampliación de derechos de ciudadanía, implicó una asociación conceptual necesaria: adquirieron la condición de *compañeros* del MNR. De este modo, el MNR precauteló su base social y garantizó su permanencia en el gobierno mediante los distintos comicios posteriores a 1952. Para los *campesinos*, ser parte del *movimientismo* concedía privilegios en la administración pública, en la policía y en la justicia; disponiendo de mejores posibilidades para ser elegidos representantes políticos y sindicales.

El autor de este libro asume algunas líneas teóricas de reflexión del *post-estructuralismo francés*¹³ por ejemplo, en lo concerniente a la noción de *poder* como diagrama de fuerzas en el que prevalecen ciertos vectores. En esta perspectiva, los logros del *movimientismo* para crear estructuras institucionales para poner en funcionamiento canales de poder y para establecer ejes direccionales que movilizan al pueblo; fueron muy eficaces.

El hecho de que Víctor Paz Estenssoro remarcara en varias oportunidades que la ideología del MNR se caracterizaba por ser anti-oligárquica, anti-feudal, antiimperialista y constructora de la grandeza

¹¹ José Fellmann Velarde emplea el concepto de *bolivianidad semi-colonial* para remarcar el contenido nacional de la revolución de 1952. Véase el tomo III de su *Historia de Bolivia*.

¹² Raúl Prada Alcoreza. Texto citado, p. 39.

¹³ En primer lugar, la obra de Michel Foucault. Véase, por ejemplo, *Microfísica del poder*.

nacional, es considerado en esta investigación con suficiente distancia. Gracias a la claridad de Luis Huáscar Antezana, el ejercicio del poder “conducido ideológicamente por el nacionalismo revolucionario” ocultó las condiciones históricas de su ejercicio real¹⁴. A pesar de que el nacionalismo revolucionario presentara un discurso de las clases sociales de la nación, instrumentalizó los intereses de las clases emergentes, como dominantes. Esto lo realizó, en definitiva, por el alto grado de integración de las estructuras subordinadas y por la subversión de la hegemonía económico-política del súper-Estado minero.

La nacionalización de las minas en 1952 permitió un desplazamiento que va desde el poder omnímodo de la vieja oligarquía constituida por Patiño, Aramayo y Hoschild, hasta la consubstanciación del Estado boliviano con la ideología del nacionalismo revolucionario dirigido y consolidado por el MNR en el gobierno entre 1952 y 1964.

Siguiendo al profesor Antezana, este libro asume que las clases dominantes que emergieron como resultado de la revolución, no solo “desarticulaban permanentemente las condiciones” que conducirían a una revolución proletaria; sino que inclusive limitaron y coartaron las posibilidades de su propia *revolución burguesa* convirtiendo al nacionalismo revolucionario en un *mecanismo ideológico* que expandió el dominio de ciertos grupos en un amplio “espectro de la formación social boliviana”.

No se puede explicar de otra forma por ejemplo que empresas mineras como *Tenant y Duncan Fox*, incluso después de la nacionalización de las minas, siguieran efectuando sus operaciones de rescate y exportación de minerales, transformadas en empresas de minería mediana autorizadas para realizar tales actividades económicas. Solo así es posible entender cómo emergieron de la revolución nacional, nuevas clases dominantes constituidas, en primer lugar, por altos funcionarios profesionales de la política; en segundo, por grandes comerciantes intermediarios y en tercero, por “prósperos” representantes de inversionistas internacionales para la explotación de petróleo y oro.

Siguiendo esta línea de comprensión es posible entender cómo se ha institucionalizado el robo de minerales para ser vendidos a empresas rescatadoras y cómo ha habido una tolerancia institucional de estas actividades ilícitas, precisamente porque funcionarios del Estado y personal de los partidos, obtenían grandes beneficios.

¹⁴

Luis Huáscar Antezana, *Sistemas y procesos ideológicos en Bolivia*, p. 62.

CAPÍTULO 2

LA FORMACIÓN DEL ESTADO BOLIVIANO SEGÚN EL NACIONALISMO REVOLUCIONARIO

1. LA POLÍTICA DEL MNR EN EL CONTEXTO DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

a. Discurso y poder efectivo del MNR

La insurrección popular dio lugar a que los cambios sociales tengan inicialmente un carácter democrático y progresista; sin embargo, la elite burocrática del MNR creó, simultáneamente, fisuras con las bases populares que protagonizaron la revolución; fisuras que se convirtieron en grietas y finalmente en abismos. Gradualmente, el gobierno del MNR estructuró un Estado que fue un instrumento apropiado de dominación de la pequeña burguesía y de la elite burocrática formada por dirigentes políticos y cúpulas sindicales.

Al margen de la participación de amplios sectores sociales en abril de 1952, quienes dirigieron la revolución no sospecharon que tal requerimiento político y estatal pudiera darse con tal celeridad y apremio. La articulación de estos grupos como clase emergente les obligó a que asumieran posiciones de izquierda nacional con un contenido objetivo enmarcado simplemente, “por su oposición a la «derecha oligárquica»”; puesto que era evidente el “desarraigo de la izquierda revolucionaria”¹.

Años después de la insurrección, el deterioro del *cogobierno* entre la COB y el MNR era evidente. Por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro justificó el distanciamiento del gobierno de las bases obreras refiriendo que los *comunistas* infiltrados entre los trabajadores favorecían la *conspiración oligárquica* contra la revolución, coadyuvando a crear un clima de agitación apropiado para “los planes terroristas de la extrema derecha” y que estaban empeñados en “sabotear la producción”².

Inmediatamente después del texto citado, el Presidente de la República dijo que su gobierno estaba empeñado en procurar que Estados Unidos forme un “juicio exacto y correcto” acerca de “los alcances de la Revolución Nacional”, de modo que se faciliten “los planes de cooperación económica y técnica” a nuestro país. Así justificaba la presencia de Henry Holland, Secretario de Estado Asistente para Asuntos Interamericanos, para crear “una corriente de simpatía” y cordialidad.

El contenido del discurso de Paz Estenssoro hay que relacionarlo con los gobiernos de Harry Truman y de Dwight Eisenhower, ambos hostiles a cualquier cambio social en la esfera de su influencia. Eran tiempos de John Foster Dulles, de la extrema Guerra Fría y de la invasión de Castillo Armas a Guatemala, respaldada por la CIA. Al parecer, la estrategia política del MNR no buscaba en absoluto, que la revolución nacional se orientara al socialismo; sino a una coincidencia complaciente con la

¹ Luis Huáscar Antezana, *Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)*, p. 67.

² Cf. el “Mensaje al pueblo” de Víctor Paz Estenssoro del 6 de agosto de 1955, pp. 63-5.

línea estratégica de Estados Unidos. Pero, esta dirección de la revolución no obstó para que en elecciones se refiriera la “plenitud revolucionaria”³ o a la “marcha boliviana hacia el socialismo”⁴.

René Zavaleta Mercado defendió con pasión la reelección de Víctor Paz Estenssoro y la constitución de una fórmula con el General René Barrientos para las elecciones de 1964. Llegó a decir que algo diferente significaba “destruir el poder político de la Revolución” y que “el poder revolucionario es el poder del MNR”, puesto que la “revolución [era] un fenómeno histórico creado por la lucha del MNR, con los muertos del MNR y con la conducción del MNR y [de] nadie más”⁵.

Esta retórica *zavaletiana* impele a preguntarse a qué periodo del Estado del 52 se refiere el intelectual del MNR. Es paradójico que después de la insurrección, el MNR dirija un Estado, que *carecía* de organismos coercitivos. La base militar del Estado de la revolución nacional estaba en los sindicatos y sus milicias armadas. Si este Estado *avanzaría* siguiendo una advocación libre y socialista, debía fortalecer sus relaciones con las milicias sindicales armadas y debía acrecentar su fuerza militar. Sin embargo, el MNR se empeñó en conservar el viejo ejército, el que prepararía y ejecutaría el golpe de Estado que puso fin al *movimientismo* o al menos a la gestión de gobierno del MNR.

Lo que Paz Estenssoro repetía en relación con el ejército, aparte de ser retórica revolucionaria, muestra su empeño de evidenciar complacencia ante Estados Unidos en lo que políticamente era decisivo: el poder de las armas. Así hay que visualizar su discurso de mayo de 1960 en el que dice que el ejército debe resguardar las leyes revolucionarias “en beneficio de obreros, campesinos y gente de clase media” y que en la próxima etapa de gobierno del MNR, la de 1960 a 1964, el ejército jugaría un rol decisivo en el nuevo orden revolucionario⁶.

Ante llamados como el precedente surgen preguntas que interrogan sobre a qué clases sociales el ejército debía precautelar y qué nuevo orden debía resguardar. Los mineros y campesinos no necesitaban del ejército para defender sus intereses; tenían sus sindicatos y sus propias milicias armadas capaces incluso de responder a las provocaciones del Control Político. La respuesta es evidente: a la emergente clase dominante beneficiaria de la política *movimientista*.

Por su parte, Zavaleta Mercado veía a Lechín y a los comunistas como los responsables de que la revolución nacional no haya podido *avanzar* hacia el socialismo. Dice que Lechín y *extremistas* de intereses anti-históricos y antinacionales habrían creado “grandes grupos de supernumerarios”, que se constituyeron en importantes “obstáculos para el crecimiento del proletariado en Bolivia”. Lechín, “en lugar de usar el considerable poder político que tuvo durante mucho tiempo en promover una política económica de tipo industrialista, capaz de crear una burguesía nacional y un proletariado, denso y auténtico”, habría dirigido “a la clase obrera con una política chacotera y frívola, haciendo huelgas por más cerveza o por pelotas de fútbol”⁷, callando, por ejemplo, sobre la necesidad de adquirir hornos de fundición.

Zavaleta olvida que Lechín sirvió incondicionalmente a su partido, el MNR; que de un sinnúmero de formas postergó eficazmente las reivindicaciones del proletariado minero entre las que se contaba la instalación de hornos de fundición de estaño, y que al quedar bloqueado su ascenso a la Presidencia

³ Véase “La misión de las Fuerzas Armadas en el proceso revolucionario” de Víctor Paz Estenssoro. Discurso pronunciado el 12 de mayo de 1960, p. 23.

⁴ René Zavaleta Mercado, *Cuadro histórico de las elecciones de Oruro*, p. 42. Zavaleta incluso habla de una “advocación de una patria libre y socialista”, de la realización de “una política internacional revolucionaria sin los vicios del miedo” y de la constitución de un “poderoso proletariado industrial”.

⁵ René Zavaleta Mercado, *La Revolución boliviana y la cuestión del poder*, 22 de mayo de 1964, p. 42.

⁶ Paz Estenssoro, “Discurso en el Estado Mayor”. 12 de mayo de 1960, p. 22.

⁷ René Zavaleta, *La Revolución Boliviana y la cuestión del poder*, pp. 24-5.

de la República, el único *perjuicio* que ocasionó al *avance* del MNR fue fundar su propio partido con muy escasa convocatoria.

Zavaleta olvida que alrededor de un centenar de dirigentes sindicales estaba corrompido por la prebenda del MNR, que el ideologema del *Nacionalismo Revolucionario* tenía límites que no podía rebosar y que llegaría un momento en el que nadie creería en nuevas facciones en nombre de la *verdadera* conducción revolucionaria. Zavaleta no toma en cuenta que la política del MNR hay que apreciarla en relación con sus propósitos de reorganizar el ejército, Zavaleta *olvida* el significado que tuvo el Control Político y algunos grupos represivos paralelos (como los *elefantes* de Aníbal Aguilar Peñarrieta, los *hurones* del propio Zavaleta Mercado; las milicias de Sandoval Morón y de Rubén Julio en el oriente y los *ponchos negros* dentro de las Fuerzas Armadas).

Zavaleta no menciona que la existencia de estos grupos irregulares no se daba en relación con el propósito de defender los logros sociales y populares de la revolución, sino de cuidar el ejercicio del poder de la pequeña burguesía. Estos grupos existían para que políticos *revolucionarios*, empleando citas de Marx y Lenin, enunciaran demagógicos discursos de defensa de los planes del gobierno, según las determinaciones que daban los *asesores* norteamericanos. Así, la más efectiva *contrarrevolución* se gestó y creció desde el gobierno, llegando en un momento determinado a una inevitable culminación: el golpe de Estado de René Barrientos Ortuño.

Desde 1954 funcionó en el Ministerio de Gobierno y en el Control Político, un departamento cifrado como Salón Rojo. Sus fondos eran de contrapartida de la ayuda norteamericana, autorizados por la embajada de Estados Unidos y servían para realizar su principal misión: controlar todas las actividades marxistas, sindicales y contrarias a los intereses de Bolivia y Estados Unidos⁸.

Mientras el gobierno del MNR mostró el mayor autoritarismo y una abierta actitud represiva contra las conspiraciones de Falange Socialista Boliviana, sus organismos represivos clandestinos eran violentamente anticomunistas; aunque los *movimientistas* mostraban cierta tolerancia con los dirigentes de izquierda, tenían los mejores medios para reprimir salvajemente a los activistas de base.

b. La política del MNR en relación con el campesinado y el proletariado minero

Comprender la política del MNR respecto del campesinado implica tener en cuenta antecedentes. A mediados de siglo fue evidente el fracaso de los terratenientes para modernizar sus latifundios y organizar una agricultura comercial; tampoco pudieron establecer vínculos institucionales con los colonos ni bases de acuerdo con la oligarquía minera para conducir la dominación. En el campesinado era significativamente importante por otra parte, la conservación de viejos lazos comunitarios de identidad étnica, que reactivaban sus reivindicaciones de derechos de propiedad de la tierra.

La sustitución del aparato represivo de la vieja oligarquía con milicias campesinas, creó las condiciones propicias para que un amplio y democrático movimiento campesino se movilizara para ocupar

⁸ El expediente del proceso del Ministerio Público contra Antonio Arguedas por varios delitos señala la siguiente declaración de Arguedas: "Cuando tomé posesión del cargo de Subsecretario, el 6 de noviembre de 1964, algo que me llamó la atención y comencé a investigar de inmediato, era una repartición bajo el nombre clave de Salón Rojo, que funcionaba en la planta baja del Palacio de Gobierno y que era pagada con fondos de contrapartida de la ayuda norteamericana, con autorización de la Embajada. A los dos meses, cuando se me separó del cargo por presión del gobierno norteamericano, fui a la casa de Fox y le dije entre otras cosas: 'sé que me han hecho destituir para ocultar la existencia de Salón Rojo que funciona desde 1954; he investigado todo lo relativo a ese grupo, eso lo saben Barrientos y Ovando, por eso me han sugerido que hable contigo. Sé que ustedes son muy poderosos, pero para una persona como yo, que arriesgaba su vida volando por un dólar a Tipuani, no hay fuerza que pueda intimidarlo'". Foja N° 73 del Cuaderno Especial.

las tierras de latifundio y para que el gobierno dictara la Ley de Reforma Agraria. Pero, muy pronto, ese movimiento democrático y reivindicativo comenzó a ser manipulado por el gobierno, para la ejecución de la reforma agraria que, al parecer, fue definida apenas por un voto en una reunión interna del MNR, que impuso centenares de dirigentes ajenos al campesinado y subordinó la entrega de tierras a un burocrático consejo. Según Silvia Rivera Cusicanqui:

Desde las primeras etapas del proceso de 1953, el nuevo tipo de Estado que se montó con el respaldo del movimiento popular, dio señales de profundas contradicciones y fisuras internas [...] los sindicatos campesinos [...] se convertirán progresivamente en una base de respaldo incondicional de las nuevas formas de dominación. Una vez cumplidos los objetivos redistributivos de la Ley de Reforma Agraria, los sindicatos y las milicias campesinas serán utilizados como fuerza de choque contra un movimiento obrero crecientemente radicalizado. [...] La corrupción, la manipulación sindical y finalmente el desarme de las milicias campesinas completarán la subordinación del movimiento campesino hacia el Estado, y su conversión en soporte fundamental de su legitimidad interna. Todo parecía indicar que un campesinado conformista, individualista y satisfecho con la tierra había sido el producto de la Reforma Agraria de 1953⁹.

Pero el proyecto de crear un campesinado conformista e individualista, una clase que sea políticamente incondicional al MNR, pese a alcanzar buenos resultados, no podía tener una perspectiva duradera. El campesinado tomó conciencia de su situación económica, social y política, comenzó a exigir reivindicaciones de derecho a tener una organización autónoma, y de ser protagonista de la reestructuración social con base a la coexistencia de la propiedad comunal y la individual.

Se produjeron masivas migraciones campesinas en el norte de Santa Cruz, en Caranavi y, posteriormente, en el valle de Cochabamba. Aparecieron grupos de pequeños propietarios que cuestionaron la estructura burocrática del sindicalismo patrocinado por el MNR. Que, por ejemplo, en el norte cruceño, las Fuerzas Armadas cumplieran un significativo rol en la colonización mediante la dotación de tierras y de una pequeña asistencia para la instalación de soldados de origen campesino, permite comprender que esta región, como otras, haya llegado a ser un fuerte baluarte del *barrientismo*.

El apoyo campesino que recibió Barrientos en Caranavi fue accidental. Los colonizadores de esa región eran mayoritariamente de origen minero. En marzo de 1964 se dio una huelga en Llallagua, Catavi y Siglo XX, los campesinos de Alto Beni decidieron enviar productos agrícolas de la región. Para esto, un convoy de camiones se trasladó de las minas a Caranavi. Las autoridades políticas ordenaron a la policía detener los vehículos y arrestar a los mineros. El campesinado, armado con escopetas y machetes se reunió en la plaza de Caranavi para exigir la libertad de los arrestados. Casualmente, cuando se realizaba la asamblea, aterrizó una avioneta, las autoridades locales pidieron un cuarto intermedio explicando que podría tratarse de autoridades superiores, quienes darían solución al conflicto.

Atemorizadas por la reacción campesina, los funcionarios políticos y militares pidieron a uno de los aviadores que escuche a las partes y diera una solución satisfactoria al problema. El aviador, convertido en juez, dio la razón a los campesinos y mineros. Ordenó la libertad de los arrestados, autorizó la salida de los camiones llevando la ayuda campesina a las minas y dispuso el relevo de las autoridades políticas para que fueran reemplazadas por personas designadas por la asamblea campesina¹⁰.

Finalmente, en relación con la política del MNR dada respecto del proletariado minero, cabe por ahora, destacar las siguientes justificaciones discursivas: Guillermo Bedregal responsabilizó a la

⁹ Silvia Rivera Cusicanqui, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: El movimiento 'katarista' (1970-1980)". En *Bolivia, hoy*, pp. 130-1.

¹⁰ La narración es a Juan Oblitas, dirigente del sindicato de Uncía, que era el jefe del convoy de camiones.

clase minera de los descalabros de Corporación Minera de Bolivia. Según él, los mineros desarticularon los planes de colonización y de ejecución de la reforma agraria. Justificó la entrega de grandes concesiones de áreas auríferas a empresas transnacionales, argumentando que así se crearon nuevas fuentes de trabajo para los mineros desocupados por la aplicación del “plan de estabilización monetaria”. Bedregal dice además que el gobierno intentó la colonización de algunos sectores de Caranavi por ser el área de mayor potencial de explotación. Sin embargo, para él, fueron los dirigentes sindicales quienes dificultaron y desanimaron el asentamiento en la zona de contingentes poblacionales para “contribuir al desarrollo” y para “crear un mercado interior”.

Bedregal responsabilizó a Juan Lechín de promover la expropiación de treinta y seis fincas semi-industrializadas en el valle de Cochabamba y de conducir las al fracaso. Además, se lamentó de que los trabajadores no fueran *adiestrados* para el uso racional del suelo de temporal o de tierras sin riego; de que no fueran asistidos técnicamente por nadie, de que no se les diera créditos, ni conocieran lo básico para criar ganado lechero y usar las máquinas agrícolas. En una palabra, según Bedregal, los mineros que trataban de responder creativamente a la crítica situación económica imperante en el país, fueron abandonados por los dirigentes de la FSTMB, llevando las fincas a la ruina¹¹.

Víctor Paz Estenssoro, Guillermo Bedregal Gutiérrez y René Zavaleta Mercado (este último asistente de Bedregal en la COMIBOL, diputado nacional y Ministro de Minas y Petróleo del MNR) eran hábiles para las acciones del gobierno como si coadyuvaran a *avanzar* en una perspectiva socialista. Podían crear la impresión de que el país realizaba una política dirigida a la integración de la economía nacional con el mercado capitalista mundial (aunque se cuidaban mucho de mencionar las condiciones de atraso y de dependencia).

La habilidad de los *movimientistas* era tanto mayor porque pudieron responder con recursos retóricos no atingentes a los cuestionamientos que se sucedieron uno después de otro, en relación con escandalosos negociados en los que estaban involucrados altos miembros del gobierno. Además, si en algo la pericia del MNR llegó hasta la eximia eficacia, fue en relación con el cínico fraude electoral. Bedregal llegó al extremo de decir que el pretendido cogobierno entre el MNR y la COB fue la causa de la frustración del proceso revolucionario. Según él, los dirigentes mineros eran responsables de no haber convertido “la explotación de las minas nacionalizadas en la base económica, segura y eficiente de nuestros planes para construir una patria grande y libre”, ocupándose en cambio, de alcanzar “conquistas de grupo y financiar el prestigio de la dirección sindical con el déficit crónico que arrastra la COMIBOL desde 1953.

2. LA INSURRECCIÓN DE MAYO DE 1950 COMO ANTECEDENTE DE 1952

Los trabajadores fabriles de La Paz, el 18 de mayo de 1950, protagonizaron una de las más grandes maniobras militares de la clase obrera. Antonio Peredo Leigue, al respecto dice:

[...] los obreros de las fábricas, habían desarrollado formas de lucha sindical de carácter económico. Fue en ese momento que se produjo un cambio radical en la acción de los fabriles. Una reunión de obreros, que se realizaba en la «cancha fabril», fue atacada con fuerzas militares y el barrio donde vivía la mayor parte de ellos (Villa Victoria), ametrallado por aviones de la Fuerza Aérea. Era el 18 de mayo de 1950¹².

El General Ovidio Quiroga Ochoa, Comandante del Ejército, justifica las acciones del gobierno argumentando que “las condiciones impuestas por los dirigentes sindicales eran inaceptables y fueron

¹¹ Guillermo Bedregal Gutiérrez, *La nacionalización minera y la responsabilidad de los sindicatos*. Edición distribuida por COMIBOL, pp. 35-6.

¹² Antonio Peredo Leigue, *La COB: El poder obrero en Bolivia*, pp. 10-1.

rechazadas en último trámite por el Gobierno. Así fue como en mayo de 1950 se declaró la huelga general con incidencias de extrema violencia”¹³.

El General Quiroga agrega que numerosos grupos tomaron posición en diversos barrios de la ciudad, mientras la Universidad se convirtió en el principal foco de resistencia desde donde se disparaba con armas de fuego. Los regimientos Bolívar de Viacha y Abaroa de Guaqui fueron concentrados en El Alto; mientras que los regimientos Sucre, Escolta y Andino deberían permanecer en la ciudad. Se iniciaron los combates en varios barrios, produciéndose bajas en ambos frentes.

El regimiento Bolívar debía bombardear los lugares menos poblados de Villa Victoria con objeto de amedrentar a los huelguistas; mientras que el Regimiento Abaroa debía bajar de El Alto reduciendo los núcleos de resistencia que encontrara a su paso. El Regimiento Sucre, desde la calle del mismo nombre, iba a operar sobre los focos rebeldes en dirección a Villa Victoria. Por su parte, el Regimiento Motorizado Escolta tendría que atacar a los grupos atrincherados en dirección a la Plaza de Armas de Miraflores; mientras que, finalmente, el Regimiento Andino controlaría la Universidad y otros barrios en dirección a las plazas Eduardo Abaroa y San Pedro. El resultado de distintas confrontaciones en el caso del ejército, fue seis muertos y muchos heridos, entre los que destacó el Comandante del Regimiento Eduardo Abaroa.

El conflicto se dio por las graves consecuencias de una aguda crisis económica. Desde *El Diario*, la gran minería había promovido una campaña para fijar un nuevo tipo de cambio del dólar. En ese momento había dos tipos de cambio; el Banco Central compraba divisas de los exportadores de minerales a cuarenta y dos bolivianos y los vendía a cincuenta bolivianos, para satisfacer los requerimientos internos en moneda extranjera. Los representantes del Fondo Monetario Internacional, Brand y Takara, aconsejaron al gobierno que mantenga los dos tipos de cambio, pero fijándolos en 62 y 115 Bolivianos, respectivamente. La medida provocó el encarecimiento del costo de vida y la disminución de la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios. En cambio, la nueva cotización favorecía a la minería exportadora con un incremento de 20 Bs. por dólar (48%) y al Estado, con un incremento de 65 Bs. por dólar (130%).

Para enfrentar la ofensiva del gobierno de Mamerto Urriolagoitia, se organizó un Comité Político integrado por dirigentes del MNR (dentro y fuera del país; de estos últimos destacan Nuflo Chávez Ortiz, Renán Castrillo Justiniano y Federico Álvarez Plata); y por representantes del Partido Comunista de Bolivia, del Partido de la Izquierda Revolucionaria y del Partido Obrero Revolucionario. Derrotada la sedición de mayo de 1950, desde Buenos Aires, Paz Estenssoro desconoció el Comité.

Como antecedentes de la insurrección es necesario tomar en cuenta que en el ámbito sindical se organizó el Comité Sindical de Emergencia, integrado por trabajadores gráficos, bancarios y empleados de industria y comercio. Los dirigentes de los fabriles, Germán Butrón Márquez y de los mineros, Juan Lechín Oquendo, eludieron compromisos; pero, por la presión de sus bases, se vieron obligados a integrarse al movimiento reivindicativo, conformando el Comité de Coordinación Sindical. Así, por primera vez, a la concentración laboral del Primero de Mayo, asistieron unidos, trabajadores del MNR, comunistas, militantes del PIR y trotskistas.

El día 17 de mayo, dos gigantescas manifestaciones convergieron en la Plaza Pérez Velasco. La columna de los trabajadores descendió por la Avenida Montes. Siguiendo las avenidas 16 de Julio y Mariscal Andrés de Santa Cruz, la columna estudiantil ascendió a la plaza, dirigida por Ela Campero del MNR y escoltada por Víctor Hugo Libera, Secretario General de la FUL y por Alfredo Suárez Canales, estudiante de Economía, ambos del Partido Comunista de Bolivia.

¹³ Ovidio Quiroga Ochoa, *En la paz y en la guerra al servicio de la patria (1916-1971)*, pp. 261–3.

Cuando las dos columnas se unían en la Plaza Pérez Velasco, la policía disparó gases lacrimógenos y tiros al aire. Suárez desenfundó su revólver y enfrentó al camión policial de vanguardia. Se generalizó el tiroteo. Era las tres de la tarde. A las cinco, barricadas defendidas por trabajadores armados, impedían la circulación de vehículos policiales en las áreas norte, este y oeste de la ciudad. Lentamente, en las primeras horas de la noche, los trabajadores se replegaron a tres focos: Villa Victoria, Villa Pabón y Puente Negro. En su retirada destruyeron un camión policial y se apoderaron del armamento de sus ocupantes que se dieron a la fuga. Los estudiantes se replegaron a la Universidad.

Durante la noche se realizó una asamblea del grupo combatiente más numeroso que era el de Villa Victoria. Federico Fortún, del MNR, pidió a los combatientes mantenerse firmes en sus posiciones porque el ejército no defendería al gobierno ni se sumaría a la represión policial. José Pereyra del Partido Comunista de Bolivia, aprovechó la tribuna para explicar el contenido y las formas teóricas de la lucha de clases. Germán Butrón Márquez, dirigente de los fabriles, exhortó a los combatientes a calmarse y a volver a sus hogares. Terminada la asamblea, por diferencias de criterios para entablar el combate, los obreros se dividieron: los del MNR fueron al bosquecillo aledaño a la Fábrica Said; mientras que comunistas y trotskistas optaron por combatir en Villa Victoria.

Al toque de las sirenas de las fábricas, a las siete de la mañana del día 18, cinco regimientos del ejército que habían cercado la zona al filo del amanecer, con nutridas descargas de fusiles y ametralladoras, irrumpieron en Villa Victoria. Dos disparos de mortero silenciaron las dos ametralladoras pesadas que los obreros habían emplazado en el paso de desnivel entre la vieja carretera a El Alto y la línea del Ferrocarril La Paz–Guaqui. En menos de quince minutos, se decidió la suerte de los obreros que al amanecer estaban reducidos a un grupo de 30 a 40 hombres. En la zona del bosquecillo no hubo combate.

No hay indicio de que un dirigente de partido haya intentado asumir la conducción político–militar de los alzados. Dirigía al grupo de combatientes el chofer Guillermo Mayori, Presidente de la Junta de Vecinos de Villa Victoria, con el asesoramiento de un sargento del ejército¹⁴. La insurrección de los fabriles derrotados en las barricadas, dejó un saldo de luto en decenas de hogares proletarios; pero la clase obrera asimiló experiencias políticas y militares más allá de la dirección de los partidos.

La experiencia de mayo de 1950 no debe ser entendida como meramente reivindicativa, sino como la expresión del saber político de los obreros. De este modo resulta pertinente la crítica de Michel Foucault al economicismo espontáneo cuando dice que “a los movimientos populares se les ha presentado como producidos por el hambre, los impuestos, el paro”, pero nunca motivados por una auténtica “lucha por el poder”. También es pertinente su concepción acerca del “saber político de los obreros”. Según Foucault, este saber incluye los conocimientos de su condición, la memoria de sus luchas y de sus experiencias estratégicas: es un saber que “ha sido un instrumento de combate de la clase obrera y se ha elaborado a través de este combate”¹⁵.

La masacre del 18 de mayo se llevó a cabo cuatro meses después de la fundación del Partido Comunista de Bolivia que, al nacer, estaba constituido mayoritariamente por obreros y estudiantes universitarios. Con la aparición del PCB se rompió el instructivo político de la Tercera Internacional, que reconocía una sola organización comunista por país y que había establecido que, en Bolivia, el Partido de la Izquierda Revolucionaria era la entidad política, marxista–leninista oficialmente apoyada.

El pequeño Partido Comunista de Bolivia despojó al PIR de casi toda su militancia obrera, minera y campesina, y abrió claras vías de unidad de la clase obrera. Esta unidad creó las condiciones propicias para la insurrección fabril del 18 de mayo de 1950 y para la insurrección popular del 9 de abril de

¹⁴ Las versiones del combate se recogieron de Guillermo Mayori Terceros y del sargento José Yupanqui Mendieta, en una entrevista para Radio Agustín Aspiazú, el 18 de mayo de 1963.

¹⁵ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, pp. 32–3.

1952. Tres viejos militantes, obreros y comunistas, que estuvieron en las barricadas de Villa Victoria, Eliseo Herrera, Humberto López y Rafael Mejía, añorando las jornadas de lucha, recuerdan los cursillos de formación ideológica de Joselín Pereyra y los peruanos Jorge del Prado e Hilda Gadea, la última, primera esposa de Ernesto *Ché* Guevara¹⁶.

Entre los fundadores del Partido Comunista de Bolivia destacaron Sergio Almaraz Paz, José Pereyra Claire, Mario Miranda Pacheco, José Tellería Murillo, Juan Albarracín Millán, Félix Clavijo y Víctor Hugo Libera Cortez, que fueron desplazados por el grupo de exintegrantes de la Escuela de Cuadros del PCUS, Jorge Kolle Cueto, Mario Monje Molina, Simón Reyes y Marcos Domiéc Ruiz. Herrera, López, Mejía y otros obreros recordaron con preocupación que, en 1960, Kolle y Monje, con el pretexto de escribir una historia del partido, decomisaron centenares de folletos, manifiestos y documentos del periodo de 1950 a 1960. En 1953, la Internacional Comunista dispuso la fusión de los dos partidos bolivianos, del fundado en enero de 1950 y del que crearon dirigentes del PIR a fines de 1952. Pese a que se dio esa fusión, la nueva dirección del partido, encabezada por Monje y Kolle, cambió la fisonomía de esta organización política, convirtiéndola en un "furgón de cola del MNR".

La fundación del primer PCB contribuyó, a lado de la insurrección de mayo de 1950, a que la clase obrera disputara el poder con las armas, y a que comprendiera que la clave de la victoria radicaba en organizarse, armarse y en que los distintos sectores populares, debían actuar unidos superando todo sectarismo. Por otra parte, la insurrección de mayo no estuvo vinculada a ningún golpe de Estado, muestra claramente la espontaneidad de un levantamiento popular contra la injusticia, la opresión y la ineptitud del gobierno. En las acciones, los dirigentes políticos brillaron por su ausencia y durante sus breves contactos con los combatientes, los *movimientistas* engañaron a los trabajadores acerca del papel que asumiría el ejército. Solo los enfrentamientos con la policía que dieron resultados favorables a la clase obrera, les permitieron ganar una valiosa experiencia que se traduciría posteriormente en la insurrección triunfante.

3. LA INSURRECCIÓN POPULAR DEL 9 DE ABRIL DE 1952

El 9 de abril de 1952, la población de la ciudad de La Paz se despertó con la noticia de un golpe de Estado militar. El General Antonio Seleme Vargas, Ministro de Gobierno de la Junta Militar presidida por el General Hugo Ballivián Rojas, se puso frente al gobierno apoyado por los regimientos de Carabineros (Policía Uniformada). Seleme había comprometido al MNR y a Falange Socialista Boliviana. El jefe de ésta última, Oscar Únzaga de la Vega, se retiró de la conspiración la madrugada del mismo día¹⁷.

René Zavaleta Mercado cree que este hecho histórico fue "el acontecimiento más extraordinario de toda la historia de la República". También piensa que expresa la capacidad del MNR para hacer de un golpe de Estado y de una insurrección, la "sustitución de un Estado por otro, de un bloque de clases por otro", cree que los hechos de abril muestran, en definitiva, "una revolución en forma". Acota, finalmente, que por el "prolongado proceso de disolución del poder oligárquico, Lechín comprometió en la conspiración inicial nada menos que a Seleme, Ministro del Interior y, sin duda, segundo hombre del régimen"¹⁸.

¹⁶ Entrevistas inéditas a los obreros Herrera, López y Mejía, sobre la historia del PCB.

¹⁷ Luis Peñaloza Cordero, *Historia del MNR*, p. 39. Véase también la obra de Hugo Roberts, *La revolución del 9 de abril*, p. 21.

¹⁸ René Zavaleta Mercado, *50 años de historia*, p. 64. Zavaleta en ese mismo párrafo, recuerda a "Manuel Sombrero", una cueca popular de Jorge Suárez. Intencionalmente suprime algunos versos. Este canto popular, en homenaje a Manuel Miranda, dice:

*Carajo denme un fusil
denme un fusil, compañeros*

Autores *movimientistas*, copiándose unos a otros, ignoran o tergiversan los hechos. Tal es el caso, por ejemplo, del heroico comportamiento de los carabineros y de la conspiración dirigida por el Coronel Sergio Sánchez, Ministro de Trabajo; conspiración paralela a la que Seleme Vargas organizó. Al respecto, Julio Bardales Soliz, integrante de la Federación de Mineros, en una carta pública afirmó que Juan Lechín Oquendo trabajaba con el Ministro Sánchez, y que en muchas reuniones de dirigentes loaba al Ministro anunciando que sería un futuro *Peroncito*¹⁹.

Roberto Jordán Pando piensa que el 9 de abril de 1952 fue “una victoria nacional del pueblo de Bolivia”; que “el MNR fue consagrado triunfador político, Siles Zuazo condujo la toma del poder y la insurrección” y que se “movilizó la clase media civil y armada (Cuerpo Nacional de Carabineros de Bolivia), con la clase trabajadora y su vanguardia minera”²⁰.

El primer día transcurrió en un pulso verbal entre los carabineros y el ejército. Los primeros se negaron a retirarse de las calles, argumentando que recibieron órdenes de Seleme. Al caer la tarde del día nueve, ante un ultimátum del ejército seguido de salvas disparadas al aire, los carabineros, excepto los de la Escuela de Policías, huyeron en desbandada. En su fuga del centro de la ciudad, entregaron su armamento y municiones a centenares de ciudadanos civiles que permanecían a la expectativa de los hechos. Juan Valdivia Altamirano, alto dirigente del MNR, escribió al respecto:

Por la noche, ante la resistencia de las tropas del Ejército, que parecían llevar la mejor parte, y la proximidad de refuerzos de las guarniciones militares vecinas, que estaban por llegar, el Jefe Militar de la insurrección, General Seleme, juzgó la situación perdida, dio orden de retirarse a los oficiales y tropa de policía y se refugió en la embajada de Chile. Por su parte, el Comando del MNR, sintiéndose también en desventaja, gestionó un arreglo con las fuerzas de la Junta Militar. El jefe de la revolución pidió una entrevista con el General Tórrez Ortiz para tratar de dar término a la lucha²¹.

En los días diez y once se generalizaron violentos combates entre civiles y efectivos del ejército. El día doce, el General Humberto Tórrez Ortiz, Comandante del Ejército y el líder del MNR, Hernán Siles Zuazo, después de algunas negociaciones se trasladaron a Laja para firmar un acuerdo de tregua. Lo paradójico de esto es que en ese momento el ejército estaba derrotado en La Paz y Oruro; y Siles Zuazo no comandaba al pueblo en armas.

Luis Antezana Ergueta escribió lo siguiente que permite comprender mejor la situación en la que se desarrollaron los hechos:

Rolando Requena que se encontraba en El Alto la mañana del viernes 11 de abril vio pasar en un automóvil a Hernán Siles Zuazo, no dudó que este estaba fugando al Perú en la creencia de que la revolución había fracasado. Decidió pues seguirlo y detenerlo: montó en un jeep militar, buscó a Ritz Herety²² que manejaba una camioneta y llevaba doce hombres armados y todos partieron hacia Laja aunque con media hora de demora²³.

*Manuel ha muerto en abril.
Carajo, ser comunista
no es un pecado mortal
pa' que no borren la historia
de un combatiente ejemplar.*

¹⁹ Julio Bardales Soliz, “Desenmascarando a un falso ídolo”. Carta publicada en *La Nación* de La Paz, en enero de 1964.

²⁰ Roberto Jordán Pando, *De Bolivia a la Revolución boliviana*, p. 51.

²¹ Juan Valdivia Altamirano, *La Revolución del 9 de Abril de 1952*, p. 3.

²² Ritz Herety, militante del MNR fue, después de la revolución, agente del Control Político y del Ministerio de Gobierno. El año 1967, el Ministerio Público, con base en pruebas presentadas por el Ministerio de Gobierno, requirió su procesamiento, sindicado del asesinato del ingeniero José Núñez Rosales, en el momento de su detención por agentes del Control Político.

²³ Luis Antezana Ergueta, *Historia secreta del MNR*, p. 2077.

Las consecuencias inmediatas del triunfo de la insurrección popular fueron el reconocimiento de la victoria electoral del MNR en los comicios de mayo de 1951; el desbande de las tropas del ejército que ocupaban las ciudades de La Paz y Oruro (menos el grupo de aviación militar); la creación de milicias sindicales y mineras; las primeras ocupaciones de tierras por los campesinos, y la fundación de la Central Obrera Boliviana. No cabe duda sobre la ausencia de protagonismo de cualquier partido político, tampoco es posible dudar hoy día que en el “levantamiento victorioso del 9 de abril [...], junto a la clase obrera y a los militantes del MNR, luchó todo el pueblo boliviano”²⁴.

4. LOGROS Y LÍMITES DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

a. Carácter político del Movimiento Nacionalista Revolucionario

La evaluación de la revolución nacional refuerza la opinión de Fernando Mayorga que establece que no hay “nada más trágico para una revolución que convertirse en Estado y para un discurso contestatario que devenir en ideología legitimadora del poder”²⁵.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario, si bien había dirigido una extrema oposición en contra de los gobiernos de la oligarquía, era laxo respecto al sistema de dominación, e incluso coincidente con este en lo que correspondía a la ética de ejercicio del poder. No concibió nuevas instituciones para el proyecto revolucionario, sino adecuó las viejas, remozándolas al servicio del partido y de los intereses de su dirigencia. Para esto, aparte de la insurrección, contaba con la fuerza de la legitimidad que le otorgaba haber ganado las elecciones de 1951 y con la autoconfianza de haber multiplicado su capacidad de convocatoria a partir de 1946.

Desde su fundación en 1941, llegó por primera vez al gobierno en diciembre de 1943, permaneciendo en él hasta julio de 1946. En este lapso, el MNR efectuó dos medidas que posteriormente le sirvieron como instrumento de movilización política. En 1944, promovió la organización de un Congreso para fundar la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Esta organización sindical nació dirigida por empleados administrativos que desplazaron a los viejos dirigentes, quienes procedían tradicionalmente de talleres y del interior de la mina. Guillermo Lora piensa que el gobierno de Villarroel y el MNR impulsaron efectivamente “la organización del sector proletario más poderoso”.

Según Lora, los *movimientistas* efectuaron esto para obtener el apoyo “del grueso de los trabajadores” y para *neutralizar* la campaña de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, proclamada por los estalinistas como la *única* dirección sindical. Precisamente por estos enfrentamientos, es comprensible que esta Confederación haya desconocido el Congreso que se llevó en la localidad de Huanuni argumentando que fue organizado por el gobierno y sus elementos políticos. En efecto, el sindicato que patrocinó el Congreso estaba dirigido por militantes del MNR, destacando Emilio Carvajal, entre otros²⁶.

Según el ex-dirigente y fundador de la FSTMB, Julio Bardales Soliz, en la preparación del Congreso de Huanuni, junto a Emilio Carvajal, coadyuvó Juan Lechín Oquendo, representando a los ministerios de Gobierno y de Trabajo. Los acuerdos entre el MNR y los trotskistas permitieron que Lechín fuese nombrado Secretario Permanente de la Federación. Gracias a este cargo burocrático, Lechín tramitaba asuntos legales de los sindicatos, los que debían suscribir contratos de mandato y poderes para que Lechín los represente.

²⁴ *La Nación*. “Manifiesto del PCB”, 27 de diciembre de 1952.

²⁵ Fernando Mayorga, *Discurso y política en Bolivia*, p. 115.

²⁶ Véase la obra de Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano: 1933–1952*, p. 425.

Por una hábil maniobra de intereses políticos y empresariales, Lechín se convirtió en Secretario Ejecutivo, colocándose a la cabeza de la Federación. Su historial de trabajo como minero se reducía a pocos meses en la oficina de control de asistencia de personal en la empresa “Patiño Mines” de Uncía; después de ese desempeño, habiendo sido simpatizante de la Junta Militar de gobierno del año 1930, fue nombrado Secretario de la Policía de Investigaciones en Oruro.

Después de su retorno de la guerra del Chaco, prestó servicios en el Ministerio de Gobierno, hasta que el General Alfredo Pacheco Iturre, lo nombró Subprefecto de la provincia Bustillo, Uncía. Su doble militancia en el POR y en el MNR, sumada a su experiencia en la zona minera más desarrollada, le permitieron alcanzar la cúpula del movimiento sindical.

En la revista *ET*, en 1982, el Coronel John Tudela, Adjunto Militar de la embajada norteamericana, en un reportaje que le hicieron, afirmó que el día del golpe de Estado de Luis García Meza (17 de julio de 1980), por instrucciones del Embajador, se dirigió al Cuartel de Miraflores y exigió a los militares respetar la vida de Lechín.

Que el MNR difundiera el nacionalismo revolucionario propugnando la alianza de clases para llevar a cabo la revolución, no preocupó a la vieja oligarquía. A lo sumo, la *rosca* constató que su discurso liberal era desplazado por uno nacionalista en el que la lucha de clases no tenía relevancia, por lo que no se constituía en un peligro real. Así, la proclamación de la *alianza de clases* anulaba las reivindicaciones económicas y sociales fortalecidas por la difusión de concepciones marxistas revolucionarias en el proletariado.

Entre la vieja oligarquía y la burocracia administrativa del MNR, hubo coincidencias en relación con los ingresos en moneda extranjera por la venta de minerales. Los barones del estaño y otros exportadores, transferían al gobierno, al mayor precio posible, las divisas que les permitían adquirir moneda boliviana para pagar salarios y otros gastos. Obviamente, había muchos interesados en el total control y redistribución por el gobierno, de todos los ingresos en moneda extranjera.

Los sectores progresistas exigían la entrega del 100% de las divisas generadas por la exportación de materias primas, con los objetivos de fortalecer las finanzas del Estado y de elevar el nivel de vida del pueblo. Los comerciantes simpatizaban con un mayor control de divisas, porque les permitiría obtener moneda extranjera para sus importaciones; incluso los terratenientes creían que el mayor ingreso de divisas cubriría sus necesidades de modernizar técnicamente la explotación agrícola y les permitiría obtener recursos para sus gastos suntuosos y para realizar viajes de turismo al exterior.

El MNR tuvo que disputar con el PIR el control de las organizaciones sindicales de manera violenta. En general, los trabajadores eran más proclives a aceptar la lucha de clases como la vía de solución a sus problemas, que a valorar el discurso de la *alianza* con los patrones. El proyecto de la revolución nacional solo hablaba de la grandeza del país y de sus glorias nacionales quedándole al MNR apenas la opción de crear mitos y fábulas sobre su capacidad de dar *solución* a conflictos sociales, como aquel cuento de que el subprefecto Lechín hubiera metido a puntapiés al calabozo al gerente de la *Patiño Mines* en Catavi, por haber despedido violentamente a un trabajador.

Después de la caída de 1946, los activistas del MNR hicieron causa común con militantes trotskistas para combatir, según ellos, al estalinismo y a la oligarquía; y, según el MNR, al PIR y a la *rosca*. Solo en ese momento, los gerentes de las grandes empresas comenzaron a manifestar su rechazo a los dirigentes del MNR por el peligro que representaban.

Los aspectos ideológicos que guiarían las transformaciones de la revolución nacional se forjaron en largo tiempo. Si bien la unión del marxismo con el nacionalismo fue relativamente tardía; la formación del discurso nacionalista se remonta a la tercera década de este siglo, especialmente a la Guerra del Chaco y a las ideas de Tristán Marof, expuestas en 1926, en *La justicia del Inca*. Posteriormente,

las obras que expresan la madurez de la ideología nacionalista fueron *El cóndor encadenado* de Roberto Hinojosa en 1941, y, *Nacionalismo y coloniaje* de Carlos Montenegro en 1942²⁷.

La convergencia del nacionalismo con el marxismo fue vigorosa después del colgamiento de Villarroel y antes de la insurrección de abril. Durante los primeros años del gobierno del MNR, se remarcó la necesidad de distanciarse de los planteamientos teóricos especialmente trotskistas. Por ejemplo, Víctor Paz Estenssoro, en 1953, desde el Palacio de Gobierno, inmediatamente después de remarcar el imperativo de realizar una revolución social, advirtió que quienes postulaban “puntos de vista extremistas” impedían y *saboteaban* el avance de la revolución²⁸. Ese mismo año, Carlos Montenegro, principal ideólogo del MNR, escribía:

Me alarma la idea de que, por obra de las lecturas elementales del marxismo, resultemos proclamando consignas de los comités trotskistas, pues hasta los estalinistas han renunciado ya a ciertas nociones por inoperantes y vacías²⁹.

Por su parte, varios ex-militantes del POR, del PIR y del PCB que tenían interés en integrarse a la burocracia administrativa del MNR, facilitaron la adopción de algunos términos marxistas; sin embargo, esta importación ideológica superficial no llegó a cristalizarse en un plan de acción coherente y lo único que logró fue debilitar la crítica y la oposición al MNR, *desde la izquierda*.

Entre los documentos que reflejan la percepción estadounidense de la influencia marxista sobre el MNR, destaca la publicación del documento de Conclusiones del III Congreso de la Confederación de Defensa del Continente, que inmediatamente después de establecer que la COB estaba *más inspirada* en el trotskismo que en el estalinismo, señala que la gran mayoría de “los hombres de abril”, fue y sigue siendo *marxista* con una fuerte “hegemonía de los trotskistas sobre los estalinistas”³⁰.

Antes de la insurrección de abril, ni los principales dirigentes ni la Declaratoria de Principios del MNR tenían una posición clara sobre los agravios que ocasionaban al Estado los barones del estaño. Solo después de 1952, al alcanzar el MNR el gobierno, comenzó a hablar de la revolución nacional, aunque sin explicitar sus contenidos. Sin embargo, progresivamente desarrolló una profunda transformación del país con medidas tales como la reforma agraria, el voto universal, la nacionalización de las minas, la reforma educativa, la vertebración caminera y la diversificación económica.

A mediados del año 1952, la dirección del MNR definió varias políticas que influyeron decisivamente en el carácter del MNR como partido de gobierno.

En primer lugar, la unidad y combatividad de los trabajadores fue neutralizada con el reconocimiento de la Central Obrera Boliviana como organización matriz con Juan Lechín como Secretario Ejecutivo. En segundo lugar, se adoptó una estrategia de gobierno que debía someter a su control con celeridad, a las milicias populares armadas. En tercer lugar, se estableció la necesidad de reinscribir a la militancia del partido y a ampliar su base social con masivas incorporaciones. En cuarto lugar, el MNR solicitó asesoramiento al gobierno de Estados Unidos para *modernizar* el ejército, dentro del cual debían reproducirse *células militares del MNR*. El gobierno autorizó a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos a que buscara una fluida relación con *Gleen McCarthy* de Houston, para arrendar una amplia superficie al sur este del país, en la que se daría la explotación de petróleo³¹.

²⁷ Fernando Mayorga, *Discurso y política en Bolivia*, pp. 78-81.

²⁸ *El pensamiento revolucionario de Paz Estenssoro*, p. 40.

²⁹ Carlos Montenegro, *Documentos*, p. 55.

³⁰ “El marxismo en Bolivia”. Embajada de Estados Unidos, pp. 120-34.

³¹ Decreto Supremo N° 3401 del 12 de mayo de 1953. *Anales de la Legislación Boliviana*, pp. 60-1.

Desde septiembre de 1952, se establecieron las bases del acuerdo que se cristalizó en la firma del contrato *McCarthy*, el 12 de mayo de 1953. Esto ha motivado que desde el principio, el gobierno del MNR sea caracterizado como la dirección política que revolucionó el régimen de propiedad de los recursos no renovables, nacionalizando las minas y sin embargo, “desnacionalizando el petróleo”³².

Aparte de *Nacionalismo y coloniaje* de Carlos Montenegro, otra obra que dio un firme soporte a los planteamientos políticos del MNR fue el *Manifiesto a los ciudadanos de Ayopaya*, escrito por Walter Guevara Arce, y, posteriormente difundido como *Teoría, medios y fines de la Revolución Nacional*. Guevara, en este documento anterior a la insurrección de 1952, estableció el carácter del MNR como “un partido de izquierda que fija claramente su posición al destruir el socialismo ortodoxo y oficial, y al luchar contra la oligarquía minera y el feudalismo agrario”³³.

Sin embargo, en el Programa de Principios del MNR no se encuentra ni una palabra sobre la necesidad de llevar adelante la reforma agraria. A lo sumo, dicho programa enuncia que el MNR exige “el estudio, sobre bases científicas, del problema agrario indígena” con el propósito de “incorporar a la vida nacional a los millones de campesinos marginados” para “lograr una organización adecuada de la economía”³⁴.

b. La Central Obrera Boliviana

El análisis de la situación del país mostró al MNR que las organizaciones sindicales habían adquirido un poder efectivo considerable; por lo que la táctica más apropiada era constituir una instancia matriz dirigida por *movimientistas*. Así, el 16 de abril de 1952 creó la Central Obrera Boliviana formada por un Comité Directivo Provisional en el que, de ocho Secretarías, el MNR controlaba cuatro, incluida la Ejecutiva con Juan Lechín Oquendo a la cabeza. En la menos importante, la Secretaría de Actas, se encontraba un dirigente sin militancia reconocida; mientras que en el comité había un solo *pirista* claramente identificado: Waldo Álvarez. Dos miembros, pese a que tenían una militancia de izquierda, mostraban proclividad con el MNR: Ángel Gómez García del PIR y el Secretario de Organización, Edwin Moller del POR. En efecto, el MNR influía sobre seis miembros. Finalmente, de nueve vocalías, el MNR controlaba cuatro; en una había un militante del PCB; en otra, un anarquista y en tres, representantes sindicales no identificados con los partidos.

La Central Obrera Boliviana surgió como una organización matriz paralela a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, controlada por *piristas*, comunistas y otros dirigentes de izquierda. Juan Lechín y el Secretario General, Germán Butrón, antes de la fundación de la COB, eran ministros del MNR; el primero, de Minas y Petróleo y el segundo, de Trabajo y Previsión Social. Porque las dos Secretarías más importantes las ocuparon ministros del MNR, se sostuvo que la COB surgió para *cogobernar* con el MNR.

Muchos factores incidieron para que se dieran coincidencias entre el MNR y el POR; pero, probablemente, el más importante haya sido la animadversión compartida contra el estalinismo. Alipio Valencia Vega, que fue primero trotskista y posteriormente del MNR, también destaca que si bien hasta el 21 de julio de 1946, el MNR fue “un partido de extracción esencialmente pequeño burguesa”, durante los gobiernos de Enrique Hertzog y Mamerto Urriolagoitia, “amplió su composición con bases obreras”, dando al lenguaje de sus campañas “tonalidades obreristas” que interpelaban “las aspiraciones de la clase trabajadora”³⁵.

³² Al respecto, véase la obra citada de Roberto Jordán Pando, p. 82.

³³ El texto corresponde a una entrevista efectuada por Alfonso Prudencio a Walter Guevara. Fue reproducida en *La Razón*, el 23 de abril de 1996, p. 9.

³⁴ “Movimiento Nacionalista Revolucionario: Sus bases y principios de acción inmediata”, p. 42.

³⁵ Alipio Valencia Vega, *Desarrollo del pensamiento político en Bolivia*, p. 112.

Guillermo Lora explica las coincidencias de ambos partidos, porque después de abril de 1952, la desesperación y el miedo se habrían apoderado de una considerable parte de la militancia trotskista. Por estas causas se desarrollaron distintas teorías *seguidistas* del MNR: algunas “sostenían que el MNR llegó a ocupar prácticamente el lugar del POR como vanguardia proletaria”; mientras que otras, “insinuaban que el POR era solo una rama del MNR” por lo que “correspondía apoyarlo incondicionalmente, evitando toda crítica”³⁶.

Es conveniente recordar dos hechos significativos. El primero se refiere a que entre 1950 y 1951, el MNR estuvo dirigido por Luis Peñaloza Cordero, antiguo militante *trotskista* que se inscribió posteriormente al MNR. El segundo tiene que ver con la información y orientación que los servicios de inteligencia del Estado, ofrecían a través del Ministerio de Gobierno, el ejército y la policía. Desde tiempo de la oligarquía minero feudal hasta el gobierno del MNR, las primeras lecciones sobre la Doctrina de Seguridad Nacional que se desarrollaron, identificaban al izquierdismo pro-soviético como el principal enemigo.

La *circulación* a través del nacionalismo revolucionario es posible explicar en tanto existieron grupos, notables dirigentes e incluso pequeñas organizaciones partidarias que pretendían alcanzar influencia sectaria a través del MNR. Para Luis H. Antezana, esta circulación no se restringía al extremismo de izquierda, sino que se ampliaba inclusive a la derecha; de este modo, fue posible *entrar* por una puerta y *salir* por otra. Remarca, además, la carencia en el MNR de una dimensión ética; así, lo que realmente interesaba al MNR no fue “la oposición objetiva de sus elementos ideológicos”, sino la permanencia de posiciones y militancia en su propio y dúctil territorio³⁷.

Frente a la estrategia del MNR que se convirtió en abanderado de las aspiraciones populares y canalizó el odio contra la oligarquía, contra los terratenientes y el imperialismo norteamericano; frente a esta acción hegemónica que generó entre los trabajadores de las minas y las ciudades, un sentimiento de deber cívico, un gran entusiasmo militante y un espíritu de sacrificio evidenciado por ejemplo, en el ofrecimiento de parte de sus magros salarios para la adquisición de hornos de fundición; frente al poder del MNR, solo se levantó un reducido partido fascista: Falange Socialista Boliviana. Falange se convirtió en la punta de lanza de los gamonales y lideró toda conspiración derechista contra el gobierno; aunque en ningún momento tuvo éxito.

Existió una poderosa defensa de la revolución de parte de los trabajadores mineros y el campesinado, a quienes se unieron fabriles, ferroviarios, bancarios, empleados de comercio, gastronómicos y gráficos. La segunda línea de defensa agrupaba a artesanos, pequeños comerciantes, juntas de vecinos, sindicatos de inquilinos y otros. En la tercera, estaban los pobres de las principales ciudades: los desempleados de las minas y fábricas, los campesinos marginales de la urbe, los desocupados de la burocracia estatal siempre oportunistas y ávidos, además de la masa de lumpen-proletariado. En este último grupo se advertía susceptibilidad, marginalidad y odio contra todo sector social en el que haya cierta estabilidad y seguridad; además de una avidez individualista extrema por alcanzar con facilidad, dinero y poder. Pues bien, con este grupo, el MNR formó los organismos represivos como el Control Político y las milicias armadas.

El primer documento político de la COB negó toda orientación ideológica y partidaria de la institución matriz, remarcaba la necesidad de luchar por la nacionalización de las minas y de los ferrocarriles, por la reforma agraria y por la derogación de las leyes anti-obreras dictadas en anteriores gobiernos. Insistía también en la independencia política nacional e internacional de las instituciones de la clase obrera³⁸.

³⁶ Guillermo Lora, *La revolución boliviana*, p. 5.

³⁷ Luis H. Antezana. *Sistema y proceso ideológico en Bolivia*, p. 72.

³⁸ Así lo señala Antonio Peredo Leigue en su libro: *La COB: El poder obrero en Bolivia*, p. 17.

Durante la primera parte de la historia de la COB es necesario destacar la organización de milicias obreras y la creación de una red de emisoras sindicales que coadyuvaron a forjar la unidad del movimiento popular, a elevar su nivel político y a facilitar la expresión de las reivindicaciones obreras y campesinas. Desde 1952 hubo dos clases de milicias: las obreras y campesinas y las milicias del MNR. En las ciudades, progresivamente desaparecieron las milicias obreras fortaleciéndose las del MNR dirigidas por el Control Político y el Ministerio de Gobierno. En 1964, en La Paz y El Alto, había 2570 milicianos registrados en las planillas de estos organismos³⁹. Después de que el MNR nacionalizó las minas y los ferrocarriles y promulgara la reforma agraria, los trabajadores se alejaron del MNR y empezaron a pedir sus reivindicaciones.

Es evidente que, desde los primeros años de la revolución, el MNR favoreció la consolidación de una burguesía nacional. Para esto, Peredo Leigue señaló, por ejemplo, que empleó el “sencillo procedimiento de otorgar cupos de dólares a precios oficiales” con lo que pronto apareció una “célula de importadores y exportadores”. A fines de 1955, la COB envió un memorial al Presidente de la República en el que protestaba por *la irritante desigualdad de ingresos* y porque los sacrificios no eran compartidos ni proporcionados entre las distintas *capas sociales de la población*; la COB enfatizaba su reclamo señalando que “la revolución no se hizo para fortalecer a una burguesía nacional”⁴⁰.

Respecto del supuesto cogobierno, la información que proporciona Peredo Leigue es muy clara: “La designación de los ministros obreros se hacía entre militantes del partido de gobierno”, puesto que los dirigentes de la COB eran también del MNR. Además, “no hubiese sido posible elegir a quienes no tuviesen la aprobación del Palacio de Gobierno”. Los ministros “nunca rindieron cuentas de su gestión a la COB”, la que tampoco los fiscalizó ni les fijó misiones específicas. Sin embargo, era evidente el descontento de los sindicatos de base. Lechín rara vez viajaba a las minas, cuando lo hacía, recurría a dudosas citas de Marx y Lenin para explicar las causas de los problemas económicos. En una ocasión, un trabajador minero, Oscar Terán, refutó las explicaciones del ministro *obrero*. Tiempo después, Terán desapareció de Siglo XX y apareció confinado en Riberalta⁴¹.

Mientras los trabajadores defendían con sacrificio la revolución, la dirección del MNR institucionalizaba la corrupción y favorecía la consolidación de una burguesía nacional. Las *células de importadores* y la clientela del partido gozaron de préstamos sin garantías; también hubo fabulosos negocios como el de CHACUR y ARPIC entre otros. El Plan de Estabilización Monetaria de 1956⁴², provocó el alejamiento más notorio de la clase obrera respecto del gobierno. Antes de la promulgación del Decreto Supremo respectivo, el Presidente Siles Zuazo ordenó que las Fuerzas Armadas y la Policía estuvieran alerta⁴³.

Después de la insurrección, cientos de ciudadanos conservaron las armas que les permitieron la victoria. Con estas, los sindicatos mineros y fabriles organizaron grupos armados dependientes de las direcciones, aunque conservando sus habituales puestos de trabajo. Los fabriles de La Paz y Oruro, y los mineros de San José, Huanuni, Catavi y Siglo XX, tenían armamento arrebatado al ejército. El

³⁹ La cifra se ha establecido con base en una investigación propia.

⁴⁰ Antonio Peredo Leigue, *La COB: El poder obrero en Bolivia*, p. 17.

⁴¹ Oscar Terán era un cuadro del Partido Comunista de Bolivia que debía hacer proselitismo político y ocupar una dirección sindical. Después del incidente con Lechín, Mario Monje Molina *arregló* con el ministro, el traslado de Terán a Riberalta. El POR, el PIR, el MNR y el PCB destinaban a militantes para infiltrarse en los sindicatos. Según Claudio Marañón Padilla, fundador de la COB y anarquista, (en “Apuntes para una historia del movimiento obrero”, texto mimeografiado) los ministerios de Gobierno y Trabajo, usaban la vía del MNR para desplazar a sus agentes en los sindicatos.

⁴² Decreto Supremo N° 4538 de 15 de diciembre de 1956. Fijó la “Estabilización Monetaria”.

⁴³ Orden del Día de las Fuerzas Armadas N° 296/56.

MNR comenzó a comprar ese armamento y municiones. Dado el constante incremento de los precios de los alimentos, civiles e incluso militares, vendían sus armas.

Por su parte, los campesinos, tradicionalmente víctimas de la violencia de los terratenientes y del Estado, buscaban formar una fuerza combativa que reivindicase sus derechos e impulse la reforma agraria; por esto, también tenían una creciente demanda de armamento. Los sindicatos mineros, dada su alta politización revolucionaria, buscaban adquirir armas que les permitan imponer sus planteamientos sindicales y políticos. El gobierno del MNR desarmó al pueblo mediante la adquisición directa de armamento y municiones que efectuaban los agentes del Ministerio de Gobierno y del Control Político. Así se rearmó a los organismos represivos y a los comandos departamentales y zonales del partido. Pero también, el MNR buscó efectuar la contratación de personas poseedoras de armamento para tener un regimiento de milicianos dependientes del Control Político. Cientos de personas desocupadas fueron incorporadas al aparato represivo del gobierno, ganando un cargo y un estatus y perdiendo sus armas y conciencia de clase⁴⁴.

c. El campesinado en el contexto del MNR

Después de la insurrección de abril, el campesinado comenzó una intensa actividad política y revolucionaria hasta la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Inicialmente, se movilizaron los campesinos de los valles y serranías de Cochabamba, de la provincia Omasuyos de La Paz y de las regiones circundantes al Lago Titicaca. Los activistas de incipientes sindicatos campesinos fueron organizados por el Partido Obrero Revolucionario, el Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Partido Comunista de Bolivia, con la consigna de “inmediata ocupación de tierras en los latifundios”.

Las autoridades departamentales del MNR enviaron agentes al agro para organizar comandos campesinos que defenderían la inminente e inmediata promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Sin embargo, el campesinado, considerando la tradicional conducta de los políticos que llegaban al poder e imitando la movilización de los trabajadores urbanos, prefirió realizar sus propias determinaciones y comenzó a organizarse en sindicatos y a ocupar tierras.

En el caso de Cochabamba es significativo lo que pasó en relación con las tensiones que surgieron durante la organización sindical. Al respecto, Jorge Dandler menciona a Sinforoso Rivas y a José Rojas, quienes eclipsaron a los agentes de la anterior red, alcanzando una influencia tal que se cristalizó en muchas organizaciones de clientela personal. Dandler agrega que Rivas, gracias al “vasto apoyo de la COB y del Ministerio de Asuntos Campesinos”, organizó la Federación Departamental de Campesinos en el Valle Bajo. Por su parte, Rojas estableció una poderosa organización regional en el Valle Alto, proyectó una imagen de líder y reafirmó la “conciencia histórica de los colonos de Ucureña como precursores del sindicalismo campesino en Bolivia”⁴⁵.

Fracasado el intento del MNR de crear comandos en el agro, las autoridades departamentales y provinciales organizaron sindicatos agrarios con apoyo de dirigentes marxistas. El primero fue el Ucureña fundado en 1936 por el *pirista* Juan Guerra, solo había que continuar la tradición.

Desde el primer momento, los dirigentes izquierdistas indujeron a los campesinos a conseguir armas para organizar las milicias armadas. Las autoridades *movimientistas* repartieron armamento y pequeña cantidad de munición. Se produjeron algunas tensiones entre los partidarios de Rojas que no eran del MNR y los de Sinforoso Rivas, inscritos en el MNR. Estas tensiones duraron hasta que

⁴⁴ Según testimonio de Antonio Antezana Quisbert, Comandante de Compañía del Regimiento Soria, cuando alguien se disponía a ingresar a las milicias del MNR, debía entregar su arma al Partido. Si se lo daba de baja, lo que ocurría frecuentemente; no la recuperaba.

⁴⁵ Jorge Dandler, *Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952–1953): Dinámica de un movimiento campesino*, p. 219.

activistas de los partidos marxistas, como Víctor Zannier y Gustavo Sánchez Salazar, se incorporaron al MNR y orientaron a sus bases a frenar el conflicto y a engrosar la militancia *movimientista*. Por su parte, el MNR hizo pagos en varios casos, a los propietarios y terratenientes para compensar los daños ocasionados por las ocupaciones campesinas.

El 2 de agosto de 1953, en Ucureña, el Presidente Paz Estenssoro y sus ministros firmaron el Decreto Ley N° 3464, Ley de Reforma Agraria. Esta ley refrenó la actividad revolucionaria del campesinado e impidió que la reivindicación del derecho a la tierra se extendiera al país. De cualquier forma, la medida evitó guerras regionales por el control que ejercieron los caudillos campesinos.

Sorprende el contenido de parte del discurso del Presidente Paz Estenssoro en Ucureña, porque pone en evidencia las limitaciones del MNR para comprender y transformar la problemática agrícola. El discurso, por ejemplo, menciona que la reforma agraria permitiría obtener “más productos agrícolas”, menciona que obligaría “al patrón a producir más” y a que los campesinos produzcan más, trabajando para ellos mismos. El Presidente dijo que el MNR había “creado la posibilidad” para que se produzcan y consuman “más artículos manufacturados de procedencia nacional”, tendiendo al “menor gasto de divisas”⁴⁶.

d. Los militares frente a la revolución nacional

A pesar de su derrota en La Paz y Oruro, el ejército conservó sus fuerzas del resto del país. El pacto de Laja menciona que el General Humberto Tórrez Ortiz, Jefe de Estado Mayor, y el Dr. Hernán Siles Zuazo, Jefe de la Revolución, acordaron poner fin a las hostilidades para comenzar una nueva era de “paz, concordia y unión de la familia boliviana”. Siles se comprometía a convocar a elecciones democráticas en cinco meses, mientras tanto, él mismo presidiría la Junta de gobierno y nombraría a las autoridades de los Departamentos.

El General Jorge Rodríguez Hurtado fue designado coordinador entre el Presidente de la Junta de Gobierno y el Comando de las Fuerzas Armadas para el restablecimiento del “orden, las garantías y la seguridad”; y se instruyó que los comandos militares regionales establecieran contacto con las nuevas autoridades políticas procediéndose al repliegue de las unidades militares, carabineros y de elementos civiles armados⁴⁷.

Estados Unidos estableció varias condiciones “para estudiar el reconocimiento diplomático del nuevo gobierno”. Aparte de una indemnización *adecuada* a los barones del estaño, asumida en el D. S. del 31 de octubre de 1952; exigió que el ejército siguiera funcionando. Así fue en efecto, “desde el primer momento”, como lo reconoce Peredo Leigue⁴⁸.

Según Gary Prado Salmón, el clima que Bolivia vivía se caracterizaba por una angustiada espera. Víctor Paz Estenssoro llegó a El Alto desde Buenos Aires “en un avión tripulado por Walter Lehm y el Capitán René Barrientos Ortuño”. Con él, arribaron dos jefes militares dados de baja en 1946, integrantes de RADEPA y que tendrían un papel significativo en el futuro de la institución militar. Eran los teniente coroneles Armando Fortún Sanjinés y Clemente Inofuentes Quisbert. El MNR designó al General Froilán Callejas Ministro de Defensa, por la conducción de la Guerra Civil de 1949 en Santa Cruz. La Subsecretaría fue ocupada por el Teniente Coronel Armando Fortún Sanjinés.

⁴⁶ *El pensamiento revolucionario de Víctor Paz Estenssoro*, p. 71.

⁴⁷ El documento de Laja lo firmaron el Dr. Hernán Siles Zuazo, el General Humberto Tórrez Ortiz, el General Francisco Arias, el Coronel Edmundo Paz Soldán, el General Jorge Rodríguez Hurtado, el Coronel Claudio Moreno Palacios, el Sr. Jorge del Solar, el Sr. Luis Peláez Rioja y el Dr. Fulvio Ballón. Cf. el libro de Luis Antezana Ergueta, *Historia secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario*, pp. 2076-7.

⁴⁸ Antonio Peredo Leigue, *Obra citada*, pp. 15-6.

El Teniente Coronel Miguel Ayllón Villarreal, también integrante de RADEPA, fue designado Jefe de Estado Mayor General. El Teniente Coronel Milton Delfín Cataldi ocupó la jefatura del Estado Mayor de Ejército, y el Coronel Claudio López la Jefatura de Estado Mayor de Aviación⁴⁹.

El MNR, pese a las exigencias de Estados Unidos, sobre el ejército, redujo su presupuesto, clausuró el Colegio Militar, suprimió el llamamiento de 1953 para cumplir el servicio militar obligatorio y presionó con amenazas de retiro forzoso para que los oficiales se inscribieran al MNR. Además, organizó células militares del MNR. Por esta política, no tardó en aparecer una minoría castrense dispuesta a conspirar para derrocar al MNR; pero también hubo un grupo numeroso de militares que se inscribieron al partido para obtener beneficios personales. La mayoría institucionalista aceptaba y defendía las conquistas de la revolución, pero rechazaba la politización sectaria.

Desde mediados de 1952, el MNR organizó con reserva, células militares. Los comandantes de las unidades dirigían automáticamente el núcleo político que formaban o convocaban a elecciones para elegir democráticamente a las autoridades de la célula política. La primera alternativa daba lugar a que los militantes del MNR exigieran privilegios en ascensos y destinos con el consiguiente desprestigio militar. La segunda fracasó porque la mayoría de los jefes de célula era parte de la tropa, en varios casos provenientes de posiciones de izquierda y, consecuentemente, contrarios al estilo *político militar* del MNR. Es notable que el MNR solo a los jefes y oficiales les preguntaba acerca de su incorporación al partido. A los suboficiales les impuso la militancia del MNR automáticamente.

Después de que fracasara el golpe de Estado del 6 de enero de 1953, en el que estuvieron comprometidos el alto mando y decenas de oficiales y jefes; el MNR trató de llevar a cabo una política mediante el *radepista*, Mayor (r) Ponce de León. Con la colaboración de Edwin Moller, Secretario de Organización de la COB, Ponce de León conspiró para que suboficiales y clases desconocieran la autoridad de los jefes y oficiales y pidieran su incorporación a la COB. En el ejército, la iniciativa tuvo buena acogida; pero en la Fuerza Aérea hubo una terminante oposición por lo que se intentó otro plan⁵⁰. El MNR decía que reclutaba a los jefes y oficiales que *voluntariamente* quisieron inscribirse a esa fuerza política; sin embargo, la presión de los Comandos de Fuerza, obligaba en realidad a los jefes y oficiales a realizar esta decisión *voluntaria*. El resultado fue una incorporación formal que imposibilitaba cambiar la lógica militar de organización y funcionamiento.

Desde que se fundara la primera Célula Militar del MNR, el 31 de octubre de 1953, la actividad política a favor del gobierno fue nula. Si algún oficial, suboficial, clase o soldado pretendía ejercer sus derechos de militante, era castigado o dado de baja por los mandos militares que ejercían automáticamente, la dirección partidaria. Tampoco los integrantes del alto mando deliberaban con mentalidad democrática; la única célula militar que funcionaba, lo hacía con lógica castrense, estando conformada por el Comandante en Jefe, los comandantes de fuerza y a algunos jefes militares que desempeñaban funciones de gobierno: ministros, embajadores y prefectos, entre otros.

Pese a que los suboficiales, clases y soldados jamás asistieron a ninguna reunión política dentro de los cuarteles, especialmente los jefes y oficiales de las Fuerzas Armadas, buscaron la forma de *tener una real representación* que les permitiera participar en las decisiones políticas. Así lo reconoce Gary Prado que sostiene que se hizo necesaria “una organización representativa que refleje el sentir de los oficiales y haga, además, conocer las inquietudes y necesidades *políticas* de la institución a nivel de gobierno y de partido”⁵¹.

El MNR ejerció control sobre su militancia dentro de las Fuerzas Armadas, a través de los llamados *bonos de lealtad* que consistían en sobresueldos pagados por el Ministerio de Gobierno al alto mando

⁴⁹ Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 40-1.

⁵⁰ Testimonio confidencial recogido el año 1970, corresponde al Capitán jubilado Eladio Tórrez Matos.

⁵¹ Gary Prado Salmón. Obra citada, pp. 56-7.

militar y a los comandos de fuerza. Pero también organizó un grupo de delatores pagados constituido por oficiales de distinta graduación, quienes informaban al MNR de lo que sucedía en cada unidad militar. En estas había dos o tres miembros de los *ponchos negros*⁵².

El Decreto Supremo N° 3458 del 24 de julio de 1953, estableció una nueva estructura jurídica y técnica de las Fuerzas Armadas, reorganizó el Colegio Militar con el nombre de Coronel Gualberto Villarroel; y reconoció la legalidad del Colegio Militar de Aviación, General Germán Busch; que funcionaba desde hacía tres meses. El Decreto argumentaba estos cambios señalando que era necesario “un nuevo tipo de organización para el Ejército Nacional”, que se plasme en “nuevas formas de educación para sus cuadros [...], abriendo las puertas de la Institución Armada a los hijos de las clases mayoritarias de la población”. El Movimiento Nacionalista Revolucionario, a través del D. S., anunciaba con énfasis; aunque de manera más retórica que real, que las Fuerzas Armadas tendrían *nuevas funciones* a partir de ese momento de la historia. El ministro de Defensa había explicado un año antes, que la principal misión de las Fuerzas Armadas era “librar la guerra contra la miseria y contra el hambre del pueblo”; siendo también de suma importancia “preparar la defensa del país”⁵³.

Pese a esas declaraciones, el *nuevo* ejército reprodujo viejos prejuicios y rehízo las exclusiones e ideologemas de siempre. Pese a la revolución nacional, prevaleció la noción de que el ejército era la “institución tutelar de la patria”. Esta *tutela* ha sido ejercida sobre el Estado y la sociedad civil en la historia reciente, de manera vergonzosa para el país y sangrienta para el pueblo boliviano, por personas como Luis García Meza, Luis Arce Gómez, Faustino Rico Toro, Arturo Doria Medina y Alberto Grizbowski.

También el *nuevo* ejército reprodujo los prejuicios de casta y las viejas prácticas oligárquicas. Nunca aceptó a los *hijos de obreros* para que sirvieran a su pueblo; cuando lo hizo, los convirtió en resentidos sociales. Con complacencia, el ejército recibió *donaciones* de los terratenientes que así eludían la reforma agraria; además, fue frecuente *alquilar* soldados en el oriente para que trabajen en las estancias como peones. En contraste con esto, quienes tenían una notoria influencia, podían graduarse como subtenientes, después de solo siete meses de *formación* en el Colegio Militar.

Las mejoras *técnicas* resultaron simples discursos. Por ejemplo, diez años después de la constitución de las Fuerzas Armadas, entre julio y agosto de 1962, se organizaron maniobras militares en la frontera con Chile. El Comando Sur de Estados Unidos envió un grupo de cincuenta hombres que hizo el papel de un grupo guerrillero que buscaba aprovechar un supuesto conflicto bélico entre ambas naciones. Los presuntos guerrilleros tuvieron tal eficacia, que el Presidente Víctor Paz Estenssoro, pese a haberse preparado para la ocasión vistiendo chamarra de cuero y sombrero texano, tuvo que ocultar la intervención norteamericana y el vergonzoso desempeño del ejército. El mayor beneficio tuvieron los norteamericanos, con información sobre los efectos del frío y la altura en el combate⁵⁴.

5. EL AGOTAMIENTO DEL MODELO MOVIMIENTISTA

Al finalizar la primera gestión de Paz Estenssoro, en el modelo aplicado surgieron contradicciones al parecer incontrolables: la inflación era permanente y llegaba a un grado intolerante, los conflictos sociales se paliaban con prebendas distribuidas entre los dirigentes; era imposible establecer el diálogo con partidos de izquierda y frenar la obstinada represión a los partidos de derecha. Por otra parte, resultaba muy grave la progresiva dependencia del gobierno de la ayuda norteamericana y de los instructivos de los asesores emplazados. Finalmente, era evidente el descontento de la mayoría de la población urbana por estos efectos; aunque permanecía el propósito de defender la revolución.

⁵² Testimonio confidencial del Suboficial Mayor (r) René Garabito Alcócer.

⁵³ Declaraciones del General Luis Arteaga, Ministerio de Defensa, 4 de junio de 1952.

⁵⁴ Testimonio confidencial correspondiente al Capitán (j) Eladio Tórrez Matos.

El MNR cerró toda vía política de relación con el pueblo porque no solo desestimaba la concientización y la politización de la sociedad civil, lo cual hubiera redundado en profundizar la revolución; sino que conscientemente las evitó. Así, el incremento de la dependencia se completaba con una clara política de *feudalización* del poder impuesta coercitivamente o a través de prebendas.

Pese a que, en las elecciones de 1956, la crisis económica llegó a una situación extremadamente grave, gracias especialmente al apoyo campesino, el triunfo de Hernán Siles Zuazo fue arrollador. Sin embargo, no era el mejor cuadro del MNR que pudiera enfrentar la situación de deterioro político del partido y de la revolución. Como menciona René Zavaleta: “Siles pensaba que el 9 de abril había ocurrido como consecuencia de su dirección y que el papel fundamental había sido jugado por las clases medias a las que identificaba como sus seguidores”. Pero además, hay que tomar en cuenta que la donación de alimentos había permitido al “imperialismo norteamericano” tener en los hechos, un reconocimiento y aceptación, aunque sea provisional, de su *modus vivendi* a lado del MNR⁵⁵.

El *modus vivendi* al que se refiere René Zavaleta consistió en el asentimiento del MNR en que la embajada de Estados Unidos participara en decisiones de política gubernamental; en algunos casos en aquellos temas que no concernían directamente a los norteamericanos. De manera puntual, tal injerencia puede ser señalada en los siguientes ámbitos: Es indudable que la embajada estadounidense no solo vio con beneplácito sino que impulsó el contrato que el gobierno boliviano suscribió con *Gleen McCarthy* autorizando la explotación petrolera⁵⁶; así como las concesiones petroleras de YPFB a la *Gulf Oil Company* y las del gobierno a la *South American Placers* y a BOLINCA para la explotación aurífera. Inclusive la promulgación del Código del Petróleo se dio previo aval de la embajada; la que promovió que el MNR contratara a John Eder para que efectuara un estudio de estabilización monetaria que se puso en marcha en 1956.

Aparte de la donación de alimentos, la dependencia del proceso político boliviano respecto de Estados Unidos, se evidenció en la participación norteamericana en la reorganización y *modernización* del ejército. Al respecto, que el MNR haya creído que, dividiendo a las Fuerzas Armadas, en el ejército y la Fuerza Aérea, neutralizaba toda posible conspiración; que el MNR haya creído que el inexistente *poder aéreo* garantizaba la revolución y que haya supuesto la indudable lealtad política de los aviadores hasta que el golpe de René Barrientos muestre lo contrario; fue sin duda posible gracias al *asesoramiento* norteamericano.

No se puede dudar tampoco, como se ha visto anteriormente, que, de las acciones de los *ponchos negros*, el imperialismo norteamericano, no solo tenía un conocimiento detallado, sino que viabilizó su organización y funcionamiento; también fomentó las actividades del Control Político. Es innegable en consecuencia, la aprobación de Estados Unidos de la política del MNR también en lo concerniente a las milicias.

El deterioro político de la conducción de la revolución y la progresiva claudicación del MNR se pusieron en evidencia de otra forma cuando connotados dirigentes del MNR, entre ellos René Zavaleta, confabularon con el General Marcos Vásquez para efectuar un golpe de Estado. En uno de sus libros, para justificar su acción, Zavaleta dice: “Sería absurdo decir que la clase obrera tiende al poder. Por el contrario, tiende al economicismo y a la aristocratización [...] incluso cuando ha adquirido el poder, tiende otra vez a perderlo”⁵⁷. Más adelante agrega:

⁵⁵ René Zavaleta Mercado, *50 años de historia*, p. 90.

⁵⁶ Véase la *Gaceta Oficial de Bolivia* de los años 1953, 1954, 1955 y 1956.

⁵⁷ René Zavaleta Mercado, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*, p. 21.

Como cualquier otro método, el golpe de Estado nada vale por sí mismo, pero tampoco es de por sí abominable. El poder [...] es excepcional conquistarlo y difícil de conservar, porque las clases se equivocan y la historia puede fracasar⁵⁸.

Decir que la historia *fracasó*, sugiere, por una parte, que el MNR no fue el responsable de la conducción política de la revolución y de la transmutación de objetivos; supone que no hubo un sujeto político partidario detrás del que formó filas el propio Zavaleta, que puede ser indicado como el responsable colectivo de lo que haya sucedido en la historia. Por otra parte, decir que la historia *fracasó* inmediatamente después de haber enunciado que la clase obrera no tiende al poder, sino al *economicismo* y a la *aristocratización*, revela la autoconciencia *zavaletiana* de la significación de las clases en la revolución nacional.

Acá, como en tantas otras partes de la obra de René Zavaleta, decir que hay *creación* teórica resulta una fútil opinión de moda intelectual. Cuando Zavaleta dice que la clase obrera no tendía al poder, que se *equivocó* y que su propósito era *economicista*, reproduce la tradicional percepción de los intelectuales pequeño burgueses que se consideran depositarios del poder ideológico y de la legitimidad que dicho poder les ofrece para decidir las acciones más apropiadas para que la historia *tenga éxito*. Si la clase obrera es *economicista* y se *equivocó* en el contexto de la revolución nacional, seguramente es porque la revolución redujo el poder adquisitivo de sus salarios y la golpeó con la especulación de los *cuperos*, la escasez y la prebenda sindical.

Si la clase obrera es *aristocratizante* y la historia *fracasó* es porque seguramente Zavaleta supone que una revolución *proletaria* instituye un orden opresivo por el cual, los obreros dominan, excluyen y humillan a las demás clases; en ese sentido ¡felizmente!, la historia *fracasó*. Obviamente, solo quien vive en una sociedad estamental y racista puede pensar que el contenido político y cultural de una revolución consiste solo en cambiar de *aristocracia*. Al parecer, el único resultado exento de *fracaso* para los intelectuales del MNR fue que la conducción de la revolución se convirtió en un progresivo fortalecimiento, nutrido por el imperialismo norteamericano, de una nueva oligarquía: la que devino por protección o emergencia del MNR.

Obviamente, para pensadores como René Zavaleta, apreciaciones como las de Michel Foucault carecen de valor. Es difícil aceptar que para Zavaleta la insurrección, la guerra civil y la revolución sean manifestaciones culminantes de las contradicciones sociales y de la lucha de clases; es difícil admitir que en la revolución nacional la lucha del proletariado sea “«garantía de inteligibilidad» de algunas grandes estrategias”⁵⁹; que en el diagrama de fuerzas las prácticas determinantes, las relaciones condicionantes y los recorridos circulatorios que producen poder, no hayan sido definidos absolutamente por el proyecto consciente de los *iluminados* intelectuales del MNR.

A partir de perspectivas teóricas como la que Michel Foucault ofrece, es posible comprender que el golpe de Estado de René Barrientos fue el desenlace necesario de un progresivo agotamiento de las posibilidades de cambio que la revolución nacional podía llevar a cabo; gracias a estas perspectivas teóricas es posible apreciar los procesos insertos en un conjunto de proyectos dispersos que recorren espacios sociales, procesos que adquieren una técnica revolucionaria o contrarrevolucionaria porque las acciones tienen signos ambiguos y oscilantes, y devienen subrepticamente en un resultado histórico que no acaba siendo un *éxito* ni un *fracaso*.

⁵⁸ René Zavaleta Mercado, Álvarez Pérez del Castillo, Sánchez Arana, Golde Valensich y otros dirigentes del MNR estuvieron implicados en el golpe de Estado del General Marcos Vásquez Sempértgui.

⁵⁹ Michel Foucault, *La genealogía del poder*, p. 171.

CAPÍTULO 3

APRECIACIONES TEÓRICAS Y POLÍTICAS SOBRE LA REVOLUCIÓN NACIONAL

1. OBREROS, CAMPESINOS Y DUALIDAD DE PODER

Un tema sobre el que han surgido distintas posiciones teóricas en relación a la revolución nacional es el que se refiere a la *dualidad de poder* y al *cogobierno* que se habrían dado en la clase obrera sindicalizada, por una parte; y, por otra, en el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Si se ejerció el poder de forma dual, resulta que la responsabilidad política de la conducción de la revolución no es solo del MNR que, como organización partidaria, cumplió funciones de gobierno; sino de la COB, que rebasó el contenido sindical de su ser y se constituyó en un órgano de poder efectivo al que se puede atribuir responsabilidad histórica.

René Zavaleta tiene una clara posición al respecto. Según él, al margen de las consideraciones leninistas y trotskistas, en Bolivia se dio un ejercicio efectivo del poder dual, indudable y propio. El poder dual se presentó al principio, de manera tal que la *administración pequeño-burguesa* resultó ser “solo la máscara del poder obrero”. Posteriormente, según Zavaleta, el cogobierno y el poder dual sirvieron de apropiadas *advocaciones* para *resolver* el tema del poder en contra de la clase obrera.

Para Zavaleta, el poder dual existió al principio de la revolución como concreción de una tesis revolucionaria efectiva y fácticamente, permitiendo la *superioridad obrera*. Después, habiendo surgido el cogobierno de una degeneración burocrática, implicó solamente la *fórmula* de una renuncia: la *renuncia* obrera a *ver* el significado global y la proyección estratégica de la revolución¹.

El estilo dialéctico de la obra de René Zavaleta en muchos casos no muestra la paradoja de los hechos ni la anfibología de los procesos, sino que incurre en contradicciones en relación al contenido de su discurso. Si había al principio de la revolución, una *superioridad obrera* no se puede hablar de dualidad de poder, sino que es imperativo referirse a la hegemonía de la COB convertida en un órgano determinante que usaba la administración pequeño-burguesa como una máscara para realizar su proyecto. Además, de existir esa supuesta *superioridad*, resultaban inútiles las movilizaciones obreras que presionaron al MNR en las calles, desde casi inmediatamente después de la insurrección de abril.

Si se asume que hubo dos momentos del poder dual, la labor del intelectual no es anticipar una justificación de sus limitaciones como político; sino, dar cuenta de las causas que obraron para que se diera ese tránsito. Antes de responsabilizar al movimiento obrero por no saber conducir la revolución, puesto que Zavaleta cree que el proletariado tiende irremediabilmente a perder el poder cuando contingentemente lo adquiere, antes de mostrar a los políticos *movimientistas* como *subordinados* al obrerismo y como administradores títere, debería señalar las causas que incidieron para que los obreros *pierdan de vista* la revolución, y renunciaran en favor de los beneficios que algunos dirigentes

¹ René Zavaleta Mercado, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*, pp. 79-80.

corruptos y arribistas recibieron del *movimientismo*. Tal desprecio por la clase obrera es lo que sienten quienes comparten la posición de René Zavaleta.

Las tesis de los fundadores del marxismo resultan mucho más claras y útiles para comprender el proceso de la revolución que el esnobismo intelectual que habla, por ejemplo, de la *aristocratización* de la clase obrera. De modo taxativo, Federico Engels al respecto afirma lo siguiente:

En Francia, los obreros después de cada revolución, estaban armados; por eso, el desarme de los obreros era el primer mandamiento de los burgueses que se hallaban al frente del Estado. De aquí que, después de cada revolución ganada por los obreros, se llevara a cabo una nueva lucha que acababa con la derrota de estos².

Después de la insurrección popular de abril, los intereses de la pequeña burguesía y de la naciente elite burocrática y sindical se encargaron de desarmar ideológica y materialmente a los trabajadores. Solamente el campesinado resguardó las armas que había acumulado hasta que se produjo la dictadura de Hugo Banzer.

El abuso de estudiadas frases pseudo-marxista permitió mantener la simulación de que en el MNR prevalecían contenidos revolucionarios, por lo que se fue generalizando y siendo parte de la praxis habitual, el oportunismo, la inconsecuencia y la claudicación. El desarme material de la clase obrera se dio como tarea específica de las milicias del partido; es decir, de grupos paramilitares dependientes del Ministerio de Gobierno. Finalmente, la conducción de la revolución, el MNR la ejerció contra los trabajadores gracias a la seguridad que le brindaba el reequipamiento del ejército con armamento moderno y el empleo de munición de diferente calibre al de las armas que tenía el pueblo³.

El constructor del primer país socialista de la historia universal, Vladimir Ilich Uliánov Lenin, piensa que el *quid* para llevar a cabo las tareas de cualquier revolución, profundizándola, es tratar un tema que afecta al Estado: «¿tiene armas la clase oprimida?»⁴. El MNR sabía bien el contenido de este secreto y obró en consecuencia.

Enrique Encinas, dirigente campesino de izquierda, ofrece un vívido testimonio recogido por Mayorga y Birhuet en relación al armamento del pueblo y a la política *movimientista*:

Ocurrió como en una sublevación y ahí, quien sea, se volcó contra el gobierno y todos se armaron en general, hasta los delincuentes. El ejército ya no estaba armado, y con esas armas empezaron a organizar comandos. También la clase trabajadora se organizó sindicalmente con armas bélicas y los campesinos igual, pero no tenían cuadros bien organizados como en el cuartel y no había gente concientizada porque nadie orientó, ni siquiera dijeron: ‘esta arma, ahí la tienen para que se defiendan, esto así va a ser’. Les alcanzaron nomás las armas, como en el tiempo de la guerra entre Bolivia y Paraguay, les entregaron un leño y no les hicieron conocer la forma en que debían disparar, porque esto ocurrió con el arma en la mano del campesino. Esto vio Víctor Paz y también Siles; es decir, que era difícil desarmar al pueblo, pero consiguieron armas modernas de los Estados Unidos y con eso pararon de nuevo al ejército, antes de que se formara el ‘ejército del pueblo’, pero este proyecto se fue al fracaso porque el obrero y el campesino preferían vender su arma o cambiarla por una vaca, o si no, la llevaban a vender al Chapare. Para entonces esos *mauser*, eran leña nomás, sobre todo después de que el gobierno hizo arder sus municiones en los polvorines para que se terminaran de una vez. Eso hizo Paz, así desarmó al campesino y él no se dio cuenta, porque no tenía entrenamiento militar y tampoco estaba politizado⁵.

² Federico Engels, “Introducción” de *La guerra civil en Francia* de Carlos Marx. En *Obras escogidas de Marx y Engels*. En tres tomos, Tomo I, p. 462.

³ La munición de la Guerra del Chaco fue inútil y destruida al usarse el armamento norteamericano.

⁴ Vladimir Ilich Uliánov Lenin, *El Estado y la revolución*. Ediciones en lenguas extranjeras, p. 71.

⁵ Enrique Encinas, *Jinapuna* (Testimonio de un dirigente campesino recogido por Fernando Mayorga y Enrique Birhuet).

Michel Foucault piensa que el poder crea “mecanismos entre dos puntos de relación”, entre “las reglas del derecho” que lo delimitan formalmente y entre “los efectos de verdad” que el poder “produce, transmite” y que le permiten “reproducirse”. Frente a la “pregunta tradicional de la filosofía política” que se formula: «¿Cómo puede el discurso de la verdad, [...] fijar los límites de derecho del poder?», Foucault establece la prioridad de otra pregunta evidentemente mucho más concreta: «¿Qué tipo de poder es susceptible de producir discursos de verdad?»⁶.

Si aplicamos esta perspectiva teórica al tema que nos ocupa, resulta que mucho más importante, concreto y *político* que preguntarse «¿cómo pudo el nacionalismo revolucionario interpelar a las clases sociales que llevaron a cabo la construcción del nuevo Estado?»; es preguntarse, por ejemplo, «¿cuál fue el poder de la insurrección del 52 que creó el discurso del nacionalismo revolucionario como verdad ineludible?». Resulta evidente que el poder material y político que permitió *liquidar* a la oligarquía minera feudal y al súper-Estado de las baronías del estaño, el poder concreto que permitió que el discurso del nacionalismo se concretara en medidas revolucionarias que aplastaron a la *anti-nación* y fortalecieron a la *nación*, fue la insurrección popular: el pueblo en armas.

En consecuencia, la garantía de profundizar las medidas que el MNR progresivamente tomaría, la manera de aumentar, transmitir y reproducir el poder de la revolución, era mantener la fuerza de un nuevo y poderoso *ejército del pueblo*. Sin embargo, los efectos de verdad que resultaron de la insurrección estaban limitados a la construcción de un Estado según las expectativas y propósitos de la pequeña burguesía del MNR y de las clases dominantes emergentes. La revolución se restringió a la verdad de la administración de sus medidas, la verdad que instituyó el derecho para que una nueva oligarquía, una nueva rosca, apareciera y se desarrollara en el decurso de la historia reciente.

Quienes oscurecen este contenido de clase que el MNR imprimió al decurso de la revolución, se empeñan en resaltar los beneficios sociales concedidos a los trabajadores como el subsidio familiar y el subsidio de lactancia; pero se olvidan de mencionar que la tasa de inflación anual de los años 40, osciló entre el 20 y 30% anual. Durante el primer año del gobierno *movimientista*, la inflación alcanzó al 78% y el año 1956 fue de 280%. También se olvidan que el tipo de cambio del dólar norteamericano se cotizaba a 210 Bolivianos, en marzo de 1953, mientras que al finalizar abril del mismo año, llegó a 520 Bolivianos, alcanzando en octubre de 1956, la relación de 12.500 Bolivianos por dólar.

Obviamente, las consecuencias de la inflación afectaron severamente a los sectores más pobres. El promedio, por ejemplo, del salario de un trabajador ferroviario en 1947 era menos de 2.100 Bolivianos, equivalentes a poco más de 32 dólares. En 1958, el promedio se redujo al monto equivalente a poco más de 15 dólares⁷.

La fuerza de la movilización popular y concretamente de la insurrección, se cristalizó en el reconocimiento de la victoria electoral del MNR; en el surgimiento de milicias armadas mineras, campesinas y obreras, y en la unidad del movimiento obrero en torno a la Central Obrera Boliviana. Fue esta fuerza y este poder que tuvo los efectos de verdad manifiestos en las leyes que corresponden a la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal.

Sin embargo, ese también fue su límite. El poder de la insurrección no se reprodujo ni amplió mediante el pueblo armado; por lo que el MNR no dudó en cargar los efectos de la crisis económica que no podía controlar, sobre las espaldas de los sectores más pobres y de la clase obrera. A esto contribuyó significativamente una elite sindical que apareció como clientela del *movimientismo*, una elite de prebenda que reprimía los intentos de las bases obreras de enfrentar al gobierno. Así, la única

⁶ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, p. 139.

⁷ Raúl Ruiz González, *Bolivia: El Prometeo de los Andes*, p. 139.

dualidad que existió fue el doble control represivo que el MNR ejercía contra las bases obreras radicalizadas y contra las clases populares que intentaban ponerse al frente: la represión del Control Político y la hegemonía que los aparatos ideológicos del Estado impusieron defendiendo la política económica del MNR; hegemonía alcanzada gracias al freno de la prebenda y corrupto de las movilizaciones sociales que ejercía la dirigencia sindical.

Lenin como filósofo materialista con la energía del político revolucionario, señala:

[El] doble poder se manifiesta en la existencia de dos gobiernos: uno es el gobierno principal, el verdadero, [...] que tiene en sus manos todos los resortes del poder; el otro es el gobierno suplementario y paralelo, de 'control', [...] que no tiene en sus manos ningún resorte de poder, pero que descansa directamente en el apoyo de la mayoría indiscutible y absoluta del pueblo, en los obreros y soldados armados ⁸.

El progresivo desarme de los obreros fue realizado por el MNR precisamente para evitar dicho *control* revolucionario y efectivo del pueblo sobre las decisiones que los intelectuales y dirigentes *movimientistas* llevaron a cabo. Progresivamente, las milicias del MNR sustituyeron a las milicias sindicales que llegaron a ocupar algunos recintos militares, los *movimientistas* dependían del Ministerio de Gobierno y en los cuarteles acataban los reglamentos respectivos, subordinándose a los mandos regulares. Según Juan López Vedia⁹, el cuartel General de Miraflores y la Base Aérea de El Alto tuvieron guardia sindical minera solo durante 48 horas. Por su parte, el Ministro de Salud del MNR, el Dr. Manuel Aramayo, facilitó el relevo sindical por los mandos militares sin problema. Desde el 16 de abril de 1952 en La Paz y Oruro, el orden público fue controlado por la policía; mientras que las autoridades judiciales y del Ministerio Público fueron las mismas que las del régimen depuesto.

En lo que corresponde al campo, la política *movimientista* y el cogobierno hay que tratarlos tomando en cuenta lo siguientes aspectos: En las provincias era evidente, por una parte, el poder de las autoridades tradicionales; pero también fue innegable la emergencia y organización de nuevas autoridades y dirigentes campesinos, que dieron lugar a la aparición de destacamentos armados; estas milicias, en base a lemas revolucionarios y a la fuerza de grandes concentraciones, comenzaron a ocupar tierras. Ante esta situación, terratenientes y propietarios rurales se trasladaron a las ciudades; por su parte, centenares de autoridades políticas en el altiplano y en los valles (subprefectos, alcaldes, corregidores, agentes municipales y otros), abandonaron sus funciones; en tanto que las unidades militares se acuartelaron.

Las movilizaciones urbanas de los trabajadores exigían la nacionalización de las minas, la reforma agraria y mejores condiciones de vida. Las noticias de la ocupación de latifundios y haciendas de parte de campesinos fueron frecuentes. En ese contexto, la derecha política (FSB) y los grupos vinculados con la oligarquía minero-feudal, se dieron a la fuga. Así, la imagen de la revolución fuera del país, apareció por la labor de *denuncia* de tales grupos, como eminentemente *comunista*.

A fortalecer la creencia en esta imagen, coadyuvó la propia dirigencia *movimientista* que animada por un *phatos* de redención social, apelaba a citas de Lenin y Trotsky para incrementar su convocatoria de movilización de las clases oprimidas. El MNR exageró desmesuradamente su apreciación del poder que la revolución otorgó a los trabajadores, poder que se concretaba en la conducción del Estado según el paradigma de la dualidad¹⁰. Al margen de estos discursos, la política del MNR medía

⁸ Vladimir Ilich Uliánov Lenin, *Las tareas del proletariado en nuestra revolución*. En *Obras completas*. Ediciones en lenguas extranjeras, p. 253.

⁹ Testimonio del Suboficial Juan López Vedia.

¹⁰ En esto existe una sintomática coincidencia entre René Zavaleta y Guillermo Lora, quienes identifican a la COB como un *soviet* con poder efectivo no subordinado a las directrices partidarias. Véase, por ejemplo, *El poder dual* de Zavaleta, pp. 101-7.

exactamente sus decisiones de modo que pareciendo orientarlas a producir significativos cambios sociales que beneficien a la mayoría de la población, en realidad fomentaban el fortalecimiento de una nueva oligarquía. Para esto, las mejores tácticas en relación al movimiento obrero fueron las que favorecieron la institucionalización de la prebenda y la corrupción administrativa.

En los hechos, el poder de los dirigentes sindicales, del vecindario e incluso de los jefes de comando zonal del MNR, se restringía a aspectos insignificantes; todos eran apenas *funcionarios* subalternos. Esta subordinación se dio respecto del *jefe* y del grupo *movimientista* que aun en el caso de la COB, consiguió someter a los dirigentes a una disciplina partidaria que imponía la línea definida.

Puesto que el *movimientismo* no varió la esencia de varias instituciones heredadas del anacrónico Estado oligárquico; puesto que solo las remozó según los intereses de la nueva clase dominante, las luchas sociales tendían a agudizarse pese al freno que le ponían los dirigentes sindicales comprometidos con el gobierno. Paz Estenssoro desacreditaba al radicalismo trotskista y a su empeño por extremar el contenido de la revolución, con recursos tan burdos como por ejemplo, la metáfora del buey y la mosca¹¹.

El cuadro político pintado por el MNR convirtió los más intensos colores rojo y púrpura en pálidos destellos rosados. Decenas de dirigentes del Partido Obrero Revolucionario, del Partido de la Izquierda Revolucionaria y del Partido Comunista de Bolivia, haciendo gala de un cínico oportunismo, aparecieron militando en el MNR. Obviamente, sus aspiraciones se limitaban a conseguir algunos puestos modestos en una estructura de poder que servía de soporte estatal a la nueva burguesía, empeñada en que el país sea miembro dependiente del orden económico internacional liderado por Estados Unidos. La responsabilidad de estos dirigentes por el transfugio que protagonizaron debe ser medida tomando en cuenta la debilidad que provocaron a la izquierda, y evaluando la forma cómo brindaron al MNR argumentos adecuados para desorientar a las clases explotadas movilizadas.

Como el mito del cogobierno no podía durar, puesto que los obreros advertirían tarde o temprano la connivencia de sus dirigentes con el *movimientismo*, el MNR se vio forzado a acudir cada vez con mayor frecuencia y crueldad, al ejército. Así, los crímenes de Barrientos manifiestos en la masacre de San Juan y en el fusilamiento de guerrilleros, representa la culminación de una política gubernamental que vio en el Estado democrático burgués creado en 1952, la ebullición de contradicciones que solo se resolverían acudiendo a la fuerza coercitiva y represiva cada vez más descarada y brutal.

Si en algún momento de nuestra historia existió dicha dualidad de poderes, no fue en la *primera etapa* de la revolución como pretende Zavaleta. Considerando que la base que da firmeza al despliegue de una estrategia política es la fuerza de las armas; hubo dualidad de poderes, por ejemplo, en parte considerable de la Real Audiencia de Charcas y del Virreinato de Lima durante más de tres lustros de lucha por la independencia. En efecto, los guerrilleros que liberaron considerables territorios, proclamaron ser un *gobierno de la patria* porque sometieron a una significativa parte del ejército español; estos guerrilleros constituyeron un poder dual efectivo que finalmente determinó la liquidación de la dominación peninsular. Antes de esta *extraterritorialidad*, los Cabildos en situaciones críticas, se convirtieron en recintos de poder dual. Cuando el pueblo deliberaba adoptando decisiones contrarias al poder colonial y cuando imponía tales decisiones, ejercía el poder dual. Así dependió de su fuerza militar, la posibilidad de hacer prevalecer su visión estratégica del cambio.

La experiencia histórica de las revoluciones socialistas como la cubana y la soviética, muestra por otra parte, que el desenlace de la dualidad de poder siempre es el mismo: el partido político toma el

¹¹ En su discurso del 21 de julio de 1952, Paz Estenssoro dijo que “los extremistas presumen influir en las decisiones del gobierno de la revolución. Eso es absolutamente falso y me trae a la memoria la anécdota de la mosca que, posada en las astas del toro dice: ‘aramos’”. Véanse los “Discursos” de Víctor Paz, publicados por la Secretaría de Prensa.

poder, organiza el monopolio del uso de la fuerza y finalmente impone su línea política. Parece inevitable, en consecuencia, que el pueblo armado tenga que entregar el poder a un grupo que define la estrategia de dominación en la nueva situación al margen de la fuerza popular que lo ha instituido en núcleo gobernante.

Pero, el campo fue el escenario de dualidad de poder en la revolución nacional. En el área rural, ni los funcionarios del viejo orden ni los representantes del nuevo Estado, tenían posibilidad alguna de prescindir de las decisiones de las asambleas campesinas. El poder paralelo y masivo impuso la reforma agraria por la ocupación de tierras y haciendas. Fue ese poder efectivo el que se cristalizó en contra de la escisión que todavía hoy atraviesa a la sociedad boliviana reproduciendo las dos repúblicas heredadas de la colonia: la *república de indios* y la *república de criollos*. Si aceptamos con Silvia Rivera Cusicanqui que prevalecen dos dimensiones distintas aunque conexas en “las relaciones de dominación” que se tienden sobre el campesinado; si aceptamos que los campesinos son y han sido “explotados como productores, pero al mismo tiempo oprimidos colonialmente como sociedad y como cultura”¹²; entonces no es difícil descubrir que en el contexto insurrecto de abril, confluyeran las energías revolucionarias que cristalizaron un poder dual efectivo.

Este poder es sorprendente, tanto más cuanto se toma en cuenta que los partidos políticos subestimaron el rol político revolucionario del campesinado. Todos los partidos marxistas fueron fundados y dirigidos por los hijos y herederos de la *república de criollos*: el Partido Socialista Obrero Boliviano, por Gustavo Navarro; el Partido de la Izquierda Revolucionaria, por José Antonio Arze Arze y Ricardo Anaya; y en el caso del Partido Comunista de Bolivia, se debe citar a Sergio Almaraz Paz; en tanto que el Partido Obrero Revolucionario fue fundado por Aguirre Gainsborg y Guillermo Lora.

Es comprensible, en consecuencia, que esta *pequeña burguesía* que proclamaba el comunismo, apenas atinara a organizar reducidas células de activistas en el agro, más para difundir su ideología y programa político, que para movilizar a los campesinos. Incluso en el caso de Tristán Marof, que abogaba desde mucho antes de la revolución que se entregaran *tierras al indio*, lo hacía para liquidar el poder de los latifundistas con una actitud paternalista y protectora frente a los *pobres indios*. Que se organizaran milicias campesinas en el agro y que los indios levantaran la cabeza con dignidad y los puños con fuerza, articulando un poder dual indudable, sorprendió no solo a los *movimientistas* que los cooptaron y corrompieron, sino a los *nobles* propósitos de los izquierdistas que no creían que los indios podían exigir un reconocimiento humano de iguales.

La ocupación de tierras y la organización de milicias armadas campesinas impusieron a los *movimientistas* la adopción de un sistema de derecho que subvirtió radicalmente las relaciones de propiedad y las relaciones políticas para la mayoría del campesinado. La reforma agraria y el voto universal cambiaron la estructura legal y jurídica que protegía los derechos de los terratenientes.

La promulgación del Decreto de Reforma Agraria y su posterior ejecución, frenaron la efectiva expropiación que los campesinos habían iniciado tres días antes de que Paz Estenssoro volviera al país. El vacilante poder del nuevo Estado determinó que varios funcionarios rápidamente se identificaran con el sector derechista del MNR, mientras que las autoridades tradicionales de las comunidades campesinas fueron sustituidas por jefes de comando impuestos por el MNR.

La reforma agraria y el voto universal cambiaron la estructura del derecho y crearon nuevos *efectos de verdad*, aunque con veladas formas de racismo residual. Pronto, el MNR capitalizaría los beneficios políticos de estas medidas revolucionarias, convirtiendo, por ejemplo, el voto universal en gran-

¹² Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos, pero no vencidos: Las luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia (1900–1980)*, p. 16.

des fraudes electorales, en la primacía de la prebenda, el soborno sindical y la manipulación ideológica. Cuando los *movimientistas* muestran la combatividad campesina como expresión de su inserción y dirección, es útil referir en respuesta, el siguiente texto de Jorge Dandler:

Las raíces de la radicalización de Ucureña y de sus líderes se encuentran en la intensa experiencia histórica de sus habitantes más bien que en una conversión ideológica momentánea. La meta explícita de los ucureños, inclusive antes del 52, iba más allá de la supresión de las obligaciones serviles de la hacienda. Para ellos el sistema latifundista incluía cualitativamente toda hacienda¹³.

Si bien la dirección del MNR empleó distintos medios para neutralizar el poder de las milicias campesinas; no todos dieron resultado. Pese a todo hubo consecuencia de clase y fidelidad sindical en dirigentes como Federico Escóbar Zapata, Alberto López Campos y César Lora. Escóbar Zapata durante el cerco de los milicianos de Wilge Nery a Llallagua, durante la retoma de Huanuni, derrotó a las fuerzas del Control Político. En el caso de los dirigentes campesinos José Rojas Guevara, Facundo Olmos, Jorge Soliz Román y otros, a pesar de los sobornos y prebendas que les ofrecieron, no se dejaron seducir por la manipulación política del MNR. Rojas y Soliz, habiendo llegado a ser Ministros de Asuntos Campesinos, mantuvieron una posición firme en relación con las aspiraciones del campesinado en 1969.

Dandler dice que él hablaba con los campesinos refiriendo una *revolución agraria* que los convertiría “en propietarios y los libraría de los gamonales”. Para esto, los campesinos debían unirse “como una masa de pan”, organizarse en sindicatos y los dirigentes debían ser “indios netos con abarcas, no con zapatos y peinados a la gomina”. Dandler acota que José Rojas contraponía la *revolución agraria* a la *reforma agraria*, que instaba a los campesinos a “llevar sus rifles al hombro para defender sus derechos” y que nunca perdió los referentes simbólicos de identidad:

[...] se sacaba su sombrero viejo, gritando que los que estaban con la Revolución Agraria usaban así sombreros viejos de pobres, mientras que otros que hablaban de Reforma Agraria, usaban sombreros nuevos mostrando su tendencia burguesa y acomodada¹⁴.

Mientras que los activistas de partidos de izquierda eran más proclives a que los campesinos lleguen a establecer transacciones y pactos con los gamonales, el MNR fomentaba cruentos enfrentamientos entre los sindicatos agrarios e infiltraba agentes de los terratenientes en las direcciones sindicales gracias a los comandos que disponía. Por su parte, los pocos dirigentes que resistían la coerción y se mantenían íntegros frente a la corrupción, dirigían un ejército efectivo que ejerció poder dual mediante la ocupación de la tierra y la expulsión de los terratenientes.

Muchos jefes de comando del MNR tenían doble militancia (en el POR, FSB, el PCB y hasta en los partidos liberal y republicano). A nombre de la revolución, ejercían funciones ejecutivas y judiciales en provecho propio, de sus familiares, parientes o compadres. Entre los *poristas* y comunistas, el sectarismo era la regla; los falangistas y otros conservadores manifestaban invariablemente actitudes reaccionarias. Pero todos se sentían con un poder superior al de los funcionarios públicos, con facultades para designarlos y destituirlos y con el deber de *tutelar* a los sindicatos campesinos. Kevin Healy ha mostrado que una “importante táctica que utilizaron los propietarios para influir en el proceso de Reforma Agraria” ha sido mantener un “permanente control sociopolítico accediendo a cargos de liderazgo dentro de los comandos del MNR y dentro de las organizaciones campesinas: Central, subcentral y sindicato. Esto fue posible por la poli-clástica naturaleza del MNR”¹⁵.

¹³ Jorge Dandler, “Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1953–1963), p. 34.

¹⁴ *Idem*, p. 224.

¹⁵ Kevin Healy, *Caciques y patronos: Una experiencia de desarrollo rural en el sur de Bolivia*, pp. 53-4, 74.

Healy ilustra sus afirmaciones señalando que entre 1954 y 1960 primero y, posteriormente entre 1963 y 1967, el jefe de comando del MNR en la provincia Hernando Siles de La Paz, fue un prominente latifundista. De 1959 a 1963, el Secretario General de la Central Campesina fue un hábil terrateniente que empleó su cargo para obtener tres mil hectáreas como concesión del Estado, con los correlativos beneficios de la reforma agraria.

Dandler ofrece otro ejemplo en el mismo sentido, por lo que se confirma la política del MNR de despojar al campesinado del poder que había logrado en el contexto de la revolución. El MNR obstaculizó de mil formas que el poder real de los campesinos permitiera realizar los fines de la *revolución agraria*. Los posibles cambios *ideológicos* de la revolución, fueron nulos en lo que respecta a la mentalidad tradicional de las clases dominantes. En relación con esto, sirve como comparación lo que Healy dice del caso de los chiriguano: los jueces agrarios “adoptaron los puntos de vista patronales”. Todavía hoy día se sigue atribuyendo a este grupo étnico una “inferioridad biológica natural” y una innata predisposición al *nomadismo*. Así, es posible comprender por qué se lo excluye siempre de toda posible distribución de tierras; se comprende por qué las clases que los dominan creen que a los chiriguano les satisface trabajar con un patrón en condición de esclavos y que tienen una vital necesidad de ser *supervisados* y *protegidos* de modo paternal.

2. CONTRADICCIONES EN TORNO A LA REFORMA AGRARIA

El 6 de enero de 1953 se develó una conspiración derechista en la que estaban comprometidos dirigentes del MNR, altos jefes del ejército y dos criminales de guerra nazis: Otto Deladeya y Klaus *Barbie* Altmann. Los golpistas no tenían como objetivo atentar contra el Presidente de la República ni contra la derecha del MNR; su propósito era asesinar a Juan Lechín Oquendo y a Ñuflo Chávez Ortiz, y desterrar a los principales dirigentes de la COB y de la izquierda.

Nunca se esclarecieron las circunstancias ni se identificaron a todos los conspiradores. Alfredo Candia Almaraz y Hugo Roberts, altos dirigentes del gobierno, después de Siles y Guevara, eran la punta de lanza de la derecha *movimientista*, junto al ex-trotskyista Luis Peñaloza Cordero. Después de un corto arresto, todos fueron puestos en libertad. Otto Deladeya fue al Brasil, Klaus *Barbie* Altmann se retiró a actividades privadas, aunque manteniendo contacto con la inteligencia militar. Después de algunos años, Peñaloza volvió a ocupar altos cargos en el gobierno: fue Director del Banco Central, Director del Banco Minero y Director del periódico del MNR, *La Nación*.

Según Gary Prado Salmón, los golpistas “comprometieron al Coronel Delfín Cataldi, Jefe de Estado Mayor de Ejército, también al Coronel Claudio López, Jefe de Estado Mayor de Aviación y al Comandante del Regimiento Escolta Presidencial, para ejecutar una acción sorpresiva y detener al dirigente minero Juan Lechín y a otros izquierdistas conocidos, y extrañarlos del país”¹⁶.

Prado explica que la defección del Coronel Gualberto Olmos y la reacción del aparato represivo del MNR y del Subsecretario de Defensa, Coronel Armando Fortún, frustraron el golpe que tampoco pudo enfrentar la inmediata movilización popular. Como Jefe de Estado Mayor, el Coronel Jorge Jordán dio de baja a cuatro coroneles, once teniente-coroneles; veintisiete mayores; veinte capitanes; quince tenientes y cuatro subtenientes; pese a que los dirigentes políticos y sindicales reclamaron actitudes más enérgicas. En 1964, los ochenta y un oficiales estaban otra vez dentro del ejército y hacía mucho tiempo que se reincorporaron al MNR. Lo mismo sucedió con los conspiradores civiles del MNR. Candia Almaraz y Hugo Roberts volvieron a su partido, Falange Socialista Boliviana.

¹⁶

Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas*, pp. 50-1.

El propósito de los golpistas era impulsar una política represiva contra el poder dual del campesinado. Órganos de información de la derecha en el contexto del golpe de Estado, frecuentemente destacaron noticias como la siguiente:

Mueran los patrones» fue el grito de los campesinos que asaltaron tres haciendas en la región de Pojo, provincia Carrasco del departamento de Cochabamba. El valor de los daños se calcula en ochenta mil Bs. Los vecinos del pueblo pidieron cooperación a las autoridades departamentales. Se sindicó a los dirigentes campesinos José Rojas, Modesto Rojas y Emilio Chacón como autores de los saqueos de las haciendas de Mateo Zegarra, Gerardo López y Jaime Méndez¹⁷.

Después de un año de la insurrección, inclusive dirigentes *movimientistas* que no eran identificados con el ala de derecha del MNR, pensaban en una forma similar a lo que Hernán Siles Zuazo expresó:

Enfrentamos de pronto la agitación que se ha desatado en los campos, con una práctica que no solo desvirtúa, sino que lesiona la fundamentación misma de la Revolución Nacional.

En ese contexto todavía era frecuente que gendarmes, corregidores y otras autoridades *movimientistas* dispusieran “arbitrariamente del ganado y de los productos” de los comunarios¹⁸. En esos casos, tales autoridades fueron las mismas que las que había impuesto la vieja oligarquía. La presión campesina para que se diera la reforma agraria estaba plenamente respaldada por esclarecidas posiciones políticas. Por ejemplo, un documento de la Central de Campesinos de Ucureña decía:

La única solución al problema agrícola es la nacionalización de las tierras sin indemnización y su entrega a los campesinos. La respuesta al problema agrario no la darán comisiones de técnicos, esa respuesta será dada por las propias masas campesinas en su acción revolucionaria. Todas las modalidades reivindicadoras se resumen en la ocupación lanzada por la masa campesina y ya realizada en algunas regiones¹⁹.

Con relativa imparcialidad, varios intelectuales extranjeros reconocen el poder del campesinado que obligó a que el MNR promulgara la Ley de Reforma Agraria, sirviendo al mismo tiempo, sin embargo, para que el MNR refrenara con la ley, la contundente movilización campesina. Reconocen que, si no lo hacía, implicaba caer en el riesgo de una guerra civil y que las acciones campesinas de expropiación se dieron antes de la ley. Finalmente, establecen que si en algo destaca la revolución nacional es precisamente en esta medida. Agustín Barcelli por ejemplo, escribe:

La iniciativa llevada a la práctica por la Revolución Nacional de Bolivia que ha provocado un trastorno mayor y que ha calado más hondo en la estructura social, política, y económica de ese país, se dice en un informe internacional, ha sido la Reforma Agraria²⁰.

Por su parte, R. W. Patch, contrariamente, escribió lo siguiente:

El campesinado no tuvo ninguna participación en la Revolución. Sus miembros se apoderaron de las fincas y las distribuyeron entre ellos. Para hacerlo tuvieron que lanzarse a una verdadera guerra contra los propietarios, a los que daban el nombre de «rosca», lo que en Bolivia significa clase privilegiada para explotar a los de abajo. En 1953 las zonas rurales de los grandes valles de Cochabamba, densamente pobladas de indios quechuas, constituían una región herméticamente cerrada para los antiguos propietarios, para todas las personas sospechosas de pertenecer a la “rosca” y para los extranjeros. [...] la auténtica fuerza motora en [la] que se apoyaba la Reforma Agraria

¹⁷ Véase el matutino *El Diario*. 12 de enero de 1953. También la obra de Alberto Rivera Pizarro, *Los terratenientes de Cochabamba*, p. 127.

¹⁸ Alberto Rivera Pizarro. Obra citada, p. 128.

¹⁹ *Idem*, p. 129.

²⁰ Agustín Barcelli, *El marxismo en Bolivia*, p. 63.

demonstró ser de los campesinos mismos. Los campesinos se habían organizado y, lejos de asociarse con el gobierno del MNR se habían aliado con el POR (en realidad, con todos los grupos marxistas). *La Reforma Agraria era ya una realidad antes de que fuera una ley, los campesinos estaban repartiendo por su propia cuenta la tierra y expulsando a los latifundistas. [...] esta [la Reforma Agraria] era una ley impuesta por un hecho consumado y la alternativa a ella era una desastrosa guerra civil*²¹.

Recién el 2 de agosto de 1953, un año y cuatro meses después de la insurrección, el MNR promulgó el Decreto Ley N° 3464, conocido como Ley de Reforma Agraria. Vista en la perspectiva de varios años, la ley no sirvió para solucionar los problemas de la tierra, convirtiéndose en un obstáculo para las reivindicaciones campesinas.

Desde el principio los activistas del MNR indujeron a los campesinos empleando intrigas. Por ejemplo, para justificar la propiedad individual que después de algunas generaciones resultaría insuficiente, difundieron que los extremistas y los comunistas se oponían a dicho régimen porque pretendían que el Estado se convierta en el nuevo patrón. Lo cierto fue que el Estado boliviano, como lo reconoce Miguel Urioste, no ha sido capaz de crear los mecanismos “de participación campesina en el poder político y económico”, ha desmovilizado al campesinado y no ha podido desvincular el desarrollo rural de los intereses de los grupos que *desvirtuaron* el proceso de la revolución²².

Después de la reforma agraria, el MNR estableció las funciones de Inspector del Trabajo Agrícola, colaborado por los subinspectores y los residentes locales, el inspector debía controlar el cumplimiento de los patrones respecto de los jornales mínimos y los precios de los productos básicos de consumo, también debía velar si los patrones eliminaban la dependencia por deudas y si mantenían cierto nivel de alimentación de los peones. Sin embargo, los inspectores en las provincias y los subinspectores en los cantones nunca tuvieron los medios para obligar a que se cumpla la ley, por lo que la concentración de poder aumentó en beneficio de la clase patronal. Además, en muchos casos, varios subinspectores fueron anteriormente hacendados²³.

El 10 de junio de 1954 Paz Estenssoro creó una fuerza pública especial para “garantizar la ejecución” de la reforma agraria. Esta fuerza estaba constituida por los Consejos Distritales de Seguridad Rural, las Brigadas Móviles de Seguridad Rural y por las Policías Sindicales Campesinas. Según el Decreto Supremo N° 3753 que la creaba, las atribuciones de esta fuerza eran, en primer lugar, preservar el orden y la tranquilidad pública resguardando las garantías personales. Además, debía otorgar amparo a las personas y a las propiedades a solicitud de los Jueces Agrarios, custodiando efectivamente la aplicación de la reforma agraria.

Este intento del MNR de crear brigadas campesinas de Seguridad Rural, con la participación de ex-combatientes del Chaco y ex-conscriptos, fuerza pública paralela a las milicias armadas campesinas, no prosperó en el altiplano ni en los valles de Cochabamba. Pero al este de Chuquisaca, al norte de La Paz, al suroeste de Santa Cruz y al este de Potosí, los terratenientes alentaron a las brigadas móviles para impedir la organización de sindicatos y para restar efectos a la reforma agraria. Donde los terratenientes tenían influencia sobre los sindicatos, los instrumentalizaron para que formaran las Brigadas Móviles. Las Policías Sindicales nunca existieron.

A tal grado llegó la instrumentación del MNR del campesinado después de anular su poder político como poder dual, que las rencillas personales entre los dirigentes del MNR se tradujeron en enfrentamientos campesinos. Así, el MNR no solo debilitó, desarmó y dividió al campesinado, sino que lo

²¹ R. W. Patch es pseudónimo de Óscar Escudero, autor de *Diez años de la Revolución Nacional*, p. 104.

²² Miguel Urioste Fernández de Córdova, *El Estado anti-campesino*, p. 162.

²³ Kevin Healy, *Caciques y patrones: Una experiencia de desarrollo rural en el sur de Bolivia*, p. 149.

manipuló a tal grado que resultó *natural* la prebenda, la corrupción sindical y la adscripción clientelar a los partidos y las facciones.

Las disputas entre Paz Estenssoro y Guevara Arze no solo se reflejaron, sino que se resolvieron, en el enfrentamiento de los campesinos de Cochabamba. En Ucureña estaban los partidarios de Paz Estenssoro, mientras que los seguidores de Walter Guevara radicaban en Cliza. En noviembre de 1959, los campesinos que apoyaban a Paz pretendieron impedir la propaganda electoral en favor de Guevara, candidato del Partido Revolucionario Auténtico y dirigente de la oposición al MNR, desprendido del mismo partido. El conflicto ocasionó la renuncia de José Rojas como Ministro de Asuntos Campesinos para dirigir a los campesinos de Ucureña.

Las fuerzas de Ucureña, con morteros y ametralladoras pesadas ocasionaron significativos daños a los simpatizantes de Guevara. Dieciocho carabineros de Cliza fueron masacrados. El Comandante del Ejército, General Alfredo Ovando Candia, separó a los dos bandos contendientes y pese al instructivo de no tomar Ucureña para evitar un conflicto político de mayores proporciones, tres compañías convergieron en el lugar capturando a un centenar de milicianos y abundante armamento, para instalar posteriormente un puesto militar.

Es admirable la *astucia* del MNR. El gobierno había dispuesto que, si se daban enfrentamientos entre campesinos en la zona de conflicto, quedaban inmediatamente suspendidos los trámites de la reforma agraria. No solo en el caso de Cliza y Ucureña, sino en muchos otros, el MNR fomentó dichos enfrentamientos permitiendo que en la resolución de las escaramuzas sean sobrevaloradas las imágenes de los militares que *pacificaban* los conflictos. El resultado fue la suspensión parcial de la aplicación de la reforma agraria, el desarme material del campesinado, el desarme y enfrentamiento ideológico y la preparación para que haya anuencia respecto del futuro Pacto Militar Campesino.

Precisamente en Ucureña, aparte de Alfredo Ovando Candia, participó el delegado de la Célula Militar al Comité Político Nacional del MNR, el Coronel René Barrientos Ortuño. Barrientos encontró después en Cochabamba, uno de los más importantes reductos políticos que lo apoyara, gracias a las luchas promovidas por el *movimientismo* para evitar que formal y realmente, la reforma agraria afecte los intereses de propietarios y terratenientes.

3. LAS RELACIONES DEL MNR CON LA COB Y ESTADOS UNIDOS

a. La COB y los partidos de izquierda

La tensión entre la COB y el gobierno se hizo claramente perceptible y llegó a un momento crítico en noviembre de 1955. En un documento enviado al Presidente, la organización matriz reclamaba vehementemente por la *irritante desigualdad de ingresos* y exigía que el *sacrificio sea compartido* entre todas las clases sociales, finalmente expresaba su evaluación del contenido de la revolución mencionando que *no se hizo para fortalecer a la burguesía nacional*.

Que estas expresiones surjan en un contexto electoral significa que los obreros emplearon todos los medios disponibles para presionar al MNR para que recondujera su política profundizando los contenidos esenciales de la revolución. Pese a la energía del reclamo de los obreros, esperaban que el Movimiento Nacionalista Revolucionario considere su situación social: en una palabra, tenían esperanza política. Antonio Peredo Leigue dice que la relación entre el gobierno y la COB siguió un proceso de deterioro progresivo a partir de 1952, desde que Paz Estenssoro pidió a los obreros que no ocasionen *daños a la producción* hasta que ordenó la represión militar de los mineros en Sora Sora, impidiendo su arribo a la ciudad de Oruro en octubre de 1964²⁴.

²⁴ Antonio Peredo Leigue. Obra citada.

A fines de 1955, la injerencia norteamericana tuvo un desarrollo progresivo, aunque con signo contrario al de la influencia proletaria: cada vez era más fuerte y poderosa sobre la política gubernamental. Almaraz, por ejemplo, dice que el embajador norteamericano, Benjamin Solomon Stephansky, contribuyó a *liquidar* otras opciones que sean diferentes a la posibilidad de que Víctor Paz Estenssoro sea candidato a la reelección, por lo que él mismo “se puso a la tarea” de “buscar la segunda parte de la fórmula”²⁵.

Si bien la relación entre la COB y el gobierno estuvo caracterizada por una progresiva tensión; no hay que perder de vista que la posición de la COB y especialmente de Lechín, fue forzada por la presión de las bases obreras. El Secretario Ejecutivo de la COB siempre que pudo, trató de que la institución que dirigía *apoyara* al gobierno. Por ejemplo, estuvo empeñado en movilizar a los trabajadores a escala nacional para que expresaran su respaldo al MNR, precisamente cuando la radicalización de los mineros creció frente a la injerencia norteamericana plasmada en el Plan de Estabilización Económica sugerido por John Eder. Pese al apoyo de Lechín al MNR, Zavaleta lo critica por la forma cómo enfrentó la huelga de Siglo XX²⁶.

Desde 1962 hasta el golpe de Barrientos, la relación entre el MNR y las tendencias de izquierda en el movimiento obrero siguieron un curso de deterioro y enfrentamiento acelerado y abierto. Así lo establece James M. Malloy al referirse a la consigna *desarrollista* de Paz Estenssoro. Según Malloy, cuando Paz define “al desarrollo como el objetivo principal de la Revolución”, lo que hacía era “colocar a la izquierda, la etiqueta de contrarrevolucionaria” a lo que añadió “el espectro de la subversión comunista”. Malloy agrega que el ataque “de dividir a campesinos y obreros” era la continuación de la política de Víctor Paz Estenssoro, que logró que los campesinos se enfrentaran a la izquierda repitiendo “el estribillo de que una sociedad basada en el modelo ideológico de la izquierda obrera” implicaba la “colectivización de la agricultura” y, en consecuencia, la “negación de los derechos individuales de propiedad otorgados por la Revolución”²⁷.

El objetivo de Víctor Paz no era solo provocar el enfrentamiento entre el movimiento campesino y las posiciones de izquierda que se daban dentro de las organizaciones sindicales. También buscaba, y lo logró plenamente, identificar y aislar el contenido de izquierda dentro del gobierno, en el MNR y entre los partidos políticos. Para realizar este fin fue muy provechosa la retórica *desarrollista*. Lo cierto fue que ni el MNR ni los gobiernos posteriores incluida la dictadura de Banzer, le dieron al modelo estatista del 52, la posibilidad de acumulación de capital lo suficientemente vigorosa para que el discurso del *desarrollo nacional* tenga una base mínima de credibilidad y sustentación.

El mito del poder dual en manos de los obreros, ocasionaba malestar y temor en los *movimientistas*. Por eso, desde la insurrección de abril hasta la neutralización del poder armado de las milicias sindicales, se evidencia una sistemática política de anulación de la influencia obrera en el destino de la revolución. Fatuos burócratas como Guillermo Bedregal Gutiérrez defendieron la injerencia norteamericana de la forma más cínica, atacando lo que, para él, fue un *peligro* en la revolución: que las posiciones de izquierda cambiaran su contenido en favor de la oligarquía emergente. Es decir, para Bedregal, los estadounidenses habrían impedido que los izquierdistas favorezcan a la oligarquía por su miope interés de atacar al *movimientismo*.

Bedregal, refiriéndose a un texto escrito en 1959 por él mismo, dice que expresó *severos temores* en relación con el *poder sindical omnímodo* que se presentó en la “escena política boliviana en forma

²⁵ Sergio Almaraz Paz, *Réquiem para una república*, p. 24.

²⁶ René Zavaleta Mercado, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*.

²⁷ James M. Malloy, *Bolivia, la revolución inconclusa*, p. 381. El autor también sostiene lo siguiente: “La caída de Paz no significó el fin de la Revolución, sino un compás de espera en la estrategia específica que formuló para resolverla”.

absolutista”. Con cinismo, Bedregal dice que ese poder fue necesario “para destruir el viejo orden del «patinismo»”, pero que por *su práctica depredadora* era un peligro que se “convirtiera en factor de la construcción del poder popular, por obra de la lucha fraccional y del sectarismo”²⁸.

Si bien el MNR se empeñó en distanciar al campesinado de todas las posibles posiciones revolucionarias; en lo que se refiere a los partidos políticos de izquierda; el PIR, el POR y los partidos comunistas, fue evidente su incapacidad de vencer su propia alienación y determinar nuevos cauces para la revolución, distintos a los que impuso la historia del 52. Esa es la opinión por ejemplo, de Sergio Almaraz, que piensa que “la izquierda tradicional, enfrentada con los hechos, fue incapaz de superar sus insuficiencias” por lo que “perdió el camino”, al punto de creer que colaborando con el golpe reaccionario de René Barrientos estaría “haciendo la verdadera revolución”²⁹.

Pese a que durante treinta años por lo menos, las teorías comunistas en Bolivia, fueron difundidas por la izquierda tradicional, el grueso de las mayorías nacionales prefirió adherirse conscientemente al nacionalismo revolucionario “aun a sabiendas de los trágicos sacrificios” que esta adhesión representaba. Esta es la prueba, según Roberto Jordán Pando, que muestra el rechazo del pueblo boliviano a “fingidos ideales revolucionarios de origen europeo”. Este autor del MNR asevera inmediatamente que pese a que el MNR expresaba el “anhelo del pueblo” de orientar su lucha “contra el coloniaje que nos niega libertad soberana y un usufructo independiente de las riquezas nacionales”, lo que sucedió fue que “en rigor de verdad, la contrarrevolución empezó el mismo 9 de abril de 1952”³⁰.

Jordán Pando justifica así, de qué manera el MNR condujo la revolución, luchando por neutralizar a la *contrarrevolución* que habría sido *exitosa* en noviembre de 1964. Es posible admitir estas posiciones; sin embargo, un análisis más minucioso muestra que los objetivos de alcanzar soberanía y de *usufructuar* nuestras riquezas, es un discurso restrictivo solo para la nueva oligarquía que creció gracias al MNR. Así se explica que el MNR no haya fortalecido ni recurrido al poder de las milicias obreras y campesinas para *orientar* la revolución según los intereses de esas clases sociales.

b. La injerencia norteamericana

Durante la década de los años 60 y 70, en varios países de América Latina se impusieron regímenes militares de facto que desplegaron una clara política sobre a la sociedad civil según los intereses norteamericanos. Pese a la obstinada resistencia popular y a que estos gobiernos tuvieron que recurrir a extremas formas de autoritarismo y represión que tiñen la historia americana de sangre y luto, a nivel continental se prorrogaron hasta los años ochenta.

La política exterior norteamericana para América Latina ha estado orientada a frenar, con los medios que sean necesarios, el incremento de la presión popular para realizar cambios económicos y sociales de acuerdo a los intereses de las mayorías de cada país. Pero también fue un propósito central restar al máximo la influencia soviética en la región, previendo acciones guerrilleras inducidas por el ejemplo de la Revolución Cubana. Apoyar a los gobiernos militares golpistas de Alfredo Stroessner en Paraguay, Augusto Pinochet en Chile, Juan Rafael Videla en la Argentina y René Barrientos y Hugo Banzer en Bolivia, fueron decisiones del imperialismo norteamericano que permitirían realizar estos

²⁸ Guillermo Bedregal Gutiérrez, *El poder de la Revolución Nacional*, p. 159. El texto de 1959 es *La nacionalización de las minas y la responsabilidad del sindicalismo*. Obra citada.

²⁹ Sergio Almaraz Paz dice: “Al hablar de izquierda tradicional nos referimos al partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) al Partido Obrero Revolucionario (POR) y a los partidos comunistas, descendientes ambos del viejo PIR”. Véase *Réquiem para una república*, p. 19.

³⁰ Roberto Jordán Pando, *De Bolivia a la Revolución Boliviana*, p. 48.

propósitos. Así surgió y se difundió la Doctrina de la Seguridad Nacional que reivindica el cumplimiento de labores golpistas gracias a la noción de “poder moderador”³¹.

En nuestro país, cuando el poder fue ejercido por la vieja oligarquía minero feudal, los militares defendían esos intereses y se movilizaron para impedir cualquier cambio que pusiera en riesgo el sistema de dominación. La irrupción de la revolución nacional dio lugar a que los militares se identificaran con la nueva burguesía burocrática que establecía como su principal propósito, la integración dependiente al capitalismo internacional destruyendo todo vestigio progresista que el MNR realizó muy a su pesar.

En ningún caso los militares golpistas en Bolivia han dado lugar a que las Fuerzas Armadas cumplieran un rol moderador, pese a las pretensiones del discurso norteamericano. Desde René Barrientos e incluso antes, con Carlos Quintanilla y Hugo Ballivián, hasta Hugo Banzer y Alberto Natusch Busch, los golpistas se han caracterizado por dirigir un proyecto reaccionario que aplaste la resistencia popular y viole los derechos humanos. En el caso del golpe de Luis García Meza, a esto se sumó la acción delincuenciales de los jefes militares comprometidos con el narcotráfico.

Es conveniente remarcar, por otra parte, que hubo golpes militares que se caracterizaron por realizar en cierta medida, las aspiraciones populares y por llevar a efecto, concretas reivindicaciones nacionales. Cabe señalar en este sentido los golpes de Estado de Germán Busch, Gualberto Villarroel y Juan José Torres; pero también los de David Toro y Alfredo Ovando. Sin embargo, sea el signo que adquieran los distintos golpes posibles, en ningún caso los militares mediaron o moderaron para facilitar el diálogo político.

Los militares que reprimen al pueblo cuando usurpan el poder, asumen inclusive inconscientemente la Doctrina de la Seguridad Nacional como sostén ideológico. Esta doctrina aplasta de plano tres principios fundamentales del régimen democrático liberal: la subordinación de los militares a los civiles que detentan legítimamente el poder político, su obligación de no intervenir en política y el imperativo de precautelar el Estado de derecho.

El autoritarismo militar desconoce la legitimidad de la Constitución y elimina drásticamente el equilibrio de poderes mediante la concentración de los tres poderes y funciones en el Ejecutivo. El Legislativo desaparece y la injerencia sobre el Poder Judicial es obvia y determinante. Además, los gobiernos de facto amplían la jurisdicción militar, en personas y materia, y hacen que aparezcan Tribunales de Guerra con jurisdicciones especiales. La acción de los militares golpistas ocasiona también indeseables consecuencias para las Fuerzas Armadas. El pueblo las rechaza, se precipitan divisiones por las presiones políticas, se deterioran los principios de jerarquía y disciplina, y se subvierte el contenido de su principal rol: la defensa del país.

Según Sergio Almaraz, Paz Estenssoro tuvo la capacidad de mantener por bastante tiempo el equilibrio entre el poder militar, del MNR y de los sindicatos. Sin embargo, de manera progresiva, “contra una revolución débil, surgieron los generales fuertes”, produciéndose una creciente dependencia del gobierno en relación con los militares. Almaraz piensa que fue un “signo de capitulación” que la revolución dependiera de quienes “en doce años no hubiesen cambiado de mentalidad”³².

Esta situación fue el resultado del perseverante trabajo del Pentágono como sostiene Almaraz, al decir que en su táctica no hubo “ningún plan complicado, ninguna habilidad política”. El MNR creó las condiciones objetivas para la institucionalización de la corrupción administrativa; así el Estado

³¹ Véase por ejemplo la obra de Stepan Alfred, *Los militares y la política*, p. 142.

³² Sergio Almaraz, *Réquiem para una república*, p. 27. Almaraz también refiere que entre 1960 y 1961, el gobierno compró 23 aviones para la Fuerza Aérea.

no podía cumplir sus funciones elementales. Ante la carencia de un presupuesto que cubra las necesidades básicas de alimentación y vestimenta de la tropa, “Sanjinés Goytia [con la aquiescencia del gobierno] propuso a los jefes del ejército un programa de obras públicas que podía ser financiado por los americanos”³³.

La dependencia de EE. UU. no solo fue para efectuar obras públicas. Gary Prado Salmón muestra claramente que después del intercambio de notas reversales que tuvieron vigencia desde abril de 1958; el gobierno de los Estados Unidos dotó “equipo, materiales y servicios por un valor de 417.000 dólares americanos”. Así se equiparon “dos centros militares de instrucción” que se organizarían en La Paz y Cochabamba; y se adiestró un batallón del ejército para que sea Escolta Presidencial. Prado termina aclarando que las notas reversales establecieron que “el uso de estos materiales estaba destinado específicamente a mantener la seguridad interna de Bolivia, no pudiendo en ningún caso emplearse en actos de agresión contra otro Estado”³⁴.

Referirse al mantenimiento de un supuesto *equilibrio* entre el poder militar, de los sindicatos y del gobierno, es solo un concepto atractivo como tantos otros que sedujeron a los intelectuales de izquierda que viven y sienten de forma absolutamente congruente con lo que son: los hijos de la oligarquía. Frente a la noción de Almaraz, del supuesto “equilibrio de poderes” es necesario considerar que, desde muy temprano, el ejército mostró un poder tal que era superior a la fuerza permanentemente debilitada de las milicias obreras. Por ejemplo, el gobierno se regocijó en octubre de 1953 en exhibir el nuevo Colegio Militar de Ejército, en el que la ideologización norteamericana era coincidente con el anticomunismo y una abierta susceptibilidad en contra de los sindicatos.

Incluso *movimientistas* como Guillermo Bedregal reconocieron que la influencia norteamericana fue creciendo gracias a la anuencia de dirigentes como Siles Zuazo en 1956. Bedregal asegura que esta influencia determinó el carácter del nuevo “Ejército de la Revolución Nacional”, haciéndose evidente una injerencia institucionalmente establecida después del “impacto de la Revolución Cubana”³⁵.

Paz Estenssoro autorizó la suscripción de un acuerdo bilateral de asistencia militar entre Bolivia y Estados Unidos. Para que no se advierta la claudicación revolucionaria y la injerencia norteamericana, el acuerdo se revestía con un disfraz de cooperación. Supuestamente, los norteamericanos debían colaborar en la “Acción Cívica” de las Fuerzas Armadas beneficiando a las comunidades campesinas más atrasadas; obviamente sus intenciones y sus acciones estaban muy alejadas de esta *cooperación* al campesinado boliviano.

³³ Sergio Almaraz. Obra citada, p. 98.

³⁴ Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerza Armada (1949–1982)*, p. 100.

³⁵ Guillermo Bedregal Gutiérrez, *El poder de la Revolución Nacional*, p. 264.

CAPÍTULO 4

EL ESCENARIO HISTÓRICO DE LA CAÍDA DEL MNR

1. TENDENCIAS POLÍTICAS Y ARTICULACIONES SOCIALES

Después de ocho años de ejecución, el Plan de Estabilización Monetaria de 1956 no dio los resultados prometidos por el gobierno y es que, pese a que el Movimiento Nacionalista Revolucionario suscribió la reforma agraria, permitió de muchas formas que los latifundistas mantuvieran su poder. Pese a haber nacionalizado las minas de los barones del estaño, fomentaba y protegía a la minería mediana.

Las más importantes decisiones de la revolución fueron limitadas, saboteadas y desnaturalizadas en su realización por el propio MNR que desplegó como connatural a su práctica política, cometer los actos de corrupción administrativa que pudiera, favoreciendo a los empresarios para traficar influencias. Nutrida por la revolución, creció una burguesía burocrática y un empresariado fortalecido gracias a los subsidios del Estado y a ventajosos contratos. A estos grupos emergentes, Paz Estenssoro los caracterizó como "insensibles y satisfechos"¹; mientras que las clases populares, los visualizaban como los nuevos ricos, incapaces, corruptos y rapaces.

Parecía que la recurrente alianza de clases había implicado una división implícita de las tareas de la revolución. Los obreros, campesinos y pueblo en general, protagonizaron la insurrección de abril y fueron la fuerza política que presionó, sin éxito, para que se tomen las más importantes decisiones. A las clases medias que dirigían el MNR les tocó refrenar el poder real de las milicias sindicales, orientar las medidas en su ejecución sin dañar los intereses de la minería mediana y de conspicuos latifundistas, y fomentar el crecimiento de una burguesía emergente. Para enfrentar y destruir el poder de los sectores radicales de la revolución, el MNR creó el monstruoso aparato represivo del General Claudio San Román. Además, la elite del MNR alentaba la fusión de intereses entre la oligarquía burocrática, los nuevos ricos y los empresarios, haciendo gala de sectarismo y prepotencia, de desprecio a las bases de la revolución, de prebenda que envilecía a los dirigentes medios y de millonarios y cínicos actos de corrupción.

Cuando los *movimientistas* pretenden mostrar al golpe de Estado de René Barrientos como la ruptura del proceso revolucionario y como el triunfo de la *contrarrevolución*, olvidan que desde los primeros meses después de abril de 1952, la mentada alianza de clases, la supuesta *nación*, no tuvo en su elite dirigente, la más mínima intención de construir una nueva Bolivia, realizando las expectativas de la mayoría de la población; los grupos dirigentes jamás realizarían acción alguna que hipostasie los intereses populares. El *barrientismo* fue solo la necesaria culminación de un proceso mucho antes comenzado por el MNR, al punto que los militantes de dicho partido crearon esa línea de trabajo dentro de las Fuerzas Armadas para limitar y repeler los avances progresistas de la revolución. El *barrientismo* que finalmente usurpó de facto el gobierno, explicitó las pretensiones de poder de una nueva alianza de clases con intereses convergentes: de la burguesía burocrática, los empresarios privados, los campesinos poseedores de parcelas propias, la pequeña burguesía y la derecha del MNR.

¹ Víctor Paz Estenssoro, *Discursos*, p. 20.

La insurrección fue una acción de masas urbanas y mineras solidarias que, sin sectarismo, combatieron contra un régimen anacrónico, reaccionario y carente de legitimidad. El proceso de la revolución nacional en cambio, dirigido por la clase gobernante del MNR, tendía prioritariamente a satisfacer las pretensiones de la pequeña burguesía y de la burocracia estatal. Silvia Rivera, al respecto, aclara que los *movimientistas*, “miembros natos de la casta criolla secularmente dominante y «parientes pobres» de la oligarquía”, fueron los que, al conocer de cerca “su propia decadencia, incubaron un proyecto de patria «decente», soberana y desarrollada, en la que ellos mismos se sentían portadores de la misión histórica de convertirse en una activa y progresista «burguesía nacional» capaz de consumir, por fin, el despegue capitalista del país”².

2. EL CAMPESINADO EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA GESTIÓN MOVIMIENTISTA

Las ocupaciones de tierras, primero en Cochabamba y después en áreas aledañas al lago Titicaca, obligaron a los dirigentes del MNR a tratar el problema campesino presionando de tal modo que se promulgara el Decreto Ley de Reforma Agraria. Antes de esto, frente a los efectos que podría desencadenar una posible reforma agraria, Paz Estenssoro guardó silencio, Hernán Siles y Walter Guevara expresaron una posición conservadora, mientras que se advirtió la tendencia populista de Ñuflo Chávez Ortiz en el Ministro de Asuntos Campesinos. Para incrementar la convocatoria electoral del MNR, Chávez Ortiz envió al campo cientos de activistas, entre ellos mineros y fabriles desocupados, para organizar sindicatos y movilizar la demanda campesina de la reforma. Antes de que los *movimientistas* llevaran a cabo su propósito, los activistas del POR, del PCB y del PIR, indujeron a los campesinos a la inmediata ocupación de las haciendas, explicándoles los alcances de la derrota del ejército y el vacío de poder resultante de la insurrección.

La ocupación de tierras se dio casi sin violencia y, en el proceso de aplicación de la reforma agraria, la tendencia del MNR fue bloquear lo más posible, las reivindicaciones de los comunarios, impulsar un régimen de tenencia individual y proteger a muchos latifundistas a través de diversos medios: desde fomentar el *entrismo* y la corrupción sindical, hasta promover conflictos internos para frenar los procedimientos de la reforma. Poco tiempo antes del golpe de René Barrientos, el MNR empleó otra táctica que consumó la neutralización del campesinado como una fuerza social que podría reorientar el contenido insalvable de la revolución, útil exclusivamente para fortalecer a los nuevos grupos dominantes: fue el Pacto Militar Campesino.

El 11 de abril de 1964 se firmó un Ucureña, el Pacto Anticomunista Militar Campesino, a nombre de la célula militar del MNR asistieron los generales Armando Escobar Uría del Ejército y Jaime Ayala Mercado de la Fuerza Aérea. El pacto contó con la aprobación del Presidente Paz Estenssoro, del Comandante en Jefe, General Alfredo Ovando Candia, del Ministro de Defensa, General Luis Rodríguez Bidegaín, del candidato a la Vicepresidencia, General René Barrientos Ortuño, y del Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional del MNR, General Eduardo Rivas Ugalde. De parte del campesinado, lo suscribieron los dirigentes José Rojas Guevara, Jorge Soliz Román, Antonio Burgoa Ortiz, Luis Zurita, Mario Pinto y otros dirigentes departamentales y provinciales. Los puntos principales del Pacto pueden ser resumidos en lo siguiente:

En primer lugar, se entendía por defensa de la revolución nacional, apoyar al binomio Paz Estenssoro y Barrientos Ortuño para las próximas elecciones. En segundo lugar, apoyar al Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario, General Eduardo Rivas Ugalde. En tercer lugar, los campesinos se comprometían a mantener una posición contraria a la

² Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos, pero no vencidos*, p. 87-8.

formación de frentes o bloques dentro del MNR y, finalmente, a rechazar y luchar contra las doctrinas marxistas que atenten en contra de los principios de libertad y nacionalidad³.

Dos días antes de que el pacto se suscribiera, en Ucuireña, la célula militar del MNR y el campesinado, firmaron otro documento titulado Pacto de Unidad Paz-Barrientos. Según el Teniente Coronel Juan Vera Tapia (en realidad, Juan Pérez Tapia), Subjefe de la célula militar del MNR en Cochabamba, el documento muestra la búsqueda de unidad partidaria dentro del MNR, de parte “de los pocos militares honestos que quedaban en el partido”⁴. César Soto piensa que el documento fue la culminación del apoyo de la Federación Campesina de Cochabamba a Barrientos para que fuera candidato a la Vicepresidencia, apoyo expresado de forma multitudinaria en enero de 1964.

El mismo autor señala que ambos pactos explicitaban los siguientes propósitos: En primer lugar, defender los intereses sociales, económicos y políticos de los grupos representados por los que suscribieron los documentos. Para esto, se mantendría la compactación de las fuerzas sociales que garantizaban la continuidad revolucionaria. En segundo lugar, avalar el ejercicio de las funciones de los directivos del partido, legalmente constituidos. Los pactos instaban, además, al trabajo, disciplina, orden y honestidad para asegurar la diversificación económica del país. Así habría paz socio-política para “la grandeza del pueblo boliviano”. Finalmente, se remarcaba un aspecto ya mencionado: “combatir las doctrinas extremistas que atentan contra los principios de libertad y nacionalidad”⁵.

Pocos meses después de suscribirse el pacto, en junio de 1964, los *movimientistas* indujeron a la milicia campesina de Belén a que sometiera y saqueara a la población de Warisata; los pobladores de Belén respaldaban la candidatura Vicepresidencial de Federico Fortún Sanjinés; mientras que los de Warisata lo hacían del General Barrientos. En respuesta, Ovando y Barrientos encomendaron a los capitanes Urquiza y Arguedas, para que, con un grupo de cuatro sargentos y ocho soldados, obligaran a replegarse a los que se encontraban en la localidad de Belén.

El conflicto terminó en Huarina. Los milicianos de Belén capturaron al Secretario General de Warisata, Samuel Marcos Mamani. El dirigente de Warisata, Dionisio Nina y el capitán Arguedas, a su vez, capturaron a Francisco Viscarra, Jefe del Comando Provincial del MNR y a Felipe Flores, Secretario General de la Federación Departamental de Campesinos de La Paz. Gracias a la mediación del párroco de Peñas, se organizó una asamblea de bases de la provincia, sin armas, para el intercambio de rehenes. La asamblea expulsó de la zona al Jefe del Comando del MNR, Francisco Viscarra, impulsó la reconciliación de los dirigentes y proclamó la candidatura de Barrientos.

Con este acontecimiento y con los hechos de Cliza y Ucuireña, se puso en evidencia la capacidad del ejército dirigido por el General Ovando para derrotar a los campesinos armados. También se apreció la eficacia de Barrientos, quien patrocinó reuniones de dirigentes para poner fin a las disputas armadas entre los campesinos. Finalmente, se advirtió que los *barrientistas* estaban dispuestos a disputar armados el control hegemónico del campesinado contra cualquier sector del MNR.

Las acciones en que participaron milicias campesinas, Fuerzas Armadas y el Control Político fueron muy pocas, esporádicas y eventualmente contradictorias. Por ejemplo, las milicias campesinas de Cochabamba fueron movilizadas a Santa Cruz para reprimir una asonada subversiva instigada por la Unión Cívica Cruceñista, con base en reivindicaciones por el pago del 11% de regalías petroleras, obligación que el Estado no cumplía desde hacía 19 años. La milicia de Ucuireña, comandada por

³ Los cuatro puntos del Pacto Anticomunista Militar Campesino están en la obra de Gary Prado, p. 140. También según el testimonio del General Juan Pérez Tapia.

⁴ Como Coronel, Juan Pérez Tapia, fue Coordinador del Pacto Militar Campesino hasta los sucesos de Tolata y Epizana. Pérez acusó a Hugo Banzer de ocasionar la ruptura del Pacto.

⁵ Véase de César Soto, *Historia militar campesina*, p. 14-5.

Jorge Soliz fue destinada a Terebinto-Surutú. Desinformados por agentes del Control Político, los campesinos capturaron y ejecutaron a seis falangistas acusados de violación.

Fracasada la asonada, un grupo de la juventud unionista dejó la capital, adscribiéndose en el norte al regimiento Manchego en La Esperanza. El Control Político desató una brutal e indiscriminada represión a los partidarios políticos de la oposición: falangistas, comunistas, liberales y trotskistas fueron confinados a Curahuara de Carangas. Una pequeña movilización campesina en el norte de Potosí fue organizada por el Ministerio de Gobierno. Wilge Nery la dirigía y buscaba asesinar o expulsar de los centros mineros a los dirigentes sindicales de izquierda. El plan del MNR fue crear una organización paralela a la COB que dependiera del gobierno: la Central Obrera de Unidad Revolucionaria.

En la provincia Omasuyos se enfrentaron milicias de Belén y Warisata. Inicialmente fue ocupada y saqueada Warisata por milicianos de Belén apoyados por el Ministerio de Gobierno; en pro de Warisata se movilizaron militares activistas que participaron en la campaña política de Barrientos.

Los campesinos no reprimieron a la guerrilla de Ñancahuazú, pese a la propaganda del gobierno de René Barrientos Ortuño. Lo que sucedió fue que el Coronel Ortuste, con una pequeña banda de veinte presuntos campesinos, recorrió parte de la zona guerrillera, cometiendo atropellos y robos. Los comandantes de división lo obligaron a disolver su banda y a retirarse de la zona de operaciones. Un pequeño grupo de guías campesinos, a órdenes del Teniente Ruiz, recorrió el lugar sin chocar con el grupo guerrillero. Ruiz fue retirado cuando el comando militar comprobó numerosos partes falsos.

Pese al apoyo que René Barrientos tuvo en varias zonas de Cochabamba y La Paz, las bases campesinas protagonizaron, en la década de los años 70, significativos logros en la organización sindical, al margen de la tutela militar y en varias ocasiones, enfrentando al ejército. De esta manera, por ejemplo, en varias centrales provinciales como Aroma, Murillo, Pacajes y Omasuyos, hacia 1964, según Silvia Rivera, “los caciques barrientistas habían sido desplazados [...] por una nueva generación de dirigentes que desde las bases, había logrado ocupar las direcciones”⁶.

Probablemente, aparte de otras medidas, el hecho político más significativo que el gobierno de René Barrientos haya protagonizado respecto del campesinado, que no se repitió en ningún otro gobierno, fue que Barrientos creyó que existía independencia política de los sindicatos campesinos. Asignó 25 candidaturas para diputados y senadores a los dirigentes campesinos que fueron nominados por las federaciones departamentales, de ellos, todos fueron elegidos. El *barrientismo* se constituyó en el lapso de ejecución de una línea política contradictoria respecto de las reivindicaciones campesinas, y permeable a los intereses e influencias de los grupos dominantes de la sociedad.

3. LEGITIMIDAD, IDEOLOGÍA Y GOLPES DE ESTADO

a. La teoría de la dominación y la política militar

A pesar de la más frecuente justificación referida a los golpes de Estado, de que los militares tuvieron una necesaria intervención del poder armado, para evitar mayor caos y anarquía en una supuesta desordenada y convulsionada sociedad; pese a los argumentos que hablan de causas económicas, burocráticas y organizacionales; lo cierto es que los golpes se han dado por lo general, en un contexto de pérdida de legitimidad de los gobiernos civiles.

Hasta hoy día, han sido distintas las posiciones teóricas sobre tal temática. Quien ha tratado con exhaustividad y pertinencia varios temas relacionados, y que ofrece, incluso indirectamente, valiosos elementos y una visión clara, es Max Weber. Según el sociólogo alemán, un aspecto central de la

⁶ Silvia Rivera Cusicanqui. Obra citada, p. 126.

legitimidad es establecer una relación disimétrica por la que los subordinados aceptan *voluntariamente* la dominación y la autoridad que otros ejercen sobre ellos⁷. Los sectores populares, pese a que la revolución progresivamente realizaba acciones en contra de sus expectativas y aspiraciones, pese a que trataron de reencauzar la orientación que la derecha del MNR impuso al proceso histórico posterior a 1952; al aceptar y adscribirse al MNR y a su estilo de praxis política, dieron legitimidad al proceso de la revolución nacional.

Paradójicamente, sin embargo, esa legitimidad fue más profunda y es probable, en muchos casos, más extensa en relación con el gobierno de René Barrientos Ortuño, después del golpe de Estado que protagonizó; en especial con sectores campesinos. Tanto habían separado, los grupos de derecha del MNR, al pueblo de la revolución, que cualquier liderazgo militar, incluso *de facto* podía adquirir legitimidad sin precedentes, más, si provenía de quien había mostrado un empeño constante por acercarse al campesinado. Además, hay que tener presente que hubo muchas comunidades que sostenían al menos una mínima proclividad a considerar a Barrientos como su líder.

Max Weber establece que las relaciones de dominación se tienden según tres tipos de pretensiones de legitimidad: el fundamento de la autoridad legal radica en su carácter *racional*; la base de la autoridad tradicional es de carácter *patrimonial*, mientras que el carácter *carismático* procede de un tipo de autoridad denominado también carismático⁸.

La legitimidad *racional* de la autoridad legal está dada gracias a un vínculo impersonal, formalmente establecido y delimitado por leyes. La legitimidad no depende de los rasgos personales del gobernante ni de las prebendas que otorga, sino de la creencia en la verdad del procedimiento abstracto de formulación de normas autónomas o de carácter privado. La obediencia que se instituye es al derecho, mientras que la regulación de la vida social se da bajo la justificación del orden. En el tipo más puro de dominación legal aparecen las acciones individuales de funcionarios de un esquema burocrático como las más *racionales*. Por otra parte, en tanto mayor es el saber especializado de quienes tienen conocimiento para gobernar en favor de los dominados según criterios utilitarios, más *legitimidad* adquiere la burocracia, la plutocracia o el dominio *formalista* impersonal.

Por muchos intentos que se hagan por dotar de carácter *racional* a las acciones golpistas de los militares; por más esforzados intentos que se ensayen por justificar a los gobiernos *de facto* con clichés como el orden, la sumisión a la autoridad, la imposición de la regularidad social y la garantía de seguridad ciudadana, nadie acepta esta *dominación* como basada en la razón.

Si bien en Bolivia y en otros países latinoamericanos se hallan fanáticos que hacen del golpismo una profesión de fe y un modo de vida, la única justificación *razonable* en relación con las Fuerzas Armadas es que se trata de una institución con una función precisa: precautelar la soberanía del país y el orden constitucional basado en el sistema democrático. Aunque los militares instituyan eficaces administraciones constituidas sobre la autoridad, el temor y la fuerza; aunque erijan eficientes aparatos burocráticos que ponen a cada uno *en su lugar* (incluyendo a los desaparecidos enterrados en fosas comunes), no hay forma de justificar que estas acciones sean *racionales* y que su base de legitimidad radique esencialmente en el orden constitucional establecido.

Max Weber dice que el segundo tipo de dominación tiene carácter *tradicional*. Cuando la dominación está basada en prácticas reproducidas en largos lapsos, cuando a los dominados les parece *natural* cumplir espontáneamente labores de servicio, cuando mandan los ancianos, los patriarcas o los señores, con base en prebendas, se da la dominación *tradicional*. Es importante destacar además que

⁷ Véase por ejemplo la obra de Max Weber, *Ensayo de sociología*, pp. 295-9.

⁸ El texto que ha servido de base para esta parte es la monumental obra de Max Weber, *Economía y sociedad*, p. 170-204. Se ha considerado también el texto del mismo autor, *La psicología social de las religiones del mundo*, p. 295-9.

tal dominación adquiere carácter *patrimonial* al instituirse una autoridad especial, caracterizada por una elite política que detenta cierto patrimonio material, destacándose un líder que, como persona, refuerza categorías señoriales del don.

La dominación militar dada a partir de los golpes de Estado, ha sido en varios casos, aceptada por sectores sociales porque adquirió carácter *tradicional*. La relación entre René Barrientos y el campesinado es una muestra de que, al menos de parte de varias y grandes comunidades campesinas, hubo una explícita aceptación e incluso apoyo al militar golpista. Que los campesinos de Ucareña, del norte de La Paz y de otras regiones del país lo sustentaran, no se explica solamente por los incidentes anecdóticos, también hay que considerar la habitual actitud del campesinado forjada en siglos de *tradicional* dominio. Es cómo se introdujo en tal clase social la conciencia servil, la búsqueda de reciprocidad basada en el don y la vigencia del dominio por la valoración del *patrimonialismo*.

De parte de los militares golpistas, han sido frecuentes las acciones de carácter tradicional, especialmente en lo que se refiere a los grupos de interés; en estos casos, se advierte un fuerte sentimiento de solidaridad hacia el grupo y a los sectores conservadores de la sociedad, generándose la propia identidad con base en la identificación del enemigo, del antagonista y de quienes no merecen confianza para alcanzar los propósitos colectivos. Basado en este corporativismo, Barrientos, por ejemplo, justificó el golpe del 4 de noviembre de 1964 sugiriendo que había canalizado la posición de los militares de poner fin a las milicias del MNR. Similares justificaciones se dan cuando, por ejemplo, se refiere que los golpistas impiden la intromisión civil en asuntos castrenses (ascensos, nombramientos o destinos), o cuando los políticos atentan contra la cohesión y la seguridad de la institución armada, creando grupos irregulares, por poner el caso.

Al margen de tales recursos discursivos, lo cierto es que los militares golpistas no solo defienden intereses corporativos, sino que emplean el poder para beneficio de los grupos arribistas. Una argucia ideológica muy frecuente es la que se refiere a lo que Samuel Huntington llama *sociedades pretorianas*⁹. En estas, la incorporación de nuevos grupos al proceso político se da tan veloz y dramáticamente, que las instituciones del sistema social son incapaces de atender la multiplicidad de demandas. Que los diversos grupos de interés social se enfrenten abiertamente al margen de la regulación institucional y que “los adinerados sobornen, los estudiantes se amotinen, los obreros se declaren en huelga, las multitudes realicen manifestaciones y los militares golpeen”¹⁰, instituyen las mejores condiciones que *obligarían* a los militares a intervenir con algún golpe de Estado.

Para quienes estudian el pretorianismo en América Latina, los cambios de estrategia económica que no brindan resultados inmediatos son la principal causa de los golpes de Estado. Cuando la política económica es impopular, impone cargas desiguales en la población y cuando exige un extremo sacrificio a la mayoría asalariada, los militares aparecen como los más indicados para facilitar por la fuerza, una *reconducción* de la estrategia.

En Bolivia, respecto de la crisis económica agudizada en 1956 por el plan Eder, pareciera que la política fuera el arte de la inconsecuencia, si se la aprecia desde la perspectiva de la intervención estadounidense. La responsabilidad es de Estados Unidos en esta crisis, no solo por su *asesoramiento*, sino por las acciones que los norteamericanos indujeron a los *movimientistas*. En 1964, por la forma cómo se preveía un levantamiento popular contra la política económica del MNR y dada la necesidad de llevarla a cabo desembozadamente y sin tapujos, fueron los propios estadounidenses quienes apoyaron el golpe de René Barrientos bajo el programa ideológico del pretorianismo. Golpearon a un gobierno títere para tener otro aún más moldeable a sus intereses, profundizando su política contra

⁹ Véase la obra de Samuel Huntington *El poder político en las sociedades en cambio*.

¹⁰ *Idem*, p. 179.

el pueblo; lo sorprendente es que lo hicieron supuestamente para reconducir una estrategia, ocasionando la crisis que hundió al MNR, por seguir el costoso asesoramiento extranjero.

Aparte de la dominación *legal* y de la *tradicional*, Max Weber refiere una dominación *carismática*. Cuando al líder se le atribuye una cualidad extraordinaria, se cree que tiene fuerzas sobrenaturales y aparece como enviado de algún dios, entonces estamos frente a una relación en la que los adeptos ven a quien domina, como un guía, un caudillo o un líder, estamos frente a una autoridad *carismática*. Weber añade que tal dominación revoluciona el pasado porque presupone la existencia de una *misión* del líder que reaviva la esperanza del cambio. Tal dominación está orientada a convertirse en rutina y a transformarse en una dominación *tradicional*.

Resultan evidentes las proposiciones que es posible afirmar respecto del golpe de Estado de Barrientos y la aceptación de una dominación *carismática*. Sin duda, respecto de la actitud del campesinado frente a Barrientos, su liderazgo político se basaba en gran parte, en el *carisma* que lo identificaba.

Alan Rouquie dice que una causa frecuente para que se dieran golpes de Estado en América Latina es que con el hecho, las clases dominantes garantizan la vigencia de los pactos de dominación¹¹. Cuando las clases subalternas comienzan a articularse, se organizan y se movilizan poniendo en cuestionamiento el sistema de dominación, cuando los medios de los que se dispone normalmente no son suficientes para garantizar la estabilidad y la seguridad, el golpe militar frena abruptamente todo intento político de subversión.

El golpe de Barrientos no se dio para refrenar mediante la coerción y la represión, los significativos avances de las clases dominantes, tampoco para que el gobierno recondujera el proceso revolucionario a favor del campesinado. El golpe de noviembre de 1964 se dio entre otras razones, para que el líder carismático del campesinado no viabilice las reivindicaciones campesinas y populares siendo, sin embargo, paradójicamente, símbolo y esperanza de tales reivindicaciones. Al menos esa era la táctica estadounidense frente al deterioro del MNR y el ascenso popular, ante el imperativo de que el gobierno boliviano aplicara una política sumisa a los instructivos norteamericanos.

Los antecedentes de los tres casos de dominación, se relacionan con el discurso político que justifica los golpes de Estado porque supuestamente se precipitaría la pérdida de legitimidad del gobierno civil. En tales circunstancias, sea con carácter tradicional o carismático, los golpistas presumen ser quienes restituirán legitimidad a la relación política. Esta justificación no solo es asumida, sino que sirve de base discursiva, para que en países como el nuestro, una considerable cantidad de políticos esté dispuesta a apoyar y defender, obviamente también a aprovecharse, de la aventura golpista. Tal aventura ofrece pingües ganancias y la posibilidad de hacer uso discrecional del poder; sin embargo, como todo acaecimiento es posible que se frustre. El ejemplo más claro en la historia contemporánea de nuestro país es la movilización del pueblo boliviano en contra del golpe de Alberto Natusch Busch que abortó el proyecto golpista en menos de tres semanas¹².

b. Consideraciones ideológicas sobre el nacionalismo revolucionario y el golpe de Estado de 1964

Es un error creer que el golpe de Estado del 4 de noviembre plasmó solo la intervención de funcionarios norteamericanos. Es conveniente remarcar que hubo varios factores internos que lo posibilitaron y hasta lo impusieron. Es posible citar, por ejemplo, las acciones del MNR de reforzamiento de su propio aparato represivo. Otros aspectos importantes fueron, en primer lugar, los paradójicos efectos de la modernización de las Fuerzas Armadas y, en segundo lugar, las consecuencias de la

¹¹ Véase de Alan Rouquie, *El Estado militar en América Latina*, p. 51.

¹² Cf. el libro de René Zavaleta, *Las masas en noviembre*.

demagogia populista de los dirigentes del MNR. Tales dirigentes, por el desaprensivo uso de frases altisonantes, ocasionaban que organismos norteamericanos tengan reparos en considerar al MNR como un partido que había asumido la Doctrina de la Seguridad Nacional.

Cuando Víctor Paz felicitó a los *rangers* de Challapata por su preparación para enfrentar un supuesto levantamiento minero, no imaginó siquiera que esa misma fuerza lo echaría del Palacio tiempo después. Tampoco los líderes del MNR percibieron los efectos políticos mediatos que ocasionaría la modernización del armamento de las Fuerzas Armadas, la reestructuración de las unidades de tropa y de mando, además de la variación de las modalidades táctico-operativas.

Por otra parte, Rolando Requena, miembro de varias comisiones electorales del MNR, denunció los mecanismos de fraude electoral y la grosera alteración de resultados. Dijo, por ejemplo, que el Partido Comunista en 1960, ganó una banca parlamentaria por Oruro; sin embargo, por instrucciones del elegido Presidente de la República, los organismos electorales alteraron los resultados para eliminar esa representación de izquierda¹³. Walter Guevara Arce también denunció los procedimientos ilegales que utilizaba el MNR para malversar los recursos fiscales de modo que solvente los gastos electorales emergentes¹⁴.

La opinión pública tomó conciencia de que el gobierno se burlaba de la voluntad popular expresada en las urnas; de que no permitía ninguna representación de la oposición (salvo de FSB), y de que era cínicamente corrupto. A Juan Lechín Oquendo, siendo todavía Vicepresidente de la República y habiéndose desmarcado del MNR, los agentes del Control Político lo acosaban permanentemente. Lo mismo pasó con los diputados y senadores del PRIN, elegidos en las listas del MNR.

Los integrantes de las milicias del partido, tenían fuero de excepción que los sustraía de ser controlados por la policía en aras del orden público. A los militares, los milicianos los vigilaban rutinaria y minuciosamente; además, los milicianos montaban guardia en los arsenales donde se guardaba armas y municiones usadas en la Guerra del Chaco. Varios hechos prueban que los principales dirigentes del MNR adoptaron una posición política contraria a los objetivos proclamados por la revolución nacional. Según sus intereses personales, los conductores del gobierno se encargaron de acosar, desorientar, envilecer y corromper a quienes movilizarían a la opinión pública, a favor o en contra de las medidas del gobierno.

El autoritarismo imperante y la dependencia del país, fatigaron a la sociedad civil y a los sindicatos; la demagogia populista y de prebenda del gobierno¹⁵, sumada a la incapacidad para solucionar los acuciantes problemas de la crisis social, política y económica; influyeron para que el pueblo buscara otras alternativas de poder. Así, resultaba obvia no solo la aceptación sino la valoración de cualquier posible golpe de Estado. La presión popular provocó grietas en la cúpula gubernamental, partidaria y de la burocracia sindical. Aumentó el vacío de poder que fue llenado por los militares, ante la indiferencia de los sindicatos y la complacencia de la derecha del MNR, la pequeña burguesía, la

¹³ Rolando Requena, declaraciones a la prensa. 3 de febrero de 1985.

¹⁴ Walter Guevara Arce, conferencia de prensa. 23 de octubre de 1960.

¹⁵ Las medidas demagógicas se dieron desde el principio de la revolución. Por ejemplo, después de tres días del retorno al país de Paz Estenssoro, en los barrios populares de La Paz y Oruro se vendió pan con las siglas del MNR a mitad de precio. Cuando se agotaron las reservas de harina, la escasez de pan, triplicó los precios originales. Por otra parte, cabe destacar que a partir de 1960 el Comité Político del MNR comenzó a pagar viáticos a los campesinos que concurrían a las concentraciones políticas. Esto dio lugar a una ola de corrupción entre los dirigentes que jamás hicieron llegar esos viáticos a sus bases. El estipendio fue primero de dos Bolivianos por persona y llegó hasta cinco. Estas observaciones pueden ser confirmadas en la prensa de la época, inclusive en el órgano del MNR, *La Nación*.

burocracia administrativa y el imperialismo norteamericano. El *barrientismo* fue la variante coercitivo-militar diseñada para imponer la línea política del MNR, siendo significativas apreciaciones como las de Luis Huáscar Antezana sobre el ideologema del nacionalismo revolucionario:

[...] el nacionalismo revolucionario es una ideología de «centro». Por su oscilación es más bien, una especie de operador ideológico, un puente tendido entre los extremos del espectro político boliviano, un arco –si se quiere– que comunica la «extrema izquierda» con la «extrema derecha» [...]. El nacionalismo revolucionario es una intersección ideológica [...]. Quien «toma» el poder, legalmente o de facto, utiliza, marcando la «izquierda» o la «derecha» o proponiendo un posible centro, este ámbito ideológico¹⁶.

Este *arco* permitió, por ejemplo, que profundos contenidos se redujeran a formas vacías. Así, la frase de Villarroel, esgrimida como bandera del MNR: *no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres*, muestra la máscara que usó el MNR para disfrazar sus compromisos clasistas para mantener e incrementar su convocatoria electoral. De este modo, aunque el nacionalismo revolucionario apareciera como un discurso de todas las clases sociales, solo instrumentalizó los intereses de las clases dominantes; en especial, de los nuevos grandes empresarios mineros, de la burocracia administrativa investida de poder, de la burguesía comercial, de los empresarios agro-industriales y ganaderos y de los dueños de los bancos. Luis Huáscar Antezana amplía su concepción sobre el nacionalismo revolucionario expresando lo que se señala a continuación:

[es] un mecanismo ideológico que expande la hegemonía de los grupos dominantes al amplio espectro de la formación social boliviana, logrando desviar y/o anular los esfuerzos populares en beneficio de una "revolución burguesa" (anacrónica, dependiente e intermediaria). [...] Vista formalmente, [...] no es la ideología de un partido [...]. Es más bien una "máquina" de articulación hegemónica en la múltiple diversidad ideológica boliviana; articulación que implica una directa relación con el Estado y el ejercicio del poder. Supone una serie de discursos distintos (marcados, a menudo, por fuertes diferencias) que logran, dentro del ideologema «nacionalismo revolucionario» el espacio de su intersección y sus transformaciones (y, habría que añadir, la posibilidad de su entronque con el aparato del Estado)¹⁷.

A tal grado el nacionalismo revolucionario articuló la diversidad ideológica en Bolivia que es conveniente tomar en cuenta los siguientes aspectos: En primer lugar, su fundamentación teórica se remonta a los años 30. Por esto, distintos gobiernos han sido vinculados de una u otra forma con dicha ideología, desde esa época. En segundo lugar, fue notorio que entre 1943 a 1946, la afirmación del nacionalismo revolucionario implicó un fuerte distanciamiento con el estalinismo, al grado que se impidió cualquier diálogo de los gobiernos militares con el PIR. En tercer lugar, a partir de 1952, los *avances* ideológicos y políticos de la izquierda estaba necesariamente vinculados y restringidos, por lo menos, a la enunciación de las categorías centrales del nacionalismo revolucionario.

Además, hay que considerar que, a tal grado el nacionalismo revolucionario constituía una opacidad ideológica, es decir una mediación discursiva, que el Partido Comunista apoyó a los candidatos y dirigentes del MNR sin ninguna transacción política, tanto en 1952 como en las elecciones de 1960. En este sentido cabe señalar la siguiente anécdota: El General Eduardo Rivas Ugalde, ex-Secretario Ejecutivo del MNR, testimonia que antes de la X convención de ese partido en enero de 1964, Víctor Paz le pidió una terna para designar al Secretario Permanente del Comité Político. Rivas hizo la terna en la que estaban Reynaldo Benegas Iporre, Jorge Calvimontes y Antonio Arguedas. Paz con sorna, le comentó que “ya no existían movimientistas” y que hubiera sido mejor incluir a Kolle, Monje u Otero, porque así sabrían cómo tratar al nuevo Secretario. Paz eligió a Benegas¹⁸.

¹⁶ Luis Huáscar Antezana, *Bolivia, hoy*, p. 61.

¹⁷ *Idem*, pp. 63–4.

¹⁸ Testimonio de la conversación con el General Rivas en 1972.

Es evidente el recurrente y tendencioso uso que diferentes grupos de izquierda dieron a los conceptos de nacionalismo revolucionario, forjándose casi espontáneamente una elite política que, tanto en la administración burocrática del Estado, como en la gestión representativa de los sindicatos, convirtió el servicio público en el más eficaz medio para acumular beneficios económicos particulares y concentrar privilegios de clase.

La mayoría de los dirigentes del Movimiento Nacionalista Revolucionario reconocen que en todas las facciones del partido que se desgajaron después de la revolución, pese a la dispersión de posiciones¹⁹, a las condiciones económicas adversas y al negativo contexto político internacional²⁰, habría prevalecido un tronco común de profundas raíces con diferentes nombres, dando lugar a los mismos frutos: el nacionalismo revolucionario como ideología y práctica política del MNR.

La práctica política del MNR en largo tiempo constituida, explica por ejemplo, la forma cómo en 1960, Víctor Paz enajenó el apoyo de la clase obrera, desplazó una situación de total oposición a Hernán Siles, Walter Guevara y Juan Lechín, y restringió el *movimientismo* al *pazestenssorismo*, aislándolo de su base popular y priorizando el desarrollo como efecto que solamente podría alcanzar el país, gracias al apoyo del embajador norteamericano Douglas Henderson²¹.

La práctica del MNR avalaba como natural no solo que Víctor Paz se someta a las determinaciones de la embajada norteamericana; por su parte, Guillermo Bedregal para justificar su mediocre gestión en la dirección de COMIBOL, atribuyó el fracaso de la minería nacionalizada a la “salvaje ofensiva de los sindicatos”, llegando incluso a solicitar durante los hechos de Sora Sora, la ocupación de los centros mineros por el ejército²². Siguiendo este natural comportamiento *movimientista* es posible explicar, por ejemplo, la connivencia del MNR con el Coronel. Hugo Banzer Suárez durante el golpe de Estado del 21 de agosto de 1971, la participación de Bedregal en el golpe de Estado de Alberto Natusch Busch y el carácter del MNR en el gobierno neoliberal de Gonzalo Sánchez de Lozada.

Es conveniente afirmar con Silvia Rivera Cusicanqui que Barrientos representó una determinada forma de continuación de la revolución nacional, en medio de sintomáticas contradicciones. Así, si bien hubo una efectiva “presencia de las masas en la política”, una “parcial ruptura del sistema de castas” y una “amplia democratización expresada en el sindicalismo obrero y campesino”, el gobierno de René Barrientos también continuó y acrecentó “el filo autoritario y pro-imperialista de la Revolución Nacional” a través de la política represiva e intimidatoria contra el movimiento obrero. El gobierno iniciado a fines de 1964 favoreció al extremo a la inversión extranjera en el rubro de los hidrocarburos con el Código Davenport, abrió las puertas a la *Gulf Oil Company* y ejerció una “sañuda y permanente represión contra los obreros sindicalizados”. Fue la práctica política esencialmente *movimientista* la que permitió a René Barrientos tejer hábiles relaciones con el movimiento sindical campesino, llegando a la firma del Pacto Militar Campesino. Así, como afirma enfáticamente la profesora Rivera, Barrientos articuló su discurso y su práctica dentro del Estado erigido en 1952, “haciendo uso de su legitimidad, de sus mitos y de su ideología”²³.

¹⁹ A esta dispersión se refiere, por ejemplo, Roberto Jordán Pando. Obra citada, p. 64.

²⁰ Las expresiones corresponden a Ñuflo Chávez Ortiz, “Proyecto de declaración de principios: Unidad y revolución”. 18 de mayo de 1980.

²¹ Esta crítica a Víctor Paz la hizo Guillermo Bedregal mostrando el colmo de la inconsecuencia y cinismo. Véase, por ejemplo, *El poder en la Revolución Nacional*, p. 225.

²² Declaraciones del Gral. Eduardo Rivas Ugalde a la revista peruana *Oiga*. 15 de septiembre de 1966.

²³ Silvia Rivera Cusicanqui, *Oprimidos, pero no vencidos*, pp. 117-8. Aparte de las citas de la profesora Rivera destaca que la *Gulf* facilitó a Barrientos 200.000 dólares y un helicóptero para su campaña electoral de 1966, como declaró Antonio Arguedas el 18 de julio de 1968 a *Presencia*. Además, hay que tener en cuenta que los primeros contratos entre YPF y la *Gulf* se dieron el 21 de mayo de 1956 gracias al Decreto Supremo N° 4403.

La práctica política de Barrientos le permitió a quien sería responsable de la masacre de San Juan y del asesinato de los guerrilleros de Ñancahuazú, reclamar poco tiempo después de ser investido como Vicepresidente de la República, el empleo de la fuerza militar para la represión política. Ante tal reclamo, la experimentada práctica del Presidente, movió a Víctor Paz a que ignorara la demanda; estableciendo en cambio, el Estado de sitio por la convulsión social de octubre de 1964, decidiendo el destierro de Hernán Siles Zuazo y de otros treinta y seis dirigentes políticos del MNR y de FSB, e imponiendo una rigurosa censura de prensa²⁴. Por su práctica política *movimientista*, Barrientos justificó el golpe de Estado que había encabezado, en su primer discurso desde Palacio de Gobierno, afirmando lo siguiente:

Si se hubieran cumplido los altos ideales nacionalistas de 1952, cuando el MNR tomó el gobierno, seguramente el Ejército seguiría en sus cuarteles. Pero, al derivar sus planes de reivindicación social y reordenamiento económico hacia un gobierno desenfrenado de privilegios y apetitos, el pueblo, encabezado por sus Fuerzas Armadas, determinó acabar con ese régimen despótico que había arrasado con la dignidad humana y llevaba a la ruina al país²⁵.

Antes de noviembre de 1964, los norteamericanos por temor a la revolución y los *movimientistas* por amor a la corrupción, estaban dispuestos a realizar cualquier acción que acallara las protestas de los trabajadores. Para continuar el Plan Triangular debía darse el asalto militar a las minas y ya era una actitud habitual que los ministros del MNR, aparte de mostrar la más supina ignorancia, ser hábiles en evidenciar el más indigno servilismo para congraciarse con los comisionados estadounidenses que darían estabilidad al país.

4. TENDENCIAS HEGEMÓNICAS DENTRO DEL MNR

a. La solución de las contradicciones en el MNR

Por grandes y notables que sean los esfuerzos de los intelectuales del MNR para contraponer el gobierno de René Barrientos al del MNR, es necesario destacar con Sergio Almaraz, que el partido, antes de su caída “vivía el tiempo de las cosas pequeñas” y que la miseria espiritual “lo envolvía todo”. Así es posible entender que llegó “el tiempo de la menor resistencia”, el de las “cosas chicas: «sensatas y realizables», como se repetía a menudo”. Porque el “impulso constructor de la Revolución estaba muerto” es posible comprender que los *abalorios* de la *Alianza para el Progreso* (“una letrina, una posta sanitaria o motocicletas para la policía” como dice Sergio Almaraz Paz²⁶), hayan sido vistos como significativos síntomas de superación de la crisis y como clara muestra del *desarrollo*. Incluso el semanario del MNR, *En Marcha*, medio año después del golpe de Barrientos, refiriéndose a las condiciones políticas imperantes en noviembre de 1964, las resumió en una frase: “Laikakota, sepelio de tercera clase para una revolución arrodillada”²⁷.

Pese a que los *movimientistas* destacan en el Presidente de la República una excepcional capacidad, más imaginaria que real, de conducir a *su pueblo* como un extraordinario estadista, lo cierto es que Víctor Paz Estenssoro en el tiempo del golpe de Barrientos Ortuño, estaba muy bien habituado a ejercer una eficaz manipulación ideológica, confiaba plenamente en el apoyo de la embajada norteamericana a la que rendía cuentas regularmente y fomentaba desde el Palacio de Gobierno, una cul-

²⁴ Véase, por ejemplo, Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas*, p. 145.

²⁵ *Idem*, p. 153.

²⁶ Sergio Almaraz Paz, *Réquiem para una República*, p. 16.

²⁷ El Semanario *En Marcha* fue dirigido por Jorge Alderete Rosales. La referencia corresponde a una edición de junio de 1965.

tura de la corrupción. Esta cultura política restringía la acción de los gobernantes a efectuar mezquinos negociados, a la búsqueda de complacencia expresada por funcionarios estadounidenses y a la banalidad de las reuniones y fiestas oficiales.

Para responder a la ingenua pregunta que interroga acerca de desde cuándo los *movimientistas* comenzaron a traicionar el contenido de la revolución, sea consciente o inconscientemente; es necesario considerar algunos hechos. Es una pregunta ingenua porque supone que existió una traición, una capitulación, una claudicación. Pero, no hubo compromiso alguno de los principales dirigentes del MNR de construir una nueva sociedad realizando las reivindicaciones populares. Si bien fue claro el empeño del MNR de destruir el Estado de la *rosca* minero feudal, no hubo jamás el intento políticamente consecuente, de sobre esas ruinas, erigir, por ejemplo, una patria socialista o al menos un país con preeminencia de los intereses de obreros, campesinos y clases medias empobrecidas. Por tanto, no es correcto hablar de traición del MNR al pueblo, siendo errado, pretender fecharla.

El compromiso de los *movimientistas* fue con las clases dominantes que patrocinaron y fortalecieron, de modo que, disponiendo del poder político, tengan también poder económico. Algunos hechos son significativamente importantes para comprender la tensión contradictoria que caracterizó desde el principio el diagrama de fuerzas imperante en el MNR y la revolución nacional.

El 15 de abril de 1952, cuando Paz Estenssoro retornó al país, lo hizo acompañado en el avión²⁸ de Otto Deladeya y Klaus *Barbie* Altmann, dos criminales de guerra nazis que organizarían la "seguridad del gobierno". En efecto, los dos nazis y Claudio San Román, el primer boliviano egresado de la academia del FBI²⁹, dirigieron el Control Político hasta que participaron en el intento de golpe de Estado el 6 de enero de 1953. El golpe solo pretendía capturar a Lechín e impedir la reforma agraria. Deladeya se fue al Brasil y Altmann se retiró a actividades privadas. San Román quedó como el principal responsable de la "seguridad del gobierno", siendo asesorado por dos agentes de la CIA, el español Francisco Lluch y el boliviano Oscar Anano Peredo, ex-comunista especialista en contrainteligencia entrenado en la URSS y emparentado con la familia Peredo Leigue.

Por otra parte, hay que tener en cuenta lo siguiente. En primer lugar, José Fellman Velarde y Ñuflo Chávez Ortiz, en junio de 1952, organizaron la reinscripción de la militancia del MNR. Para el efecto invitaron a Juan José Real, quien era Secretario de Organización del Partido Comunista Argentino como asesor. Además, transcribieron casi al pie de la letra un texto del PCA titulado "Problemas de organización del Partido", dándole el *novedoso* título de "Problemas de organización del MNR". En segundo lugar, fue evidente y frecuente que Juan Lechín buscara asesoramiento de personas como Edwin Moller y Ernesto Ayala Mercado, quienes abandonaron el POR y se inscribieron en el MNR.

Las concesiones de petróleo y oro que dio el MNR a las empresas norteamericanas muestran todavía con mayor claridad y contundencia, que la cúpula del MNR jamás pretendió alcanzar objetivos socialistas, ni priorizó en su política el bienestar de los trabajadores. El mensaje populista encubría el propósito de obtener el poder político para constituir una burguesía nacional; este objetivo fue absolutamente congruente, por el estilo del MNR, con el imperio de la más aberrante corrupción administrativa. De tal modo, la burguesía nacional, dada la situación dependiente de nuestra economía, en ningún caso hubiera podido dinamizar una línea estratégica que modifique el alto grado de dependencia de Bolivia, ya que nuestras necesidades económicas y nuestra condición geopolítica nos sometían a la principal potencia de Occidente y al mercado capitalista internacional³⁰.

²⁸ Guía de pasajeros del avión Curtiss: Mallcu II, vuelo de Buenos Aires a La Paz, 15 de abril de 1952.

²⁹ El dato fue proporcionado por el Sr. Max Jaldín, Jefe de Archivo del Control Político.

³⁰ Al respecto, véase, por ejemplo, la obra de Pablo Ramos Sánchez, *Temas de la economía boliviana*. Tomo II, p. 133.

Si es que en el MNR no adquiría fuerza hegemónica, la tendencia popular, revolucionaria y socialista, de sentido contrario, ganaría poder y dirigiría la revolución. Pero este hecho no aconteció por su debilidad y desarticulación. Ante la derrota de las posiciones de izquierda dentro del MNR, dado que la consolidación de una vigorosa burguesía nacional resultaba irrealizable, era imposible que la nueva clase dinámica, según los parámetros capitalistas, el desarrollo del país. Así, debió realizarse la única opción que quedaba. Después de que el MNR liquidara a la *rosca* minero feudal, solo podía enajenar la riqueza nacional en favor de los consorcios estadounidenses. El Código Davenport y la entrega de oro es la muestra más elocuente de esta alternativa por exclusión y por el predominio hegemónico de la tendencia a favor del imperialismo.

Obviamente, hubo cierta resistencia para impedir la promulgación del Código del Petróleo; sin embargo, resultó irrefrenable dada su importancia política y económica. El primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro encargó al consorcio de abogados norteamericanos Davenport, la elaboración de este Código cuya promulgación fue el 26 de octubre de 1955 mediante Decreto Ley N° 4210.

Resultan absolutamente cínicos los considerandos de dicho Decreto. Por ejemplo, mencionan la necesidad de llevar a cabo un “amplio desarrollo de la economía nacional”, que era una injusticia que “las generaciones actuales de bolivianos vivan pobre y trabajosamente”, mientras en el país existían ingentes riquezas potenciales y que la legislación anterior no brindaba protección a la nación ni seguridad al capital privado. En la parte resolutive el Decreto establece que solo el Estado podía autorizar a entidades autárquicas, sociedades mixtas o a personas naturales o jurídicas, concesiones o contratos para “explotar, refinar, almacenar y transportar hidrocarburos”.

El Código Davenport levantó las restricciones anteriores sobre áreas petrolíferas consideradas como reserva nacional, incluso disminuyó la superficie concedida a YPFB y otorgó poder absoluto al gobierno para efectuar cualquier concesión en el territorio boliviano. Asimismo, en una burda transgresión al Art. 19° de la Constitución Política del Estado, el código reconocía que “personas naturales o jurídicas extranjeras” no tendrían concesiones dentro de los primeros cincuenta kilómetros de frontera; sin embargo, autorizaba a que construyeran para su beneficio, “vías férreas, caminos u oleoductos que atravesaran dichas zonas limítrofes”³¹.

El colmo se advirtió en el Art. 8° que establecía que el concesionario representaría al Estado boliviano “en la exportación del petróleo crudo y sus derivados”. De este modo, aparte de que la Constitución Política del Estado fue arteramente soslayada, la *Gulf Oil Company* apareció como representante del Estado boliviano para la comercialización de nuestros hidrocarburos. Como si esta prerrogativa fuera insignificante, esta empresa defraudó al Estado permanentemente, incluso en cualquier pequeña ventaja que podía obtener. Por ejemplo, a la entrega de petróleo que realizaba a YPFB como pago de impuestos, la *Gulf* cargó un interés del 6% anual, que representó en promedio, la defraudación de cincuenta mil dólares por año.

Finalmente, los Art. 131° y 132° del código permitían al concesionario la exportación de cualquier producto derivado o refinado, eliminándose toda regulación de impuestos, cargas, derechos aduaneros o cualquier otro gravamen en favor del Estado. Además, el código autorizaba al concesionario a tener el derecho de libre importación, extensivo a los derechos consulares, sobre útiles, enseres, equipos, maquinaria, herramientas, tuberías, materiales y otros para la exploración, explotación, refinación, almacenamiento y transporte de hidrocarburos. Gracias a esto, las empresas petroleras con la *Gulf* a la cabeza, introdujeron en el país todo tipo de bienes de consumo (desde alfileres hasta automóviles), además de los equipos y bienes de producción necesarios para sus actividades.

³¹ Art. 15° del Código Davenport. Las referencias anteriores corresponden a los Art. 30° y 167°.

La actitud pro-imperialista de Víctor Paz Estenssoro se evidencia desde su primer gobierno y especialmente con la promulgación del Código Davenport en 1955. Esta línea política, tendencia ideológica y compromiso con la nueva oligarquía que comenzaba a crecer y a fortalecerse, explica en gran medida la historia del MNR hasta nuestros días y la resolución de las tensiones desde los primeros días de la revolución nacional. Mencionamos un dato más para nutrir a las emergentes clases dominantes: Por el Decreto Supremo N° 4212 del 27 de octubre de 1955, Víctor Paz autorizó a *Bol-Inca Mining Corporation* la explotación de oro en los ríos Beni, Mapiri y Challana. Treinta y cinco concesiones alcanzaron una superficie de más de cincuenta mil hectáreas; obviamente, las obligaciones de la empresa fueron mínimas y las facilidades, las mismas que las otorgadas a la *Gulf*.

b. Las últimas acciones políticas del MNR

A fines de agosto de 1963, Víctor Paz promulgó el Decreto Supremo N° 6556 que obligaba a las empresas nacionales a adquirir solo productos manufacturados de procedencia norteamericana, aunque para esto tengan que emplear sus magros recursos en moneda extranjera. El decreto también estableció la obligación de las empresas nacionales de contratar los servicios de determinadas transnacionales ocupadas en actividades de transporte internacional y seguro de las mercancías. Pero probablemente, el ámbito en el que hubo las más graves consecuencias fue la economía popular, al respecto Pablo Ramos Sánchez escribió:

La consecuencia inmediata de la aplicación del Decreto del 22 de agosto ha sido la elevación de los precios internos. Se sumó a la incidencia de los precios más elevados del mercado yanqui, el afán especulativo de los comerciantes, dando lugar a una violenta elevación del costo de vida y una disminución de las actividades industriales³².

La carta semanal informativa N° 68, del IPE, en la edición del septiembre de 1964, publicó un cuadro elaborado por el Ministerio de Economía Nacional, en el que se establece la incidencia en el presupuesto popular, de los precios de los productos norteamericanos. Esta incidencia alcanzaba incluso un incremento hasta del 52% en relación con los precios del mercado internacional. El cuadro fue el que se incluye a continuación:

PRECIO DE ARTÍCULOS DE PRIMERA NECESIDAD

PRODUCTO	Precio en Estados Unidos (en \$us)	Precio en otros países (en \$us)	INCIDENCIA (en %)
Aceite comestible	384	333	15%
Leche evaporada	284	239	19%
Leche en polvo	1042	790	32%
Leche condensada	453	298	52%
Manteca de cerdo	296	247	20%

Antecedentes como el decreto de referencia, solo sirvieron para deteriorar aún más la relación del MNR con el pueblo, orientando la revolución según los intereses de la nueva oligarquía pro-imperialista y acrecentando el clamor popular por un cambio sustantivo. Como remarca Pablo Ramos, la ayuda norteamericana fue absolutamente eficaz para “la destrucción de diversas actividades locales” y para llevar al país a las “peores condiciones de sometimiento”. Las imposiciones de Estados Unidos

³²

Pablo Ramos Sánchez, *Temas de la economía boliviana*. Tomo II, p. 245.

permitieron notables prerrogativas a la *Gulf*, al grado que ni el súper-Estado minero anterior a 1952 tuvo ni en sus mejores tiempos “para explotar a su arbitrio los recursos naturales”³³.

Analistas que comparan distintos procesos económicos y políticos en Bolivia muestran la paradoja del desarrollo económico independiente. Al respecto, por ejemplo, Vania Bambirra sugiere que siendo imprescindible que la economía de los países de la región cuente con divisas para la importación de bienes de producción, resulta improbable que las obtenga. Si algún país obtiene divisas, no lo hace en cantidad suficiente ni en condiciones ventajosas para impulsar su propio proceso de industrialización, tampoco estos recursos cubren las expectativas competitivas respecto de los países industrializados³⁴. Es decir, es muy poco probable que estos últimos países ofrezcan recursos financieros para promover una competitividad industrial atentatoria a sus propios intereses. Con claridad la autora caracteriza de una forma breve y precisa la gestión del MNR:

El nacionalismo pequeño burgués ha encontrado en Latinoamérica, en el APRA peruano, y el MNR boliviano, sus mejores expresiones. Estas dos organizaciones que han liderado importantes movimientos político sociales en sus países, pueden ser tomadas como los mejores modelos de la concepción de la revolución nacional democrático burguesa preconizada por la pequeña burguesía y por las clases medias³⁵.

Una parte importante de la concepción ideológica que ha guiado la revolución democrático burguesa, en el caso del MNR, fue fomentar e instrumentalizar la corrupción. La venalidad precipitó la pérdida de los escasos recursos nacionales. Por ejemplo, una fábrica de fósforos no fue rentable porque sus directores estaban más en el exterior del país buscando financiamiento para comprar madera, que dirigiendo la empresa. Asimismo, los precios del azúcar y el cemento alcanzaron proporciones desmesuradamente superiores a las del mercado internacional, llegando incluso a tener un incremento del 100% sobre el presupuesto de la economía del pueblo.

Este contexto económico fue el escenario apropiado para que los sectores populares y en especial el campesinado, vieran con expectativa el golpe de Barrientos. Es oportuno revelar los testimonios de Antonio Arguedas sobre los entretelones políticos que hicieron posible el desarrollo del golpe de noviembre y dieron una determinada tónica al *barrientismo*.

Zavaleta ha insistido en que Arguedas fue un hombre clave en la conspiración de 1964, al grado que cualquier problema que se le presentara, podía resolverlo directamente con el jefe de la CIA en Bolivia, Larry Sternfield. Arguedas ha remarcado insistentemente que fue admitido en la logia Villarroel a pesar de haber declarado su militancia en el Partido Comunista y pese a que no era un oficial egresado del Colegio Militar. Añadió que fue presentado a la logia por el General Barrientos, que el jefe de la misma era Ovando y que, desde el momento de su ingreso al grupo secreto, fue asesor político del Comando en Jefe, cargo que antes desempeñaba solo en el Comando de la Fuerza Aérea. Según su narración, le tomaron juramento a mediados de 1963, momento desde el que tuvo una estrecha relación no solo con Sternfield, sino con el Coronel Fox, Adjunto Aéreo de Estados Unidos.

Después del 4 de noviembre, según Arguedas, Barrientos estaba muy molesto con Fox y Sternfield por el modo cómo se comportaron durante el golpe y cómo tuvieron finalmente que regresar a Estados Unidos. Este malestar se debió a que Barrientos habría sufrido cierta presión de los funcionarios norteamericanos que, por cuenta propia, concertaron una tregua de seis horas con el MNR buscando que Barrientos aceptara un gabinete militar presidido por Víctor Paz. Cuando llegaron las noticias de la movilización de los mineros contra el gobierno, recién los miembros de la embajada aceptaron la

³³ *Idem*, p. 133.

³⁴ Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, p. 163.

³⁵ *Idem*, p. 199.

retirada de Paz y responsabilizaron exclusivamente a Barrientos para que tomara las acciones pertinentes que calmaran o reprimieran a los mineros³⁶. El descontento de la embajada norteamericana da lugar a presumir que probablemente impulsaba varias alternativas excluyentes. Al respecto, el siguiente texto de Sergio Almaraz Paz es elocuente:

El embajador Henderson en una entrevista con dirigentes del MNR, pocos días después del 4 de noviembre, y cuando algunos ingenuos o cómplices acuñaron la fórmula de «revolución dentro de la revolución», se mostró descontento con los militares porque no habían cumplido su promesa de dejar tranquilo a Víctor Paz Estenssoro por «unos seis meses más». Henderson nunca aceptó de buen grado el derrocamiento de Paz, a quien definió ante una delegación de parlamentarios bolivianos, invitados a visitar los Estados Unidos, como «el corcho que impedía que se vertiera el contenido de la botella»³⁷.

Sin embargo, la aceptación del golpe de Estado resultaba inevitable; más aún, considerando que, desde el primer momento, el gobierno militar mostró la misma complacencia que el MNR ante los intereses estadounidenses, en especial, en lo que respecta al petróleo. Almaraz escribió sobre el tema:

Dos horas después de la partida del presidente Víctor Paz Estenssoro al exilio, los militares hacían conocer su primer comunicado sorprendentemente conciliador: «ni vencedores ni vencidos». Era la fórmula apaciguadora: «La Nacionalización de las Minas –dijeron– evolucionaría rápidamente hacia la Codificación de la Metalurgia». Aunque la expresión es impropia, se entendió que se trataba de la fundición de estaño. Discretamente prefirieron eludir el problema petrolero³⁸.

5. EL GOLPE DE ESTADO DE RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO

Consideremos, en primer lugar, la narración de Antonio Arguedas sobre su participación en el golpe de Estado de 1964, declaraciones al periódico *Jornada* el 10 de enero de 1965. Según Arguedas, a las doce de la noche del 2 de noviembre de 1964, terminaron las deliberaciones de la logia. Ovando preguntó a los jefes de Sección del Estado Mayor y a los comandantes de las unidades si los preparativos estaban concluidos para tomar la ciudad. Todos respondieron que sí. Ovando preguntó si era conveniente un ejercicio más de la operación. Quiroga Terán le respondió que otra suspensión del golpe le obligaría a retirar su apoyo. Ovando dirigiéndose a Zenteno y a Quiroga les dijo: “Bueno, si todo está listo, transmitan el cifrado a todas las unidades”.

Cuando Quiroga y Zenteno volvieron dijeron con aire solemne: "Cumplida su orden, mi general". Dirigiéndose al resto de la concurrencia, instaron: "¡A las armas!". Los comandantes y los oficiales empezaron a retirarse. Arguedas dice que Ovando le preguntó con cierta preocupación: “¿A qué unidad piensa Ud. ir?”, y que él le respondió: “A ninguna, quiero ir a Milluni, con los mineros echaremos a Paz del Palacio”. Por esta respuesta, Quiroga y Zenteno le dijeron: "No corras riesgos inútiles, quédate en el Politécnico". A lo que Antonio Arguedas replicó: “Si no dispongo de movilidad, no me queda otra cosa”. Ovando intervino otra vez más, preguntándole: “¿Cree usted que puede movilizar a los mineros?”. A lo que respondió: "Sí, mi general". Ovando ordenó a Zenteno que llevaran a Antonio Arguedas en un vehículo civil y luego preguntó cómo resolvería la vigilancia en las trancas policiales. Finalmente, Arguedas dijo: “No iré directamente a Milluni, el vehículo debe dejarme en la mina Calahuyo, llegaré a Milluni a pie a las siete de la mañana”.

³⁶ Resulta útil para esta parte, el libro de René Zavaleta, *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*. Son también ilustrativas las declaraciones que Antonio Arguedas realizó públicamente con el título: “Explicaciones al pueblo”; corroboradas por el propio Arguedas.

³⁷ Sergio Almaraz. Obra citada, p. 31.

³⁸ *Idem*, p. 39.

Amaneció sin nubes en el cielo. Los trabajadores de las fábricas llevaban media hora de labor diaria; estudiantes y oficinistas se aprestaban a salir de sus hogares. Maestros, universitarios y dirigentes sindicales asistían a sus lugares de trabajo con cierta tensión. También se advertía descontento popular en los mercados y temor porque la calma de los dos días de feriado de Todos Santos acabara en cualquier momento. La población paceña estaba ya habituada a ver a los policías prestos a disparar gases lacrimógenos y a acosar con perros a los manifestantes; asimismo, era cotidiano que los agentes del Control Político y los milicianos allanaran los hogares y condujeran a los prisioneros a calabozos policiales. Radio Illimani en el informativo de las siete y media del 3 de noviembre de 1964, leyó el siguiente reporte:

En la madrugada de hoy, efectivos del Politécnico Militar de Aeronáutica y del Regimiento Ingavi han ocupado el Cuartel General de Miraflores, la Facultad de Medicina y todas las calles que dan acceso a esos establecimientos. Los militares amotinados no pasan de quinientos y apenas cubren con sus fuerzas hasta el Parque Triangular de la avenida Saavedra. No se conocen las causas ni los objetivos del motín; pero en el mismo solo están comprometidas las dos unidades militares mencionadas. En todo el interior del país, en todos los distritos mineros y en el agro reina la más absoluta tranquilidad. Pueblo, Fuerzas Armadas, policía boliviana y la militancia del MNR, permanecen leales al gobierno de la Revolución Nacional y se aprestan para reducir a los alzados.

Inmediatamente después de la noticia en la radio se escuchó el *himno* del MNR, “Siempre”. A las ocho de la mañana en Cochabamba, tropas de la Séptima División del ejército ocuparon la Prefectura y la Alcaldía, “en previsión de desórdenes por noticias procedentes de La Paz”, dijeron. Pequeños grupos de personas salían a las calles vitoreando al Vicepresidente, René Barrientos Ortuño.

Las centrales de Cliza, Ucureña, Quillacollo y Punata convocaron a los campesinos del valle a reunirse en los sindicatos para analizar la situación política. En los centros mineros de Oruro, del norte de Potosí y en Milluni se realizaron asambleas para tomar posición respecto del levantamiento militar. Excepto Cochabamba, en las ciudades del país las unidades militares permanecían acuarteladas. Las emisoras de radio transmitían sus programas habituales. Estaba vigente la censura de prensa y el Estado de sitio impuesto por el gobierno días antes.

A las diez de la mañana, en La Paz, el Agregado Militar de la Embajada de Estados Unidos entregó a los generales Eduardo Rivas Ugalde y Joaquín Malpartida doscientas carabinas modelos M1 y M2 para la defensa del gobierno³⁹. Ambos jefes militares eran contrarios al golpe y organizaron fuerzas para reprimir a los primeros amotinados. A las once, el General Alfredo Ovando, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, se presentó al Presidente de la República en Palacio. Le informó que no pudo salir del Cuartel General por el control de los amotinados, quienes le parecía eran partidarios de Barrientos. También le informó que perdió el control de la guarnición de La Paz porque los oficiales se negaban a enfrentar a las dos unidades amotinadas; y que había convocado a las tropas de las regiones orientales y del sur para reducir a los sediciosos de La Paz.

El motín militar llevaba varias horas sin enfrentamiento armado; sin embargo, era perceptible el incremento de la tensión popular. Funcionarios de la embajada norteamericana que tenían contacto con los dos bandos, sugirieron una solución con base en un gabinete militar presidido por Paz Estenssoro. En caso de ser aceptada la propuesta, Barrientos debía ser el candidato presidencial del MNR para los comicios nacionales que se llevarían a cabo en un lapso no mayor a seis meses.

A las cuatro de la tarde, Ovando volvió del palacio al Cuartel General y convocó a una reunión ampliada del Alto Mando Militar y de los comandantes de grandes unidades. En la asamblea, Ovando

³⁹ Declaraciones del General Eduardo Rivas Ugalde, Secretario Ejecutivo del Comité Político del MNR a la revista *Ojo de Lima*, el 7 de noviembre de 1964. Fueron emitidas por orden de Víctor Paz para desmentir las aseveraciones del ex-Ministro de Minas y Petróleo, René Zavaleta, que, a su arribo a Lima, declaró que el golpe militar contra el gobierno estaba dirigido por los norteamericanos.

explicó que el Presidente le había ordenado que no tome medida alguna contra los amotinados y que, si deponían su actitud, los comandantes de las unidades comprometidas serían nombrados “adjuntos militares” en las embajadas de Perú y Argentina. El Coronel Joaquín Zenteno Anaya, que acompañaba permanentemente a Ovando, le dijo que todos los problemas se habían suscitado por un error de redacción del mensaje cifrado para que el levantamiento sea general.

Cabe suponer que por estos errores los patrocinadores norteamericanos del golpe de Estado, temerosos de un gran levantamiento popular, comenzaron a buscar soluciones inmediatas a la crisis política por lo que distribuyeron armas para reducir a los amotinados. De otra parte, los hechos sugieren que Ovando engañaba a todos. La circular cifrada emitida la víspera, solo ordenaba el apronte en previsión de una emergencia política.

Varias emisoras de los centros mineros, entre ellas la Radio Nacional de Huanuni, la Pío XII y la Voz del Minero en el informativo de mediodía, se refirieron al levantamiento militar, estableciendo que fue consecuencia de los desaciertos del MNR al que caracterizaron de estar "totalmente divorciado del pueblo y al servicio del imperialismo yanqui". Las emisoras de Cochabamba difundieron varias versiones de un presunto asalto al Cuartel General en La Paz por parte de milicianos, carabineros y unidades del ejército leales al gobierno. Por su parte, pese a la censura imperante, las emisoras de La Paz referían un *impasse* entre el MNR y las tropas acuarteladas en Miraflores⁴⁰.

A las doce y media llegaron a Cochabamba el Coronel René Leytón, Ministro de Obras Públicas y José Fellman Velarde, en representación del Comité Político, para hablar con René Barrientos Ortuño. Ovando dijo a la logia que todos los comandantes de unidades; jefes y oficiales sabían a qué se refería la circular, que solamente la guarnición de Cochabamba y los institutos militares de tal ciudad tomaron la Prefectura y la Alcaldía, y que era imperativo establecer una decisión. Señaló incluso que los asistentes debían votar entre dos alternativas: aceptar la formación de un gabinete militar presidido por Paz Estenssoro y velar por el compromiso de amnistía para los dos comandantes alzados, o sumarse al levantamiento militar iniciado en La Paz y Cochabamba. El Comandante del Politécnico Militar de Aeronáutica, Coronel Oscar Quiroga Terán, con carácter previo a la votación, acusó a Ovando de vacilación que linda con la traición. Se produjo una interlocución entre Quiroga y Ovando, comenzando el primero:

Como militar y caballero he cumplido mi palabra, mi unidad ocupa las calles en nombre de una acción militar dirigida por usted y el General René Barrientos Ortuño. Son ustedes dos quienes deben dejar de hacer «jugarretas políticas» y asumir el mando del levantamiento. No necesito garantía alguna del jefe del MNR, mantendré mi posición hasta las últimas consecuencias.

Antes de que Ovando responda hubo una ovación. Ovando dijo:

Camaradas, sobran los comentarios, todos estamos en la misma trinchera, pero debemos apelar a la inteligencia y a los juegos políticos para derrotar al enemigo sin sufrir bajas. Les ruego concederme unos minutos para tomar las decisiones correspondientes. Pueden retirarse.

Ovando cogió el teléfono, marcó el número privado del Presidente y dijo:

Señor Presidente, confíe en mi lealtad y habilidad para resolver este conflicto. A pesar de haberse amotinado los oficiales respetan mi jerarquía. Espero ser digno de su confianza.

Terminada la conversación, firmó la orden para que durante la noche las unidades militares tomaran los centros de dirección política en el país. Los mandos militares regionales, excepto en Cochabamba, sin pronunciamiento político alguno y con reservas, ejecutaron la orden de tomar el control del país.

⁴⁰ El ex-periodista Mendel Urbach, radicado en Santa Cruz, tiene centenas de grabaciones de los sucesos del 4 de noviembre y los discursos de los acontecimientos; lamentablemente sin clasificación.

La Guarnición Aérea de El Alto, bajo el mando del Coronel León Kolle Cueto, y el Grupo Aéreo de Caza, subordinado al Coronel Antonio Arnez Camacho, se abstuvieron de pronunciarse en favor del golpe de Estado hasta las once de la mañana del día cuatro. León Kolle Cueto y Arnez se abocaron a preparar la defensa del aeropuerto y un posible ametrallamiento y asalto a Milluni, principal grupo de choque del *barrientismo*.

A las cuatro de la tarde del 3 de noviembre, concluida la asamblea de los mineros de Milluni; incluido el Comando del MNR, por aclamación decidieron rechazar todo apoyo al gobierno y respaldar al General Alfredo Ovando para que restablezca las garantías democráticas en el país y prosiga las tareas de la revolución⁴¹. Sobre la participación de Arguedas en estas decisiones, Zavaleta dice:

Los americanos dieron la cobertura general en condicionamiento político, en información y en dinero, pero el oficio interno estuvo en manos de hombres como Arguedas, en realidad él y unos pocos más. Se lo ve actuar como un hombre enérgico [...] induciendo con gesto atrevido a los mineros prinitas de Milluni a avanzar sobre la ciudad de La Paz, en lo que tuvo éxito limitado⁴².

La emisora de Milluni, Huayna Potosí, después de la asamblea pidió al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas hacerse cargo del gobierno y convocar a elecciones libres. La emisora llamó a los trabajadores y al pueblo a levantarse contra la “dictadura pro-imperialista” de Paz Estenssoro. Las emisoras de Oruro, Huanuni y Llallagua, hicieron cadena con la radio Huayna Potosí reproduciendo el llamamiento. Entre uno y otro mensaje, era frecuente escuchar los acordes de “Salve, ¡oh Patria!”, y las marchas “Sargento Tejerina” y “Talacocha”. A las seis y media la Radio Nacional de Huanuni retransmitió el mensaje del General Barrientos a Antonio Arguedas para que avance sobre La Paz y ponga fin a las vacilaciones que impedían derribar a la tiranía de Paz Estenssoro.

A las siete de la noche, el secretario privado de la Presidencia de la República interrumpió la reunión de gabinete para que el mandatario escuchara las arengas emitidas por los radios mineras. Paz y sus ministros, olvidándose de los militares alzados, dirigieron su atención a los lemas de las emisoras y previeron las peores consecuencias. Según Zavaleta, a esa hora el Presidente se dirigió a su despacho privado y le pidió que redactara su renuncia⁴³. El análisis que realiza Zavaleta dice:

La situación mostraba ángulos de su cara y se definía de un modo implacablemente desventajoso para el gobierno movimientista que pagaba en algunas horas las facilidades, las abundancias y concesiones de un decenio entero. En el juego de las contradicciones políticas, cuando se resolvió abandonar la fuerza totalizadora de la supremacía obrera, el gobierno había enseñado la mano de un ejército en cuyo corazón tampoco había elevado ninguna convicción: lo usó simplemente cuando los hechos necesitaron represión y para peor, dentro siempre de una desconfianza impenitente en cuyas entresijos estaba escrita sin cesar la palabra «abril»⁴⁴.

La noche del 3 de noviembre fue larga y llena de dudas. Paz dio instrucciones antes de su despedida. La embajada americana no estaba conforme con la situación por lo que eran frecuentes las llamadas nocturnas a palacio y a Cochabamba presionando por un arreglo. Henderson, tal vez más que Paz y Barrientos, temía un levantamiento popular.

El 4 de noviembre de 1964, las ciudades del país amanecieron bajo control militar. En La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, grupos civiles vivaban el nombre del General Barrientos. A las siete de la mañana, aviones de caza pasaban sobre Milluni en vuelos rasantes de observación. A las siete y

⁴¹ Estas declaraciones son de Roberto Ramos Conde, radiotécnico de la emisora Huayna Potosí de Milluni.

⁴² René Zavaleta. Obra citada, p. 130.

⁴³ Esta revelación la hizo Zavaleta al General Rivas Ugalde en Lima.

⁴⁴ René Zavaleta. Obra citada, p. 46.

media, la dirección político militar de los trabajadores de Milluni acordó por teléfono con el Comandante de la Guarnición Aérea de El Alto, la suspensión de los vuelos de reconocimiento y el retiro de apoyo militar al Regimiento de milicianos del MNR, Cóndores, con base en Alto Lima.

A las once, sin combatir los mineros de Milluni tomaron el Regimiento Cóndores y se apoderaron de 200 fusiles, 12 metralletas, 4 ametralladoras y varios cajones de municiones. Media hora después suspendieron su avance para dar salida al avión de Paz Estenssoro. A las dos de la tarde, un convoy de camiones con los mineros de Milluni entró en la guarnición aérea de El Alto, descendieron de una camioneta el dirigente Natalio Mamani y Antonio Arguedas. El minero explicó al Comandante de Transportes Aéreos Militares que los mineros de Milluni apoyaban al Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, General Ovando Candia y que desconocían la legitimidad del gobierno del MNR. El Coronel Federico Casanovas puso en contacto telefónico a Mamani y Arguedas con Ovando. Según Arguedas, Ovando agradeció a Mamani el gesto de los mineros y le pidió que volvieran a su distrito, inmediatamente ordenó a Arguedas que asegurara su retorno. Pero Mamani y Arguedas decidieron entrar a la ciudad con su columna armada⁴⁵.

La columna de mineros descendió a la ciudad hasta la radio Continental, emisora de los fabriles. Mamani y Arguedas se adelantaron a llegar al centro de la ciudad. Mamani se dirigió a una reunión de la dirección de la COB, en tanto que Simón Reyes y Edgar Valverde del Partido Comunista bloquearon el ingreso de Arguedas a la misma. Después de media hora, Mamani abandonó la reunión e instruyó a la columna retornar a Milluni.

La reunión presidida por Lechín, organizaba un gobierno de izquierda, en el que se ofreció a Mamani el Ministerio de Minas. La idea que Lechín se hacía de ese supuesto gobierno no se basaba en el poder armado del proletariado minero que podría desencadenar una insurrección similar a la de 1952. Tanto para la izquierda sindical desgajada del MNR, como para los mandos militares encabezados por Ovando, no solo la muerte de la revolución nacional era un hecho; sino que lo importante en ese momento era controlar la efervescencia social y dirigir con prestancia el proceso político abierto por el golpe de Estado. Pese a las pretensiones de Lechín y de Ovando, quien cumpliría esa labor porque además había aquiescencia de los norteamericanos, sería René Barrientos Ortuño.

Si bien los distintos autores del MNR caracterizan las causas de la caída del MNR, dejando entrever que con el golpe de Barrientos la *contrarrevolución* dio avances en el proceso de desarticulación de la revolución nacional, es conveniente señalar, con Roberto Jordán Pando, que el contexto en el que se dio la caída del MNR reunía los siguientes rasgos⁴⁶: En primer lugar, eran evidentes las limitaciones del país de disposición de recursos financieros, técnicos y productivos; que se agravaba por la falta de apoyo geopolítico de los gobiernos vecinos que no simpatizaban con el proceso.

En segundo lugar, existía un notorio desequilibrio entre las demandas sociales y la estructura económica atrasada de Bolivia. La población estaba formada por el 65% de campesinos insurgentes que no contaban con las bases mínimas de desarrollo de las fuerzas productivas; además, el 47% de la población eran jóvenes que multiplicaban sus demandas sociales, educativas y económicas continuamente. El MNR frente a estas demandas, había sumido al país en una abierta dependencia económica que ni siquiera a mediano ni largo plazo, aparecería como una alternativa expectable para la mayoría de los bolivianos.

⁴⁵ En una conversación privada con Antonio Arguedas, explicó que si bien, al pertenecer a las Fuerzas Armadas estaba muy vinculado con Ovando, su amistad con él databa de 1946, fecha en la que ambos eran miembros de la Célula Roja del Partido de la Izquierda Revolucionaria.

⁴⁶ Véase el libro de Roberto Jordán Pando, *De Bolívar a la Revolución Boliviana*, pp. 104–5.

En tercer lugar, cabe referir el fortalecimiento del liderazgo político de dirigentes militares como René Barrientos y la simpatía que este y el alto mando castrense tenía entre los funcionarios norteamericanos. Mientras crecía la aceptación de Barrientos especialmente en el campesinado, se deterioraba la base social de sustentación del MNR y el pueblo se alejaba cada día más de los líderes de la revolución nacional.

En cuarto lugar, es conveniente referirse a las tendencias y la fuerza que distintos factores de poder desplegaron constituyendo un determinado diagrama. No es posible, por ejemplo, dejar de mencionar los intereses de la emergente nueva oligarquía, incapaz de consolidar un sistema capitalista moderno y competitivo, y absolutamente sometida a las decisiones imperialistas. Es también sustantivamente importante referirse a que el MNR, el momento de su caída, había apostado la sustentación de la revolución en un sistema de poder coercitivo centrado en el Control Político, la policía y las Fuerzas Armadas. Esta centralidad desplazó el efímero protagonismo que los trabajadores y universitarios tuvieron en mayo de 1950 y en abril de 1952. Al parecer, la revolución ganada con la insurrección había sido durante doce años, el proceso continuo de sometimiento a la injerencia norteamericana, el freno manipulado a todo peligro de efervescencia social y el fortalecimiento de una *nueva rosca* que había crecido desde el derrumbe del Estado oligárquico anterior al 52.

En quinto lugar, cabe referirse a la forma cómo el estilo *pazestensorista* de gobierno llegó a hacerse habitual en el ejercicio del poder. Víctor Paz no permitía discrepancia alguna a su posición política ni siquiera dentro del MNR. Persiguió a Siles, a Guevara y a Lechín, e impidió que los partidarios de Barrientos se expresaran con libertad. Por ejemplo, Evert Mendoza, Subsecretario de Hacienda, después de hacer declaraciones favorables al Vicepresidente, fue golpeado en la vía pública por agentes del Control Político⁴⁷. Lo propio hicieron los milicianos del MNR, que golpearon a los diputados Lidia Gueiler, Natalio Mamani, Toribio Salas y Enrique Riveros Aliaga. Tal vez por esta solidaridad en la persecución y el abuso, Siles Zuazo, incluso en 1970 se refería a Barrientos como a un “viejo revolucionario del 52”; pero sin duda lo hacía porque veía en el militar cochabambino al único que podía enfrentar el autoritarismo de Paz conduciendo, sin embargo, el proceso de la revolución nacional en la misma dirección y sentido que tuvo desde la primera gestión gubernamental.

Los hechos de noviembre de 1964 hay que contextualizarlos, finalmente, con el malestar imperante en la población que redundó en un espontáneo apoyo a Barrientos. Zavaleta, por ejemplo, refiere que existía una exacerbada agitación estudiantil en Cochabamba, La Paz y Oruro; que las calles eran intransitables y que la convulsión “tenaz y sacudida” de los estudiantes produjo la muerte de alrededor de una docena de manifestantes⁴⁸.

Después de despedir a Paz Estenssoro, Ovando dictó un Auto de Buen Gobierno. El texto hacía referencia a que las Fuerzas Armadas dirigían un “movimiento político libertario” consecuente con las aspiraciones nacionales de paz y concordia. Convocaba al “desarme espiritual” ante el “triumfo del pueblo todo” logrado “sin consigna partidista de ninguna índole”. Finalmente, invocaba a “la unión de la familia boliviana, deponiendo antagonismos sectarios para el cumplimiento de los fines de la revolución patriótica y cristiana”. La parte resolutive del documento estableció el “repliegue total de la ciudadanía a sus respectivos hogares, conservando sus armas para cualquier llamado de emergencia”. Asimismo, las “Fuerzas Armadas de la Nación cooperadas por los universitarios bajo la dirección de la CUB y la FUL”, debían conservar el “orden público”, resguardar los bienes del patrimonio nacional y la propiedad privada y “garantizar el normal desenvolvimiento de las actividades del nuevo gobierno”⁴⁹.

⁴⁷ Véase *El Diario*, 18 de junio de 1964.

⁴⁸ René Zavaleta. Obra citada, p. 155.

⁴⁹ Documento distribuido por la Dirección Nacional de Informaciones.

Inmediatamente después del Auto de Buen Gobierno apareció una “Declaración política” de un autodenominado “Comité Revolucionario del Pueblo”, la declaración apoyaba la constitución de una Junta Militar Provisional en aras de la unidad acional” y el “establecimiento de un régimen de orden y derecho”. Declaraba una tregua política para las labores del nuevo gobierno, evitando parcialización o cualquier influencia que desvirtúe los propósitos de la “Revolución Libertadora”.

El texto estaba firmado por el General Alfredo Ovando Candía, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; por Gonzalo Romero, Alfredo Flores y Enrique Riveros Aliaga de Falange Socialista Boliviana; por Alberto Crespo Gutiérrez y Luis Adolfo Siles Salinas del Partido Social Democrático, por Vicente Mendoza y Benjamín Miguel Harb del Partido Social Cristiano; por Héctor Cossío y José Morales Guillén del Partido Revolucionario de Izquierda Nacional; por Waldo Cerruto Calderón de ADR, por Jorge Ríos Gamarra y José Luis Jofré del Partido Revolucionario Auténtico; por los universitarios Nicanor Jordán Castedo de la Confederación Universitaria Boliviana y Guido Strauss Ivanović de la Federación Universitaria Local; por Mario Tórrez Calleja, Ireneo Pimentel y Daniel Ordóñez de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia; por Daniel Saravia y Benedicto Delgadillo de la Central Obrera Boliviana, y por el estudiante, Mario Recacochea de la Federación de Estudiantes de Secundaria. Además, se sumaba el General Bernardino Bilbao Rioja y Julio Álvarez como representantes de los ex-combatientes de la Guerra del Chaco.

CAPÍTULO 5

EL GOBIERNO DE RENÉ BARRIENTOS ORTUÑO

1. DEL GOLPE DE ESTADO A LA JUNTA DIÁRQUICA

La conducción diárquica del golpe de Estado por Ovando y Barrientos, se dispó en los balcones del Palacio por el rechazo popular al Comandante en Jefe, a quien el pueblo responsabilizó de haber facilitado la fuga del país de Víctor Paz Estenssoro y de otros dirigentes *movimientistas*. Gary Prado Salmón remarca que Barrientos dirigió una gran manifestación de regocijo popular en Cochabamba por la huida de Paz y que renunció a la Vicepresidencia para facilitar las labores del gobierno militar ante el que mostraba su disposición para cumplir las tareas que le fueran asignadas¹.

El acuerdo establecía que Ovando sería Presidente de la Junta Militar y convocaría a elecciones generales. Barrientos como candidato tendría el apoyo de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, en las primeras horas del 5 de noviembre, hubo una fuerte presión civil y militar para que Barrientos presida la Junta castrense. Después de su llegada a La Paz, entre masivas manifestaciones de júbilo, los principales jefes decidieron que ambos generales asuman la presidencia. Pese a esto, a nombre de las Fuerzas Armadas de la nación, aparte de Ovando y Barrientos, los coroneles David Lafuente Soto, Hugo Suárez Guzmán y Rogelio Miranda, además del Teniente Coronel Carlos Alcoveza Melgarejo, firmaron una resolución de creación de la Junta Militar de Gobierno el 5 de noviembre de 1964, por la que Barrientos quedaba implícitamente como el único Presidente de Bolivia.

Es notorio que entre los considerandos de la resolución se señala que el movimiento revolucionario reunió a universitarios, estudiantes, profesionales, fabriles, mineros, campesinos y a la ciudadanía en general, para realizar una acción *patriótica* y *crisiana*. Además, el nuevo gobierno garantizaría “el normal desenvolvimiento de las instituciones del Estado y el ejercicio irrestricto de los derechos consagrados por la Constitución Política”.

Ovando fue traicionado por la tónica de sus acciones políticas, por sus sinuosas maniobras personales y porque esperaba un significativo apoyo de oficiales jóvenes de tendencia izquierdista. La conspiración movió a éstos a que pidieran a Juan Lechín el apoyo de la Central Obrera Boliviana para defenestrar a Paz Estenssoro. Según los militares, Lechín no se comprometió a que la COB respalde a ningún gobierno, pero sí a que el PRIN apoyaría el levantamiento militar. Esto dio lugar a que Ovando creyera que el apoyo de oficiales jóvenes y de la movilización minera a su favor, serían decisivos para convertirlo en Presidente de la Junta sin ninguna obligación con Barrientos. Lo cierto fue que, por la firma del documento, el Mando Militar no hizo solo a Barrientos Presidente, sino que posteriormente viabilizó su elección democrática.

René Barrientos proclamó que no había «vencedores ni vencidos» y justificó el golpe de Estado refiriendo la traición del Movimiento Nacionalista Revolucionario a “los altos ideales nacionalistas de 1952”. Uno de sus primeros actos de gobierno fue dictar el Decreto Ley del 5 de noviembre de 1964

¹ Gary Prado Salmón, *Poder y Fuerzas Armadas*, p. 160.

que daba vigencia a la Constitución Política del Estado de 1945. Asimismo, por el Decreto, su gobierno asumía las modificaciones de 1947 y las leyes de Nacionalización de las Minas, Reforma Agraria, Código de la Educación y Voto Universal. Sobre el Régimen Agrario Campesino, mientras no se aprobase la nueva Constitución, el Decreto establecía las siguientes normas:

En primer lugar, las tierras debían ser distribuidas y reagrupadas como propiedad agraria por el Estado. El trabajo sería la fuente básica de adquisición y conservación de la propiedad agraria, reconociéndose el derecho del campesino a la dotación de tierras. El Estado negaba el latifundio, garantizaba la propiedad de la comunidad, cooperativa y privada y establecía el solar campesino y la pequeña propiedad como indivisible patrimonio familiar inembargable. La mediana propiedad y la empresa agropecuaria tendrían protección del Estado para cumplir su función económica y social según los planes de desarrollo.

En segundo lugar, el Estado regularía el régimen de explotación de los recursos naturales renovables, garantizando las organizaciones campesinas y fomentando planes de migración para una mejor y más racional explotación de la tierra y los recursos naturales del país. En tercer lugar, el Estado concedería créditos de fomento a los campesinos, impulsaría la educación en los ciclos fundamental, técnico y profesional de acuerdo a los programas de desarrollo rural; y fomentaría el acceso a la cultura en todas sus manifestaciones. En fin, Barrientos estableció que los títulos ejecutoriales eran definitivos, causaban estado y no admitían ulteriores recursos, constituyendo perfecto y pleno derecho de propiedad.

Con estas normas, exigidas entre otros por José Rojas Guevara, Jorge Soliz y Luis Zurita, René Barrientos Ortuño quitó la exclusividad de la reforma agraria al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, mostrando la necesidad de defenderla y perfeccionarla. Además, reafirmó ante las posiciones de derecha, la irreversibilidad de los cambios dados en lo concerniente al régimen de tenencia de la tierra.

Después de los primeros días apareció una publicación difundida por la Dirección Nacional de Informaciones en la que se señalan las causas del golpe de noviembre. El MNR había desconocido las normas jurídicas, promovido grandes negociados e inmoralidad funcionaria, la malversación de fondos públicos, un régimen de terror sobre vidas y haciendas; el absoluto desconocimiento de los derechos humanos y la persecución implacable a políticos opositores. Por otra parte, habría fracasado la administración de las minas nacionalizadas y deformó la reforma agraria. Los *movimientistas* habrían intentado utilizar a las Fuerzas Armadas contra el pueblo, creado organismos represivos como el Control Político e impulsado el *caciquismo* en el agro. Su ambición de mando era proporcional y directa con el divorcio entre el gobierno y el pueblo. Por su parte, Paz Estenssoro habría traicionado a sus amigos, a su partido y a la revolución, tendría una filosofía dictatorial, represiva y exclusivista y su megalomanía alcanzaría extremos insospechados.

Los exiliados del MNR en el exterior decían que el gobierno estaba infiltrando por comunistas. Dieron a conocer los antecedentes del Control Político contra Antonio Arguedas: mostraron su carné de partido y cartas que revelaban la vinculación del Subsecretario de Gobierno con Sergio Almaraz. René Zavaleta, excluido por Víctor Paz Estenssoro de su entorno, fue el único que se refirió al Pentágono.

René Barrientos visitó algunos centros mineros donde fue recibido con respeto, pero sin entusiasmo. Para lograr apoyo concedió un intempestivo aumento de salarios. Tres meses después Barrientos tuvo que disminuir ese aumento. El resultado fue que el MNR obtuvo rédito político de ese error. Barrientos y Alfredo Ovando anularon las expectativas de los oficiales jóvenes de la logia Villarroel, otorgándoles cargos públicos, becas al exterior y la liberación aduanera para que adquirieran automóviles de lujo. Además, promovieron la organización de otros grupos de conspiración agrupados en las logias Mariscal Santa Cruz y Estrella Blanca. Barrientos fundó el Movimiento Popular Cristiano, partido que le serviría para desarrollar actividad política entre los campesinos. Ovando cometió otro error

reincorporando a las Fuerzas Armadas a los militares que habían sido dados de baja después de la revolución de abril.

Gary Prado aclara que esta decisión Ovando la tomó a fines de 1964 y que en varios casos se otorgaron ventajas desmedidas. Por ejemplo, Ovando reconoció el tiempo de retiro como servicio activo para la jubilación y las condecoraciones, facilitó el tránsito a la reserva y dio amplias prerrogativas para la reincorporación. 46 teniente coroneles se reincorporaron como coroneles; 37 capitanes como mayores, 35 tenientes como capitanes, 12 subtenientes como tenientes y 360 cadetes del Batallón 52° como subtenientes. De todos los favorecidos, seis militares llegaron a generales: Esfronio Padilla Castro, Mario Adett Zamora, Juan Luis González, Juan Ayoroa, Humberto Palacios y Raúl Tejerina².

Mientras Ovando, asesorado por Gonzalo Romero Álvarez-García, tuvo significativos acercamientos a Falange Socialista Boliviana, Barrientos se empeñaba en reclutar a importantes grupos del MNR. Entre los militares reincorporados, la gran mayoría tenía una tendencia radical de derecha. Muchos participaron activamente en el golpe de Estado de Hugo Banzer Suárez llegando a ser ministros de ese régimen. Ovando, además de aumentar el número de efectivos de las tres fuerzas, incrementó sus haberes en 70%.

El Fiscal de La Paz, Manuel Morales Dávila, requirió la apertura de sumario por varios delitos contra ciento once dirigentes del MNR, también pidió la reapertura de la investigación de la muerte del líder falangista Oscar Únzaga de la Vega, y de los sucesos de Terebinto en Santa Cruz. Morales alcanzó ese cargo por recomendación de Ovando e insistió hasta ser destituido, en la detención preventiva del ex-Presidente Siles Zuazo y del dirigente campesino Jorge Soliz. Por la presión de las Fuerzas Armadas, Barrientos decidió encargar a Antonio Arguedas, que gozaba de la confianza del Presidente y del alto Mando Militar, que estudie ambos casos en dos semanas y propusiera una solución al problema. La propuesta de Arguedas incluyó lo siguiente:

En primer lugar, no abrir proceso alguno contra ningún dirigente campesino por actos emergentes de la reforma agraria o de defensa del gobierno del MNR. En segundo lugar, *congelar* el proceso contra los ciento once dirigentes del MNR para no hacer públicos los secretos de Estado sobre las relaciones del gobierno con la embajada norteamericana y, para evitar consecuencias políticas indeseables, por la inocencia de la mayoría de los procesados. En tercer lugar, proponer a FSB un acercamiento al campesinado para profundizar la reforma agraria en las regiones del país hasta los últimos efectos.

Las recomendaciones de Arguedas fueron asumidas. Ovando patrocinó una reunión de Arguedas con el jefe y sub jefe de Falange, quienes agradecieron la sugerencia pero se negaron a realizarla “por razones éticas”³. Las tensiones entre Ovando y Barrientos continuaron. Los jefes y oficiales de la Policía que proclamaron la candidatura de Barrientos a la Vicepresidencia, ocuparon funciones de mando en esa institución. Entonces, el Alto Mando Militar, dirigido por Ovando, exigió el desarme de la Policía. Unidades militares ocuparon sin enfrentamiento alguno, los cuarteles policiales, decomisando el armamento mayor consistente en fusiles, ametralladoras y morteros. Además, se dividió a la institución en tres ramas: la Guardia Nacional Uniformada, la Dirección de Investigación Criminal (policía civil) y Tránsito.

Para preservar sus fuerzas, Barrientos encomendó a Arguedas la organización de un partido político. Arguedas hizo el programa, definió la línea y redactó los Estatutos del Movimiento Popular Cristiano. Varios dirigentes políticos interesados en que el propósito fracasara, apelaron a la jerarquía eclesiástica para que protestara, descalificando a Arguedas por su pasado comunista. A la presión de la Iglesia se sumó la embajada norteamericana, y el nuevo partido tuvo que ser dirigido por Hugo Bozo Alcócer,

² Gary Prado Salmón. Obra citada, pp. 167-8.

³ Explicaciones de Antonio Arguedas. Revelaciones de mayo de 1966.

oficial técnico “poncho negro” y compadre de Barrientos. Arguedas argumentó en favor del proyecto que su intención de crear un Movimiento Popular Cristiano, era anular la convocatoria del nacionalismo revolucionario que quedaba irremisiblemente asociado al MNR⁴.

El 24 de enero de 1965, la Junta Militar convocó a elecciones. El sector proclive a Ovando y Falange Socialista Boliviana dijeron que era necesaria la renuncia de Barrientos para habilitarse como candidato; por su parte, el Alto Mando Militar propuso el binomio Barrientos–Ovando que fue inmediatamente rechazado por ambos generales renunciando a ser candidatos. Los *barrientistas* organizaron un bloqueo campesino de caminos para que Barrientos cambiara su posición.

Entretanto, la situación económica y social del país se deterioraba. Barrientos tuvo que reducir los salarios de los mineros a los niveles de 1964. El Ministerio de Gobierno capturó y confinó al Paraguayo a Juan Lechín Oquendo. En medio de la resistencia obrera y la indiferencia del resto del pueblo, otra vez la activa propaganda del MNR y del POR, volvía a coincidir y ambos partidos colaboraban recíprocamente. El empleo de la fuerza militar contra la protesta proletaria dos veces durante el año 1965, es claramente explicado por Gregorio Iriarte. Lucio Añez escribió al respecto:

El sacerdote oblato Gregorio Iriarte, en otro libro titulado *Los mineros* relata con precisión que el año 1965, en mayo y en septiembre, el gobierno dispuso la utilización de la fuerza militar contra los trabajadores fabriles y también contra los mineros, no tanto porque exista la necesidad de mantener el orden público, sino más bien, porque existía la necesidad de consolidar el verdadero poder que regiría, incluso hasta ahora, los destinos del país a través de la presencia omnipresente de la gran empresa privada⁵.

Por su parte, Guillermo Lora, sobre los acontecimientos de mayo de 1965, dice lo siguiente:

La lucha intransigente de los mineros contra el gobierno militar ganaba paulatinamente a otros sectores laborales a sus posiciones que se vieron fortalecidas porque los partidos políticos, hasta ayer seguidores del General Barrientos, se iban sumando a la oposición, aunque algunos líderes se desplazaron más bien hacia las posiciones del General Ovando [...] El 12 de mayo de 1965, se firmó en la ciudad de La Paz el pacto inter-sindical entre mineros, gastronómicos, fabriles, constructores, maestros urbanos y rurales para luchar por la defensa de las organizaciones laborales y por el logro de las conquistas sociales. Esto ocurrió a pesar de que la COB seguía todavía existiendo. El magisterio se movilizaba peligrosamente tras la consigna de un sueldo de 470 pesos bolivianos [...] Los universitarios todavía apoyaban a la Junta Militar”⁶.

La injerencia norteamericana influyó en la ejecución de una política autoritaria mucho antes de los acontecimientos de 1964, focalizando claramente al principal enemigo: el proletariado minero. Esta injerencia se dio incluso sobre los dirigentes del MNR; por ejemplo, tanto Guillermo Bedregal con su célebre Plan Triangular, como el Coronel Juan Lechín Suárez, Ministro que dirigía la Corporación Minera de Bolivia, para dar una solución duradera a los problemas sociales de las minas, recurrían invariablemente al expediente de la ocupación militar de los centros mineros.

El apoyo popular que la insurgencia *barrientista* tuvo, pronto se disipó y las Fuerzas Armadas nuevamente tuvieron que cometer acciones represivas contra los sectores más efervescentes y radicalizados, incurriendo en las mismas causas que justificaron el levantamiento contra el régimen *movimientista*. Así, en solo seis meses, de noviembre de 1964 a mayo de 1965, los aparatos más represivos del Estado habían vuelto a colocar como enemigo del gobierno, especialmente a los mineros y fabriles. La situa-

⁴ Declaraciones de Arguedas en el proceso iniciado por el Ministerio Público contra él, pp. 8, 12 y 16 de noviembre de 1968.

⁵ Cita tomada de Lucio Añez Rivera, *Memorias de un hombre de armas*, p. 64.

⁶ Guillermo Lora, *El proletariado en el proceso político boliviano (1952-1980)*, p. 41.

ción fue aprovechada por Falange Socialista Boliviana que acusó a Barrientos de seguir los procedimientos del MNR; asimismo, de acuerdo a los intereses falangistas, los militares reincorporados presionaron a Ovando para derrocar a Barrientos y constituir un gobierno *de partido*.

Ante la inminencia de una nueva asonada militar, Barrientos llamó a Ovando para ocupar la copresidencia. Desde junio de 1965, Ovando se hizo cargo del gobierno y Barrientos intensificó su campaña electoral. Una de las primeras acciones de ambos copresidentes fue visitar Catavi, Siglo XX y Huanuni. El recibimiento de los mineros fue respetuoso, aunque sin entusiasmo ni identificación política.

La injerencia norteamericana, los militares reincorporados y la tradicional adherencia y servicio que las Fuerzas Armadas prestan a las clases dominantes en nuestro país, determinaron que se reavivara un fuerte militarismo. Más aún, los dirigentes políticos y sindicales fueron vistos como la expresión del avance de la estrategia del comunismo internacional.

A René Barrientos se lo sindicaba de irresponsable por no asumir una posición dura en el Poder Ejecutivo, y de personalista por concentrarse en su campaña electoral. Esto, sumado a los antecedentes, determinó que especialmente el Ejército haya viabilizado la designación de Alfredo Ovando como co-Presidente de la Junta Militar de Gobierno. La causa inmediata para este apoyo fue la solución que Ovando Candia dio al conflicto minero, posibilitando que los trabajadores de la COMIBOL aceptaran por la vía de la ocupación militar, un plan de *reordenamiento* que incluía duras medidas económicas y algunas reivindicaciones basadas en una nueva escala salarial, reivindicación que quedaba, sin embargo, condicionada a la producción.

El apoyo del Ejército a Ovando aumentó porque en la ejecución de su *plan*, Ovando exiló a una considerable cantidad de dirigentes mineros. Poco después, cuando los copresidentes visitaron algunos distritos mineros, el exilio de los dirigentes y la ocupación militar, por ejemplo, de Catavi, Siglo XX y Huanuni, impidieron que el proletariado de esos centros manifestara oposición y resistencia alguna al régimen recientemente reconstituido.

Motivados por la represión militar y dado su exacerbado temor contra el comunismo, algunos oficiales jóvenes formaron el Grupo Generacional conocido popularmente como la logia Estrella Negra. Aparte de lo mencionado, el grupo carecía de fundamentos ideológicos y de un programa de acción política; entre sus integrantes se encontraban desde militares ultraderechistas simpatizantes del nazismo, hasta oficiales que sostenían posiciones *desarrollistas*, expresaban una clara simpatía con ciertos grupos de izquierda y se reclamaban herederos del pensamiento de Sergio Almaraz. Cabe destacar, por ejemplo, que fueron parte del Grupo Generacional funestos personajes de nuestra historia como Luis Arze Gómez y Faustino Rico Toro. También es necesario tomar en cuenta lo que Lucio Añez Ribera señala: que la logia "empezó a mantener relaciones con los que serían dirigentes del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria como René Zavaleta Mercado, Jaime Paz Zamora, Ramón Rada, Oscar Eid Franco y Antonio Aranibar Quiroga"⁷.

El momento en que por primera vez el MNR hizo uso indiscriminado de la violencia para asfixiar la efervescencia social, recurriendo a la Policía y al Ejército, fue en 1957. Desde ese momento hasta mayo de 1965, la participación de los aparatos represivos del Estado fue invariable: defendían la política antipopular y pro-imperialista del gobierno, precautelando los intereses de una burguesía nacional incapaz de promover el desarrollo capitalista del país. De esta *burguesía* dependiente y ejecutora de los mandatos del imperialismo, Sergio Almaraz Paz dice:

En lo sustancial, en noviembre se intensifica la invasión externa apoyada por aliados internos. Su núcleo vital está formado por 27 empresas mineras de las consideradas medianas, catorce de las cuales se dedican al estaño. Entre las más importantes puede citarse a la Grace, la Cerro Grande,

⁷

Lucio Añez Rivera. Obra citada, p. 65.

la *Bolivian Tin Corporation* y la *Fabulosa Mines*. La Grace con gran apetito se comió a la Tihua Mines, a la Avicaya, a la Totoral y a otras minas. Desde principios de 1965 tiene socios multimillonarios: concluyó un acuerdo con el *Chase Manhattan Bank*, la *Lockhed Company* y la *United States Steel Company* para invertir 6.2 millones de dólares en Avicaya y otros yacimientos. La Cerro Grande, una compañía chilena, fue reforzada por los técnicos de la Corporación Minera de Bolivia que poseen suficiente información para organizar un próspero negocio y presumir de aristocracia técnica⁸.

La pleitesía del MNR fue extrema en agosto de 1964. Víctor Paz Estenssoro otorgó el monopolio al mercado industrial estadounidense, restringiendo las importaciones que Bolivia hacía provenientes de ese país. Una de las primeras decisiones de la Junta Militar de Gobierno presidida por Barrientos fue derogar ese decreto, sin que la embajada norteamericana hiciera protesta alguna. Sin embargo, tanto el *movimientismo* como los distintos momentos del régimen de Barrientos entre 1964 y 1969, muestran no solo la complacencia respecto de los intereses imperialistas, sino la continuidad de un proceso ideológico marcado por el nacionalismo revolucionario que supuestamente, debía promover un *verdadero* desarrollo capitalista del país frente a una *utópica* revolución socialista.

Es útil para comprender la continuidad ideológico-política de este proceso, considerar lo que Luis H. Antezana dice sobre la pervivencia de una concepción que desde el *movimientismo* se mantiene aún en nuestros días. Según Antezana, Carlos Montenegro fue, sin duda, la viva voz de la ideología del nacionalismo revolucionario. Sin embargo, él trabajó con conceptos casi metafísicos, apenas motivados por su historicismo. Es por esta razón que, tanto respecto del cambio social que propone, como sobre la liberación nacional, que promueve, “hay un trasfondo conservador”. Según Antezana, para Montenegro, “la nación es una suerte de esencia que está desde la colonia y que solo el accidente antinacional impide salir a la superficie de la historia. De ahí que, en rigor, Montenegro solo propone un reemplazo: la nación en vez de la anti-nación”. Consecuentemente, si alguna “revolución es infe-rible de sus planteamientos”, solo puede ser una “revolución conservadora”⁹.

Por esta ideología es posible comprender una larga sucesión de acciones políticas motivadas por una particular concepción, decisiones que articulan la teoría y la práctica, y que se extienden desde la gestión *movimientista* hasta nuestros días. Tal ideología dejó impreso el sello en el largo tránsito de la historia de Bolivia y obviamente, también en lo que fue inmediatamente contiguo: el *barrientismo*.

Antezana señala que, por el nacionalismo revolucionario, el MNR reemplazó el poder minero, eminentemente en la administración del Estado, construyendo nuevas relaciones sociales todavía hoy existentes. Pero, por la fuerza y pervivencia del nacionalismo revolucionario, el ejercicio de nuestra *democracia* implicó la inevitable y descarada corrupción administrativa, acompañada siempre por la más vergonzosa rapacidad e impunidad de la mayoría de los políticos. Por la forma cómo la ideología nacionalista se afirmó en el imaginario colectivo es posible explicar, por ejemplo, que las recaudaciones públicas se emplearan en los gastos personales de Barrientos para *ayudar a sus* campesinos, distribuyendo entre ellos el alcohol sustraído del ingenio azucarero de Guabirá. Por esta ideología es comprensible que Antonio Arguedas haya denunciado en conferencia de prensa que la empresa norteamericana *Brown Engineers* le ofreciera un soborno de dos millones de dólares para que se le adjudicara la construcción de caminos en el Chapare cuando era Ministro. Pese a que no se adjudicó a la mencionada empresa que estimaba el costo en 38 millones de dólares, la obra fue realizada con un costo final de más de 52 millones de dólares.

⁸ Sergio Almaraz, *Réquiem para una República*, p. 92.

⁹ Luis H. Antezana, *Bolivia, hoy*. Cf. “Sistema y proceso ideológicos en Bolivia”, p. 66.

La acción política congruente con la ideología del nacionalismo revolucionario se realizó en las Fuerzas Armadas premiando la lealtad de oficiales. Barrientos y Ovando repartieron casi dos mil cuatrocientas liberaciones para adquirir automóviles sin pago de derechos aduaneros. Al respecto, Gary Prado Salmón dice:

[...] la importación de vehículos de gran lujo, la ostentación que se hizo de ellos, y por último, el negocio de las liberaciones al que se dedicaron algunos oficiales, desprestigió a la Junta Militar y a toda la institución y provocó ataques de todos los sectores de la nacionalidad que veían en esta actitud simplemente una medida de favoritismo y de aprovechamiento abusivo del poder ¹⁰.

Gary Prado también remarca que Ovando y Barrientos, pese a que al parecer tuvieron la intención de elevar el nivel político y posibilitar la mayor comprensión de los problemas nacionales de jefes y oficiales, alentaron las ambiciones personales de quienes se sentían con aptitudes de liderazgo político. Así lo hicieron al realizar el proyecto denominado Consenso Institucional:

Con el fin de conseguir permanentemente respaldo de los jefes y oficiales para sus actuaciones y afianzar su autoridad dentro de la institución, los generales Ovando y Barrientos realizaban permanentemente reuniones de guarnición en las cuales explicaban las determinaciones que se iban adoptando en el plano político y económico, bajo la cobertura de que, siendo la Junta Militar un gobierno de las Fuerzas Armadas, correspondía a éstas, en todos sus niveles, estar interiorizadas y aprobar lo que hacía el gobierno¹¹.

El efecto de conjunto fue todavía más perverso por la campaña derechista que emprendieron los jefes y oficiales reincorporados. Varios ex-militares que no se reincorporaron por diferentes motivos, formaron “grupos especiales de seguridad e inteligencia”, los que, como grupos paramilitares y parapoliciales, cometieron numerosos actos de violencia contra personalidades del régimen depuesto y de la izquierda. De tal modo, la ideología del nacionalismo revolucionario dio lugar a crear en tiempo del MNR, el Control Político; y, en el tiempo de Barrientos, permitió la emergencia y acción de grupos similares. Por esta ideología es posible comprender otro aspecto más de la práctica política *barrientista*, generalizada posteriormente en sucesivos gobiernos. Gary Prado señala que, en cada visita a los cuarteles y reparticiones militares, el Presidente dejaba al principio un obsequio consistente en material deportivo. Después el regalo fueron muebles o enseres para los casinos de oficiales. Finalmente, dejó dinero para que los comandantes realicen obras en beneficio de las unidades. Este pródigo gesto terminó siendo un símbolo de la confianza de Barrientos en los comandantes¹².

La gestión gubernamental derrocada por el golpe de Estado de noviembre de 1964, se había caracterizado por lo que Víctor Paz llamaba “permitir el derecho al «pataleo» sin efectos”¹³; es decir, si bien en última instancia quedaba el recurso de la represión directa a los sindicatos, era importante que el MNR mostrara una imagen por la que los propios dirigentes *movimientistas* puedan argumentar en favor de la libre expresión y el reconocimiento de la fuerza y legitimidad sindical. Esta ambigüedad también se dio en el gobierno de Barrientos, por lo que una vez más se confirma la asunción práctica de la ideología política imperante en el país desde la revolución nacional.

Barrientos tuvo un comportamiento dual porque si bien por la dura represión de marzo y septiembre de 1965 contra los mineros, su gobierno fue claramente la concreción derechista del proceso *movimientista*, no se puede prescindir que respecto del campesinado, derogó los artículos 160° y 166° de

¹⁰ Gary Prada Salmón. Obra citada, p. 185.

¹¹ *Idem*, p. 186

¹² *Idem*, pp. 189-90.

¹³ Frase atribuida a Paz Estenssoro por Rivas Ugalde.

la Ley de Reforma Agraria que establecían obligaciones impositivas para la dotación de tierras¹⁴. Otra ambigüedad es la que se refiere a la derogación del Decreto Supremo de Víctor Paz Estenssoro de agosto de 1963 que establecía la exclusividad de las importaciones del mercado estadounidense. La derogatoria, si bien favoreció en algo a la economía popular, tenía por finalidad buscar el apoyo de comerciantes, importadores y consumidores de bienes suntuarios; aunque con esto se afectaron algunos intereses norteamericanos.

La forma de reprimir a la oposición que el MNR había desarrollado, se volcó contra este partido en tiempo de Barrientos, dándose otra vez más la continuación de un estilo de acción congruente con el nacionalismo revolucionario. La justificación para comenzar una dura represión contra el MNR, el POR y los sindicatos, especialmente, Barrientos la encontró en el surgimiento de focos guerrilleros en Perú, Argentina y Paraguay. Para *prevenir* una situación similar, la Junta Militar de Gobierno estableció el Decreto Ley de Seguridad de Estado que se constituyó en el marco más apropiado para convocar a elecciones y garantizar el triunfo del candidato oficialista, con la misma seguridad con la que el MNR garantizó en otra hora, la victoria de sus candidatos.

Sobre la Ley de Seguridad de Estado, Antonio Arguedas indicó que el 8 de septiembre de 1965, los copresidentes de la Junta Militar, le explicaron que ese día el jefe de la CIA en Bolivia, Larry Sternfield, les había indicado que muy pronto surgirían grupos guerrilleros en el país. En consecuencia, se debían adoptar las previsiones legales para reprimirlas y que por lo tanto Arguedas debía preparar ese día un proyecto de Ley de Seguridad de Estado. Arguedas justificó su acción señalando que, puesto que para él la guerrilla era un delito político, estableció las menores sanciones posibles. Dijo también que los presidentes querían tipificar toda huelga como ilegal; sin embargo, gracias a sus argumentos, la ley solo sancionaba las huelgas declaradas por el Ministerio de Trabajo como ilegales.

La Ley de Seguridad de Estado fue resistida por las organizaciones sindicales y los partidos de izquierda. Después de ser derogada por el General Juan José Tórrez, muchas de sus disposiciones fueron incluidas en el Código Penal vigente.

Resulta muy sugerente que seis meses antes de que se detectara a la guerrilla en Bolivia, el gobierno y la CIA ya sabían de su existencia; por lo que se apresuraron a emitir un instrumento legal expresivo del nacionalismo más derechista. Entre los considerandos, por ejemplo, la ley señalaba que era necesario preservar la soberanía e integridad del territorio nacional, de fuerzas agresivas del exterior e interior del país. La parte resolutive de la ley asumía el Código Penal y establecía sanciones entre seis meses y diez años de prisión para quienes participaran en los siguientes delitos:

- ✚ Formación de grupos irregulares armados o irrupción desde el exterior. Grupos que pretendan crear áreas geográficas substraídas de la autoridad del gobierno o que busquen por el enfrentamiento armado, apoderarse del gobierno.
- ✚ Acciones de estallido de bombas, francotiradores y amenazas de peligro común.
- ✚ Destrucción de instalaciones industriales, vías de comunicación, medios de aprovisionamiento, transporte y otros.
- ✚ Retener, internar, fabricar, distribuir o vender, clandestinamente; armas, municiones o explosivos.

¹⁴ La Ley de Reforma Agraria en su artículo 166° decía: “Las expropiaciones que se efectúen en conformidad con el artículo 34°, serán pagadas, en su valor catastral vigente, en la proporción que corresponda a la parte afectada, con bonos de la Reforma Agraria que devengarán un interés no capitalizable del dos por ciento anual, en el término de 25 años”. El Art. 34° estableció: “La propiedad territorial definida como latifundio, conforme al artículo 12°, queda afectada en toda su extensión”. Finalmente, el Art. 160° definió: “Los campesinos beneficiados con la dotación de tierras abonarán el importe del valor catastral en el término de 25 años, computables a partir de la fecha de su posesión”.

- ✚ Mantener relaciones con personas o asociaciones extranjeras para recibir instrucción de cualquier naturaleza para cometer delitos tipificados en la ley.
- ✚ Ejecutar o encubrir actos de sabotaje, terrorismo u otros que atenten contra la seguridad del Estado.
- ✚ Inducir a los miembros de las Fuerzas Armadas o de organismos de seguridad del Estado, a indisciplina.
- ✚ Dar propaganda incitando a la violencia para apoderarse del gobierno de la nación, para formar grupos armados irregulares o para cometer actos de terrorismo, sabotaje, retención de bienes, huelgas ilegales, desobediencia a las leyes, bloqueo de vías, paralización de servicios públicos y otros.
- ✚ Divulgar decisiones y acuerdos reservados relacionados con la seguridad del Estado.

Finalmente, la ley establecía como circunstancias agravantes que los delitos sean cometidos por militares o funcionarios públicos. Fue promulgada el 9 de septiembre de 1965 y encargó su ejecución a los Ministerios de Gobierno, Justicia y Defensa,

2. EL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE BARRIENTOS

a. La victoria electoral de 1966

El 3 de enero de 1966, Barrientos renunció a la copresidencia para habilitarse como candidato. Sin embargo, en su discurso señaló lo siguiente:

Ni Saavedra, ni Bush ni Villarroel dejaron el gobierno provisorio para asumir luego el poder constitucional [...] Mi alejamiento momentáneo del gobierno obedece [...] a una maniobra deliberada para preparar el retorno progresivo de la vieja y secante oligarquía. [Pero] esto no lo permitirán las Fuerzas Armadas ni el pueblo boliviano ligados en un destino común de liberación política, económica y social¹⁵.

La campaña electoral de Barrientos estuvo centrada en reconquistar el Estado de derecho, en institucionalizar las conquistas sociales de la revolución de abril, en un estricto respeto al fuero sindical, en una política salarial humana y equitativa, en acelerar la dotación de tierras a los campesinos, en el crédito rural y la habilitación técnica en el agro; en la instalación de hornos de fundición y en la búsqueda de una tregua política y paz social duradera. Respecto de las clases dominantes, proponía fijar claras garantías de desenvolvimiento de la empresa privada y de las actividades de inversión; además, propugnaba reconocer los derechos de los antiguos propietarios. En el plano internacional dijo que exigiría una reparación por la desviación del río Lauca y que comenzaría negociaciones directas con Chile y Perú para buscar una salida al mar. Finalmente, abogaba por una nueva Ley Electoral que garantice la libertad de sufragio.

El programa de Barrientos fue notablemente demagógico para ganar votos, por ejemplo, resultaba cínico que quien había ordenado la ocupación de los centros mineros, proclamara que respetaría el fuero sindical. Por lo demás, el militar se apuró a organizar el Frente de la Revolución Boliviana integrando al Movimiento Popular Cristiano, el Partido Revolucionario Auténtico, el Partido Social Demócrata y el Partido de la Izquierda Revolucionaria. Aparte de las respectivas candidaturas de estos partidos para ocupar bancas parlamentarias, destaca el hecho que Barrientos asignó 25 postulaciones a la Confederación de Trabajadores Campesinos.

La convocatoria a elecciones se hizo el 3 de enero. En el Ministerio de Gobierno, los *expertos* en elecciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario organizaron el proceso. El binomio presidencial quedó constituido por Barrientos y Luis Adolfo Siles Salinas del Partido Social Demócrata. El principal partido opositor, el MNR, optó por la abstención. Barrientos ganó con casi 680 mil votos,

¹⁵ René Barrientos Ortuño, "La nueva Bolivia".

en segundo lugar, quedó FSB y posteriormente, un apéndice del MNR dirigido por Víctor Andrés Uzquiano. El frente de izquierda proclamó a Mario Miranda Pacheco y a Felipe Iñiguez Medrano, obteniendo en el cómputo nacional, 35 mil votos; el POR obtuvo la menor cantidad de preferencia electoral con solo diez mil. En estas elecciones apareció en la vida política, Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien ganó una diputación en las listas de Falange.

Tres meses antes de las elecciones, Ovando que estaba a cargo de la Junta Militar, pronunció un discurso en el que fijaba el rol de las Fuerzas Armadas como decisivo para constitucionalizar el país. Fustigó a los sectores extremistas calificándolos de *disociadores* y *traidores* a la patria. Dijo también que era un imperativo de gobernantes y gobernados, enfrentar “el peligro totalitario con la acción firme y serena de una democracia vigilante capaz de defender la libertad y el orden de la comunidad boliviana”. Más adelante agregó:

La nación conoce a los partidos y a los ciudadanos que, habiendo abrazado doctrinas extremistas, tienen como meta la violencia, la lucha de clases y el totalitarismo como sistema de vida y de gobierno. Conoce asimismo a quienes, frustrados en el seno del nacionalismo inicial, derivaron hacia la prepotencia de partido y al despotismo irresponsable suprimiendo el orden jurídico, la libertad y la paz social para los bolivianos [...]. El dilema es claro: o vamos a elecciones para dar paso a las fuerzas resurgentes de nuestra democracia republicana, o permitimos el avance del extremismo rojo y el retorno del unipartidismo destructor que, radicalizado hasta coincidir con las líneas comunistas, buscará la disolución de la actual sociedad nacional, cristiana, poli-clasista y democrática¹⁶.

Si bien Barrientos representó la continuación más derechista y represiva de las ambigüedades políticas de la ideología del nacionalismo revolucionario; no es correcto entender esta caracterización solo para el gobierno que Barrientos inició en 1966. En realidad, desde el golpe de Estado a fines de 1964, con Ovando al lado, ya se advertía esta prosecución del proceso. Aparte de que Ovando fue Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas y corresponsable, por lo tanto, de la participación del Ejército en los acontecimientos de marzo y septiembre de 1965, resulta evidente su posición política ideológicamente respaldada, cuando se considera, por ejemplo, su discurso de transferencia del mando de la Presidencia de la República a Barrientos el 6 de agosto de 1966:

Bolivia ha sido salvada de la tiranía con las mejores armas: una revolución incruenta, una sincera conducta de adhesión a la ley, al cambio y al progreso, un generoso espíritu cristiano y un infinito amor a la patria, éstas son las credenciales con las que me presenté ante vosotros. Me siento orgulloso de pertenecer a las Fuerzas Armadas que, luego de cumplir la misión conferida por el pueblo, solo piensan en acatar la ley, defender la patria e impulsar su desarrollo [...] El MNR instauró un monstruoso aparato de represión política y de prácticas demagógicas sin precedentes, como algo aparentemente definitivo. Solamente un frío análisis de la realidad, acompañado de un ardoroso patriotismo, permitió a las Fuerzas Armadas de la nación, secundadas por el pueblo, destruir la base artificial de tal régimen y hacer posible la vida institucional del país por los caminos de la ley y el progreso¹⁷.

Una parte de los resultados de los comicios de 1966, oficialmente reconocidos, fue la siguiente:

Frente de la Revolución Boliviana (MPC, PSD, PRA y PIR)	680.532 votos
Comunidad Democrática Cristiana (FSB)	138.054 votos
Movimiento Nacionalista Revolucionario	88.099 votos
Movimiento Revolucionario Pazestensorista	61.309 votos
Frente de Liberación Nacional (Partido Comunista)	33.054 votos
Alianza Institucional Democrática	11.400 votos

¹⁶ Alfredo Ovando Candía, “Instancia cívica al pueblo”. 3 de abril de 1965.

¹⁷ Alfredo Ovando Candía, “Informe a la nación”. 6 de agosto de 1966.

b. La Constitución Política del Estado de 1967

El nuevo gobierno constitucional inició la gestión legislativa con una Asamblea Constituyente encargada de dotar al país de una nueva Carta Magna. Barrientos y su compadre, Hugo Bozo, jefe del Movimiento Popular Cristiano, tenían abismales limitaciones tanto para la discusión como para concebir el texto de la nueva Constitución. Después de largas discrepancias con los dirigentes de los partidos integrantes del Frente de la Revolución Boliviana, Barrientos delegó al Ministro de Gobierno, señalar el proyecto que le pareciera más conveniente para el país. El Ministro dio su pleno respaldo al proyecto del Senador Julio Garret Ayllón, que después fue aprobado por mayoría en el Congreso.

Entre los aspectos más importantes de la Constitución vigente hasta 1994, cabe destacar, por ejemplo, que el Art. 16° estableció la presunción de inocencia de los inculcados como un nuevo fundamento del Derecho Penal. Asimismo, el Art. 139° estableció que los yacimientos de hidrocarburos, cualquiera que sea su forma, eran de dominio directo, inalienable e imprescriptible del Estado. En el Art. 110° se determinó que cada gobierno departamental se desenvolvería según un régimen de descentralización administrativa dado por la ley.

Otro aspecto importante se da en el Art. 231° que establece un procedimiento rígido de modificación de la Carta Magna. De este modo se puso fin a la forma cómo algunos gobiernos *de facto* convocaban a una Asamblea Constituyente y modificaban la Constitución solo para dar legalidad a su gobierno.

Pese a estos logros, Barrientos se sentía molesto por las peticiones de informe y la incapacidad de sus ministros y parlamentarios para formular proyectos de ley que reflejen la línea política del gobierno. Cualquier discrepancia con sus puntos de vista, era prueba de deslealtad. Quería un Parlamento disciplinado y presto a ejecutar las órdenes que le remitía por medio del Jefe del Movimiento Popular Cristiano, Hugo Bozo.

Como la mayoría de los *barrientistas* provenía del MNR y estaba acostumbrada a una dirección autoritaria, tenía muchos recelos y susceptibilidad de los planteamientos de otros partidos del Frente de la Revolución Boliviana. A esta tensión interna se sumaba la forma cómo los campesinos miraban a los miembros del Partido Social Demócrata: encontraban en ellos a los ex-gamonales y patrones; mientras que los aliados del Partido Revolucionario Auténtico y del Partido de la Izquierda Revolucionaria seguían siendo considerados como adversarios del movimiento campesino *barrientista*.

Las contradicciones *movimientistas* se hicieron patentes en el gobierno de Barrientos, aunque con menor radicalidad. Los *avances* progresistas de la Constitución son vistos a contrapelo cuando se aprecia, por ejemplo, las decisiones gubernamentales: la mina Matilde fue entregada a un consorcio norteamericano. La *Gulf* gozaba de la aquiescencia del Presidente gracias al helicóptero y a los doscientos mil dólares que le había regalado para su campaña electoral. Incluso Barrientos trató de gravar al campesinado un impuesto único que fue rápidamente frenado por la brigada parlamentaria campesina. Respecto del campesinado, cabe, finalmente, resaltar como otra muestra de las inconsistencias gubernamentales, lo siguiente: pese a que la notoria presencia de una fuerte representación de FSB en el Parlamento, indujo a que algunas autoridades del último periodo de la Junta Militar, adoptaran posiciones revanchistas contra el campesinado; Barrientos erradicó a las autoridades políticas que no tuvieran respaldo campesino asumiendo consecuentemente las solicitudes de los congresales del agro.

c. La acción del gobierno frente a la guerrilla de Ñancahuazú

Cuando el gobierno pensaba realizar su pulsión derechista equilibrando las tensiones si fuese necesario, se produjeron los acontecimientos de la guerrilla de Ñancahuazú dirigida por Ernesto *Ché* Guevara. Los servicios de inteligencia del gobierno de Bolivia no daban crédito a las versiones de los desertores de la guerrilla capturados por el ejército; pero sin duda, la Agencia Central de Inteligencia

de los Estados Unidos, sabía mucho más. Sus agentes infiltrados en los partidos comunistas, seguían de cerca las actividades revolucionarias de modo que anulaban eficazmente sus efectos mediante acciones políticas o delaciones a los organismos de represión del imperialismo. Al respecto, Regis Debray dice sobre la relación del Partido Comunista de Bolivia y la guerrilla, lo siguiente:

Fue en octubre cuando la opción tomada sobre la zona de Ñancahuazú se transformó en decisión firme. Toda la agitación creada alrededor de Alto Beni había «quemado» ese sector no a los ojos de la represión, que aún no tenía idea, sino a los ojos del Partido. Era, además, el momento en que las relaciones de los camaradas de La Paz con Mario Monje y sus colegas, comenzaban a deteriorarse seriamente y en que el «Ché» les había ordenado enfriar las relaciones con ellos. Era el momento en que se supieron las confidencias hechas al Partido Comunista Uruguayo, con ocasión de su Congreso, por un miembro del Secretariado del partido boliviano; momento en que se podía, por tanto, temer que se produjeran filtraciones por la misma vía respecto de la zona de operaciones elegida. Por eso se abandonó definitivamente el Alto Beni como lugar de primera instalación y se transportaron las armas y equipos a Ñancahuazú, con el fin, principalmente, de despistar al Partido¹⁸.

Lo cierto fue que ambos partidos comunistas, el primero pro soviético y el segundo, pekinés; a los cuales se sumaba el radical Partido Obrero Revolucionario, estaban en contra del foco guerrillero. En declaraciones de prensa, Antonio Arguedas afirmó que un militante del Partido Comunista pro Pekín de apellido Rivera, residente en Huanuni y que trabajaba para el Ministerio de Gobierno y la CIA, en febrero de 1966, informó del reclutamiento para un grupo guerrillero que debía operar en el país.

El periodista Gonzalo López Muñoz, jactanciosamente afirmaba que conocía la presencia del *Ché* en Bolivia, desde el primer día que estuvo en el país, alojado en el Hotel Copacabana con el seudónimo de Adolfo Mena González. López Muñoz era empleador de Tania en la Carta Semanal IPE y estuvo familiarmente relacionado con los hermanos Peredo Leigue. Antonio Peredo Leigue tenía una vieja relación de amistad con Antonio Arguedas, salió del país bajo protección del Ministro y desde Santiago de Chile mantuvo relaciones con él. La ex-esposa de Peredo reveló que Arguedas por intermedio de un periodista, le daba una ayuda mensual de mil dólares. Martha Fernández tiene fotografías en La Habana, en las que Peredo y Arguedas aparecen en el timón del histórico yate *Gramma*, poco después del arribo del ex-ministro a Cuba. Arguedas aparece vinculado a la familia Peredo, fue miembro del Partido Comunista de Bolivia, hombre de confianza de Barrientos y Ovando y estuvo sin duda, relacionado con la CIA norteamericana cuando fue Ministro.

Refiriéndose a la intervención norteamericana en la campaña antiguerrillera, Arguedas reveló que le sorprendía la indiferencia y la negativa de los norteamericanos a dar mayor ayuda al gobierno. Según el ejército, el grupo armado del *Ché* tenía por lo menos cuatrocientos hombres, pero pese a estas declaraciones, los americanos se negaron a facilitar helicópteros y napalm para combatirlos. En vez, los gobiernos de Argentina, Brasil y Perú, dieron significativos aportes para la lucha antiguerrillera.

Sin embargo, los norteamericanos entrenaron un batallón de ochocientos hombres y destacaron agentes de la CIA al Ministerio de Gobierno y a la zona de operaciones. Lo cierto parece ser que el gobierno estadounidense sabía con detalle las condiciones de la presencia del *Ché* en Bolivia por lo que restringía su acción a lo que fue estrictamente necesario. Incluso es posible que supiera que los dirigentes de los partidos marxistas, Jorge Kolle Cueto, Mario Monje, Simón Reyes, Oscar Zamora Medinaceli y Guillermo Lora, obstaculizaron el trabajo político de la guerrilla por temor al fracaso, buscando obviamente conservar sus cargos de autoridad. Estos dirigentes restringieron la jefatura de sus organizaciones a un modo de vida en el que la revolución solo podía pensarse como un futuro remoto. Al respecto, Regis Debray dice:

¹⁸ Regis Debray, *La guerrilla del Ché*, p. 93.

El objetivo de Ñancahuazú no fue jamás, ni a corto plazo ni a mediano, la toma del poder en La Paz. Más aún, el «Ché» consideraba una verdadera catástrofe que, a consecuencia de un encadenamiento precipitado de circunstancias, un desenlace prematuramente victorioso hiciera abortar su proyecto histórico, que no podía dar sus frutos sino a largo plazo y difiriendo al máximo sus efectos. Un régimen popular en Bolivia, del que hubiese tenido directa o indirectamente que asumir la responsabilidad, habría sido para él, puede decirse, como arrastrar un grillete. En las circunstancias internacionales de ese entonces (sin el Perú de Velasco Alvarado y sin Chile de Allende), era previsible el cerco completo y el bloqueo económico. Ahora bien, una economía socializada reducida a la autarquía en las condiciones mediterráneas de Bolivia, sin fachada marítima, sin altos hornos para su mineral, sin salida asegurada para su petróleo, sin harina de trigo nacional para hacer su pan, era difícilmente viable a los ojos del *Ché*¹⁹.

Arguedas declaró en 1970 que en los archivos del Control Político del régimen *movimientista*, existía abundante información y decenas de fotografías de las guerrillas de Masseti en el norte argentino y de Javier Heraud en la parte peruana del río Madre de Dios. Dada la presencia de asesores de la CIA en el Control Político parece evidente que ambos grupos guerrilleros fueron identificados y localizados cuando estuvieron de paso por Bolivia. En el caso de Masseti, por solicitud del *Ché*, para que operara en Tarija. Cuando los grupos ingresaron a la Argentina y a Perú, fueron rápidamente liquidados por esta identificación de la CIA.

Miembros del Partido Comunista de Bolivia, como Inti Peredo, Coco Peredo, Rodolfo Saldaña, Luis Tellería, Jorge Vásquez Viaña, Orlando Jiménez Bazán, José Luis Méndez, Loyola Guzmán y otros, fueron reclutados para la guerrilla del *Ché* por su experiencia en la guerrilla peruana y argentina señaladas. Todos estaban registrados en el Control Político. Solo el Partido Comunista y quienes dirigieron desde atrás al ELN pueden aclarar este error.

Al respecto, Debray piensa que quienes querían realmente implantar focos guerrilleros en Argentina, Perú u otros países recurrieron espontáneamente a Bolivia para organizar allí su retaguardia. Al parecer, existió cierta connivencia entre el MNR y el movimiento guerrillero que explicaría entre otros aspectos, la tenencia de información sobre la guerrilla de la cual disponían los organismos de represión internacional de los Estados Unidos.

De parte de los sectores populares cabe destacar dos hechos. El primero se refiere al apoyo que los mineros de Huanuni prestaron a la guerrilla decidiendo entregar un día de haber de sus magros salarios a los “valientes que harán morder el polvo de la derrota a los militares”. El segundo hecho se refiere a la búsqueda de contactos que llevaron a cabo José Rojas Guevara y Aurelio Ayreyu. Rojas, líder de Ucuña, fue detenido en Muyupampa, cuando buscaba una entrevista con el *Ché* y permaneció detenido un mes en el Palacio de Gobierno. Por su parte, Ayreyu buscó contactos con Oscar Zamora para ofrecerle cuarenta campesinos que deseaban sumarse a la guerrilla²⁰.

La heroica guerrilla de Ñancahuazú, exterminada por el ejército, vivió y murió sola en el monte. Estados Unidos la persiguió, la Unión Soviética y China la repudiaron, los partidos comunistas y los trotskistas se movilizaban activamente buscando fundamentos ideológicos para aislarla, solo unos pocos intelectuales y los sectores oprimidos tuvieron esperanza en la victoria del foco y lo apoyaron.

Las tropas entrenadas por el Mayor Shelton, en un campamento nombrado La Esperanza, serían las encargadas de asestar el último golpe a la pequeña partida de guerrilleros que vagaba entre las serranías cada vez menos pobladas de árboles. No solo los morenos soldados instruidos y dirigidos por norteamericanos fueron los ejecutores de la derrota de la guerrilla, también lo fue la izquierda marxista salida de las escuelas de cuadros internacionalistas de la URSS, China y Alemania Oriental. Con toda

¹⁹ *Idem*, p. 71.

²⁰ Declaraciones de Antonio Arguedas a la revista *Siempre*, en diciembre de 1970.

su capacidad de convocatoria, se movilizaron contra la concepción foquista de la guerra revolucionaria, Guillermo Lora trabajaba día y noche contra la guerrilla, escribiendo. Monje y Zamora no se cansaban de pregonar métodos insurreccionales para un momento etéreo y onírico. A esta convergencia de intereses y a este reparto de actores se sumó la empresa privada que ya había fusionado sus expectativas con los intereses comerciales de las transnacionales norteamericanas.

Entre los exiliados bolivianos en Suecia en la década del 70, circuló un pequeño folleto sobre la lucha del Ejército de Liberación Nacional. Según este, Jorge Kolle Cueto, Secretario General de Partido Comunista de Bolivia y amigo de Barrientos y Ovando; además confidente de este último, habría propuesto a ambos una solución negociada para la salida del país del *Ché* y los combatientes cubanos. Aceptado el plan, los generales exigieron el aval de la URSS. Los soviéticos, por medio de contactos reservados, habrían negado el aval, por considerarse ajenos a las acciones aventureras de quienes proclamaban el foquismo²¹. Conocida la debilidad de la guerrilla y su aislamiento internacional, Ovando anunció: “El triunfo de las Fuerzas Armadas está cerca, y los que lograron salir de Vietnam, del Congo y del Perú, morirán en Bolivia; por siempre, cuna de libertad”²².

Con la misma actitud que ordenó la ejecución de Jorge Vásquez Viaña, Julio Velasco Montaña, Antonio Aydar y otros prisioneros; Ovando exhibía la sentencia de muerte contra los combatientes de Ñancahuazú. Al mediodía del 8 de octubre de 1967, herido, cayó prisionero el *Ché*. Rápidamente se reunieron Barrientos, Ovando como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas; el Jefe del Estado Mayor, General Juan José Tórrez; el General Marcos Vásquez Sempértegui, Jefe de Estado Mayor del Ejército; el General León Kolle Cueto, Comandante de la Fuerza Aérea; el General Fernando Sottory Rivera, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea; el Contraalmirante Horacio Ugarteche, Comandante de la Fuerza Naval, el Contraalmirante Alcides Sapiencia, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Naval; el Adjunto Militar de la embajada de Estados Unidos; y el señor Thomas Hazlet, Jefe de la CIA en Bolivia. Decidieron la ejecución de los prisioneros, incluido el *Ché* Guevara.

Zenteno Anaya demoró la ejecución para que la CIA pudiera interrogar a los prisioneros. Ovando pidió a Zenteno desde el aire, la confirmación de la ejecución. Entonces comenzó la masacre en La Higuera. El Suboficial Mario Terán Ortuño ametralló al *Ché* y el sargento Bernardino Huanca a Simón Cuba Saravia. Aniceto Reynaga Gordillo, ciego por una herida de bala en la base de la nariz, fue ejecutado por Huanca, o posiblemente ya se encontraba muerto en la misma habitación en la que estaba preso Simón Cuba. Sin embargo, a pesar de la muerte del *Ché* y la exterminación del grupo guerrillero, nadie pudo destruir la semilla de lucha y esperanza que habían sembrado. En tales circunstancias, una vez más los militares sometidos al imperialismo, mostraron sus sentimientos y ambiciones comenzando una nueva disputa por ejercer el poder.

d. La masacre de San Juan

Uno de los hechos más vergonzosos en la historia de las Fuerzas Armadas es el asalto al centro minero de Llallagua la noche del 23 de junio de 1967. Las justificaciones del gobierno y las Fuerzas Armadas no convencieron a nadie y como remarca Guillermo Lora, hay que tomar en cuenta que desde Ñancahuazú, los servicios de inteligencia del Ministerio de Gobierno y del Ejército quedaron supeditados a la CIA, que se encargó de los planes de ocupación militar de las minas e inclusive de su ejecución. Las declaraciones de Barrientos enfatizaron lo siguiente:

Yo no estoy inventando una historia, el proceso subversivo se desarrolló en la siguiente forma. Primero hubo reuniones agresivas en las cuales los participantes se declararon en favor de las

²¹ El autor de este libro no consiguió ningún ejemplar del folleto escrito por Jorge Echazú Alvarado que, posiblemente, para resguardar la unidad de la izquierda, fue incinerado.

²² Gary Prado Salmón. Obra citada, p. 188.

guerrillas y recaudaron dinero para las mismas. Después vinieron las amenazas contra el poder constitucional. Más tarde, las radios de Huanuni, Catavi y Siglo XX, emitieron declaraciones y trataron de incitar al pueblo a derrocar al gobierno para comenzar la lucha de clases e instalar un gobierno proletario. Últimamente, los rojos y los viejos líderes sindicales corrompidos declararon a las tres minas nacionalizadas más importantes, territorio libre donde nadie podía entrar sin su permiso. Debido a esto, el gobierno ordenó a las Fuerzas Armadas que ocuparan las minas para restablecer el orden y el principio de autoridad. Esto hubiera sucedido en cualquier país²³.

En una conferencia de prensa, el 28 de junio, Ovando dijo que la agitación sindical en los centros mineros era producto de la actividad de los *extremistas* para respaldar las guerrillas del sudeste del país. Habló también de una conspiración trotskista para amotinar a la tropa de un batallón de ingenieros que construía un camino en esa zona²⁴. Tiempo después, en 1968, cuando el Juez Militar interrogó al ex-ministro Arguedas en sentido de preguntarle por qué no había adoptado las previsiones del caso para acabar con la agitación subversiva en las minas, de modo que se evitara la ocupación militar, Arguedas respondió:

El Ministro y el Servicio de Inteligencia de Estado tenían un buen control de la situación en los centros mineros, nunca he pedido ayuda a las Fuerzas Armadas para controlar la situación. Soy corresponsable políticamente de los hechos, pero quiero dejar constancia expresa que a mí nadie me consultó sobre esa extrema medida. Sé por referencia del señor Presidente, que dos días antes del ingreso del Ejército a los centros mineros, el ingeniero Sahonero y el señor Carlos Pozo informaron al Presidente y al Comandante en Jefe sobre la situación política y social en las minas. Estos señores habrían advertido que todo el personal técnico estaba a punto de abandonar la región por el peligro de que los mineros se sumaran al movimiento guerrillero. Personalmente dije al señor Presidente que no creía posible tal eventualidad.

Después de la ocupación militar, a los dos días, yo recién ordené el viaje de 30 agentes del Departamento de Orden Social, para proceder a la captura de todas las personas que figuraban en una lista presentada por Sahonero y Pozo.

A fines de ese mes, estuvo en mi despacho el Coronel Amado Prudencio Fernández, Comandante de la División acantonada en Oruro, él me informó y me presentó al señor López Durán, encargado del aparato militar del Partido Comunista Pekinés. Ese sujeto me informó que los 'pekineses' estaban entrenando gente para abrir un nuevo frente guerrillero. Siempre a pedido del Coronel Prudencio, dispuse se le pagara un estipendio mensual a López, para que continuara de informante en la Segunda División. Sé también por referencias, que el Mayor Zacarías Plaza, tiene un pequeño servicio de inteligencia en las minas que es pagado por la COMIBOL. Los problemas en las minas arrancan de la situación económica y social de los trabajadores, de la corrupción de los administradores que hacen toda clase de negociados en la pulpería y en otros rubros. Los trotskistas, los prinistas y otros aprovechan la situación para agitar a los trabajadores. El gobierno además de sus culpas, crea otros problemas, algunos de esos agitadores están al servicio de algunos personajes, por ejemplo; Irineo Pimentel del PRIN trabaja para el General Ovando, por orden del Comandante en Jefe, yo le hacía pagar 1500 bolivianos por mes; Daniel Ordóñez del Partido Comunista trabajaba para el General Barrientos, no sé cuánto le paga porque su hermano Zacarías Plaza tiene un presupuesto especial en COMIBOL; el señor Grover Arauco, Secretario Permanente de la Federación de Mineros, trabajaba para la CIA norteamericana. En esas condiciones no se puede identificar a los responsables de muchos hechos, porque estos estipendiados son los más violentos en las asambleas, eso se puede comprobar en el Ministerio de Comunicaciones, con las grabaciones que se hacen de las emisiones de las radios mineras²⁵.

Resulta obvio al relacionar los hechos, que el más importante motivo para efectuar el asalto militar a las minas en la noche de San Juan fue aplastar la resistencia de los mineros a la política incondicional

²³ René Barrientos. Declaraciones a *El Diario*. 27 de junio de 1967.

²⁴ Alfredo Ovando, Conferencia de prensa. *Presencia*, 28 de junio de 1967.

²⁵ Expediente del proceso. El Ministerio Público contra Antonio Arguedas, pp. 312-33.

del gobierno. Se trató de la forma más expedita de realizar una acción *ejemplar* para evitar cualquier posible apoyo a la guerrilla y para escarmentar todo tipo de reivindicaciones sociales y de rechazo a la ejecución del Plan Triangular de Rehabilitación de la Minería. La presencia en Palacio de Sahonero, Gerente de Catavi, y de Pozo, director del Servicio Social de la COMIBOL para alertar al gobierno sobre presuntos proyectos subversivos de los mineros, es un indicio de la influencia de los *rehabilitadores* extranjeros de la minería, en temas políticos de exclusivo interés interno.

1. LA POLÍTICA DE BARRIENTOS Y EL FINAL DE SU RÉGIMEN

a. La continuación del nacionalismo revolucionario

La derrota de la guerrilla en Ñancahuazú consolidó al gobierno de Barrientos para que, apoyado por las Fuerzas Armadas, como señala Gary Prado, tenga la posibilidad de “imponer sus propias condiciones a los dirigentes políticos y sindicales, manteniendo su estilo de gobierno y limitando la acción de los opositores”²⁶. En torno a Ovando, algunos oficiales jóvenes que habían combatido en el sudeste, organizaron un grupo identificado como la logia Ñancahuazú. Ellos se auto-denominaban *Ten days* porque decían que en diez días podían resolver cualquier problema político militar.

Este grupo carente de principios era un conglomerado que aseveraba identificarse ideológicamente con el General Ovando. Creían que las Fuerzas Armadas eran la vanguardia político militar del pueblo, que debían imponer su voluntad a los partidos y a los sindicatos para supuestamente *ejecutar* las tareas inconclusas de la revolución nacional. Aquí se encuentra otra prueba de la continuación ideológica y política del nacionalismo revolucionario, de grupos militares relacionados con Ovando y con el gobierno de Barrientos; al parecer, las consignas del MNR servían para justificar cualquier acción.

Las presuntas tareas inconclusas de la revolución según estos caricaturescos *superhéroes* nativos, implicaban lograr la unidad del pueblo boliviano, subordinado a la institución *tutelar* a ejecutar las órdenes que encomendara el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Nadie conocía el contenido de lo que Ovando ordenaría; pero, como él daba siempre la razón a su interlocutor de turno, algunos creían que se trataba de lograr objetivos populares reclamados por la izquierda; otros, que constituían mayoría, estaban firmemente convencidos de que se trataba de erradicar a los grupos marxistas y someter militarmente a quienes respaldaran y sean parte de las organizaciones sindicales.

Los miembros de *Ten days* no tenían simpatía alguna con los viejos dirigentes campesinos, entre otras razones, porque estaban acostumbrados a presentar sus problemas y a pedir que los solucionara, directamente al Presidente de la República. La continuidad de la política *movimientista* de parte del gobierno de Barrientos e incluso de parte de los gobiernos posteriores, se evidencia, por ejemplo, en la ejecución del Plan Triangular de Rehabilitación de la Minería y del Plan Decenal de Desarrollo Económico y Social. Respecto de la problemática agrícola, tampoco el gobierno de la Junta Militar significó variación alguna respecto de las tendencias del MNR, sobre el tema, Pablo Ramos dice:

Durante el gobierno de Barrientos el movimiento campesino tenía una fuerte ponderación en el desenvolvimiento político general del país, lo que contrastaba con el naciente régimen militar que no tenía la suficiente fuerza [...] La burguesía era y es sumamente débil y no podía pretender llevar adelante sus proyectos si a la intranquilidad existente en las minas y en las fábricas, se sumaba una resistencia política en el campo. Por eso, tal burguesía necesitaba una relativa paz social en las áreas rurales y no tuvo más reparo que aceptar la irreversibilidad de la reforma agraria y considerar como definitiva la posesión de la tierra en manos de quien la trabaja. De ahí que Barrientos y

²⁶

Gary Prado Salmón. Obra citada, p. 204.

Ovando aparecieron en las primeras horas del 4 de noviembre de 1964 como líderes de una «revolución restauradora»²⁷; pero, rápidamente tuvieron que olvidarse de ‘restaurar’ la tierra a los ganaderos desplazados²⁸.

Pese a que algunos militares y ciertas tendencias pretendían forzar el carácter de la Junta Militar de Gobierno y del régimen de Barrientos, de modo que se constituyera en el instrumento político que *restaurara* la vieja oligarquía minero feudal, la creatura del Movimiento Nacionalista Revolucionario, sumada a las condiciones sociales cristalizadas y compactadas desde el 52 en lo referido al movimiento campesino, por ejemplo, imposibilitarían tal ‘restauración’. La alternativa era obvia, había solamente la posibilidad de continuar la política del MNR. La creatura fue una pequeña burguesía que aspiraba a convertirse en grande y poderosa haciendo de los campesinos, consumidores, y asociándose a las grandes empresas internacionales.

Es necesario tomar en cuenta, por otra parte, que el imperialismo norteamericano no tenía interés alguno en promover ninguna ‘restauración’. Como remarca Pablo Ramos, el objetivo central de los estadounidenses no fue, en primer lugar, ni siquiera “atenuar las tensiones sociales”, sino, ante todo, “poner un dique al avance del comunismo”. Obviamente, para esto estaban interesados en “aislar política y socialmente a la clase obrera y a sus vanguardias”, por lo que veían con benevolencia que el gobierno que sea, asegurara al campesino, la propiedad de la tierra. Así, el imperialismo se sirvió especialmente de los militares para que manipularan a los campesinos contra “la clase obrera boliviana y los demás explotados”. Posiblemente, el más prístino momento de esta política se dio en el tiempo del Movimiento Nacionalista Revolucionario cuando Wilge Nery trató de enfrentar a los campesinos del norte de Potosí con los mineros de Llallagua²⁹.

Pese a los esfuerzos de Barrientos para congraciarse con los norteamericanos aniquilando a la guerrilla y masacrando a los mineros, la ayuda americana seguía llegando con cuenta gotas; por ejemplo, los patrocinadores del Plan Triangular no cumplían sus compromisos para rehabilitar la minería nacionalizada. A pesar de que el gobierno apresó y exiló a los dirigentes *extremistas*, a pesar de que se empeñó en dar propaganda a la actuación del ejército boliviano en la derrota de una guerrilla en la que participaron cubanos; esto no tuvo ninguna repercusión económica provechosa para el país. Los sueños de Ñancahuazú se redujeron a tratarlos como un espectáculo con la muerte del *Ché* como el último acto de una tragedia. Ante tales circunstancias, Ovando emitió el siguiente comunicado:

El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, ante la serie de artículos publicados en la prensa nacional y extranjera, cuyo sentido sensacionalista e interesado busca distorsionar y deformar la verdad de lo acaecido en las operaciones antiguerrilleras, al parecer con la única y exclusiva finalidad de empañar las gloriosas acciones que sostuvo la institución militar contra las huestes del ‘castro-comunismo’ en Bolivia, considera necesario informar a la opinión pública lo siguiente:

Estas publicaciones forman parte de un vasto plan dirigido por el comunismo internacional para desprestigiar al gobierno y a las Fuerzas Armadas de Bolivia en beneficio de su equivocada acción de subversión en nuestro país, hecho que el propio “Ché” Guevara corroboró en su diario de campaña cuando anotó la necesidad de crear una red internacional de publicaciones que apoyen y respalden su lucha en el continente. Por otra parte, una vez más se aclara que Guevara y sus aventureros acompañantes murieron todos ellos en combates sostenidos con las Unidades del Ejército.

²⁷ Según Arguedas, la denominación de *restaurador* fue creada por los militares dados de baja durante el período de 1952 a 1962.

²⁸ Pablo Ramos Sánchez, *Temas de la economía boliviana*, p. 259.

²⁹ Wilge Nery, con el apoyo del Ministerio de Gobierno y del Comité Político del MNR, armó una pequeña banda de mercenarios que, a nombre del campesinado, instaló un campamento en las cercanías de Llallagua. La milicia minera de Siglo XX respondió a la provocación. Nery fue muerto y el resto de su banda se dispersó.

Institución que sufrió pérdidas valiosas en soldados, clases, oficiales y personal civil, cumpliendo su sagrado deber de defender los principios de libertad de la nación y los derechos de su pueblo.

La notoria tendencia sensacionalista de algunos periodistas nacionales y extranjeros busca como objetivo principal denigrar el prestigio de los miembros del Ejército Nacional, atribuyéndoles actitudes negativas a quienes fueron educados en las altas virtudes castrenses. Estas temerarias y falsas acusaciones a elementos de la institución armada solo pueden obedecer a consignas de interés político o personal. Por último, las Fuerzas Armadas están dispuestas a cumplir la misión que les señala la Constitución Política del Estado, para anular cualquier nuevo brote subversivo que se presente en el país³⁰.

De nada sirvió el comunicado, desde el gobierno y las Fuerzas Armadas se multiplicaron las versiones sobre cada uno de los hechos referidos a Ñancahuazú; en general, fueron los mismos jefes militares quienes en busca de publicidad, formulaban declaraciones contradictorias y espectaculares.

Cabe remarcar un hecho en relación con la participación de los militares en la derrota de la guerrilla. Varios conscriptos que recibieron instrucción antiguerrillera y que formaron entre los *rangers*, protagonizaron un levantamiento en La Esperanza. Soldados del regimiento Méndez Arcos eran hijos de mineros que, siendo todavía estudiantes, tomaron parte en un grupo juvenil revolucionario denominado Lincoln, Murillo, Castro. Después de constatado el interés de los jefes militares por *alquilar* a los conscriptos a empresas agroindustriales para la zafra del azúcar (medida frecuente en el oriente del país) después de tomar conocimiento de la decisión de Ovando Candia de pretender retenerlos por dos años, dando cumplimiento a un compromiso que él había contraído con los americanos; los soldados dirigidos por el conscripto Jesús Rodríguez Barahona, se apoderaron del cuartel y tomaron presos a los oficiales.

Habiendo conocido el motín, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas ordenó sofocarlo, pudiendo incluso recurrir al bombardeo y ametrallamiento del cuartel. Sin embargo, por el excelente entrenamiento militar de los alzados, desbarataron los intentos de reducirlos por la fuerza, gracias además a que tenían fuego antiaéreo que obligó a la Fuerza Aérea a no sobrevolar la zona³¹.

En respuesta a las peticiones de los soldados, Barrientos, Ovando y el Ministro de Defensa, se vieron obligados a felicitar a los soldados por su comportamiento en las guerrillas y fijaron fecha para su licenciamiento y entrega de libretas de Servicio Militar. Los soldados entregaron sus armas, fueron licenciados y Barrientos se comprometió a conseguirles trabajo. Alrededor de cuatrocientos cincuenta hombres aceptaron la oferta presidencial, Barrientos les dijo que crearía un Batallón de Seguridad de Estado dependiente del Ministerio de Gobierno. Ovando se opuso terminantemente. Barrientos entonces determinó que esa fuerza dependería directamente de la Presidencia de la República bajo la sigla FURMOD. Algunos oficiales fueron destinados a la misma, pero cuatro meses después, la FURMOD entró en crisis. Rodríguez Barahona organizó otro motín a fines de 1968.

Los alcances del motín fueron mayores. Los hijos de mineros convertidos en *boinas verdes* planificaron la captura del Presidente de la República, de Ministros de Estado y del Alto Mando Militar, pensaban llevarlos a las minas y juzgarlos. Descubierta el plan, Barrientos y Ovando procedieron con cautela. Con motivo de las fiestas de fin de año, organizaron en Mallasa un día de campo para la FURMOD; mientras los soldados asistían al ágape, su cuartel fue tomado, por lo que tuvieron que retirarse desarmados, a sus casas. Por estas circunstancias nadie pudo explicar los motivos de la disolución de una unidad militar creada con fines represivos y que, por la acción de sus integrantes, estuvo a punto de convertirse en instrumento de fuerza militar contraria al gobierno.

³⁰ *El Diario*, 23 de diciembre de 1967.

³¹ La versión del motín de los *rangers* en La Esperanza fue proporcionada por el General Arnaldo Saucedo y otros militares el año 1973.

A esta conspiración se sumó el escándalo de la publicación del *Diario del Ché* y el intento fracasado del golpe de Estado del General Marcos Vásquez Sempértegui. Estos acontecimientos pusieron a Barrientos en una precaria situación frente a sus amigos y protectores norteamericanos. Alfredo Ovando Candia repetía que esto se debía a la falta de capacidad y al carácter precipitado de Barrientos. Los falangistas reincorporados a las Fuerzas Armadas desplegaron una intensa campaña política en contra del Presidente, decían que era un *miliciano*, un *movi-comunista* y que las Fuerzas Armadas no podían estar subordinadas a una persona *desequilibrada*

b. El escándalo en torno a la guerrilla

Arguedas se vio envuelto en el escándalo del *Diario del Ché*; pero, además, los oficiales de inteligencia militar que habían allanado sus oficinas, encontraron un proyecto de documento titulado “Mandato Revolucionario del Campesinado y de las Fuerzas Armadas al Presidente Constitucional de la República”, en el que se justificaba una supuesta inminente dictadura de Barrientos.

Según lo referido personalmente por Arguedas³², los objetivos del Mandato consistían en lo siguiente: En primer lugar, buscaba la clausura del Parlamento y la destitución del Vicepresidente; además, el relevo de Ovando como Jefe de las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, el Mandato autorizaría la creación de milicias armadas campesinas para imponer la reforma agraria en todo el territorio nacional. En tercer lugar, se declararían ilegales la existencia de grupos marxistas y se anularían los derechos políticos y sindicales a quienes propugnen la lucha de clases. Finalmente, se reconocería como fundamento del nuevo Estado a la doctrina de la revolución boliviana elaborada por Fernando Diez de Medina a nombre de Barrientos.

Cuando Ovando preparaba su campaña electoral para 1970, en el Tercer Congreso de Trabajadores Campesinos del Norte de Santa Cruz, un aspecto central de su discurso de proclamación fue insistir en que el régimen *movimientista* “pretendió destruir a la institución armada convirtiéndola en célula de partido y sustituyéndola, en los hechos, con milicias armadas”. Por esta causa fue que, según Ovando, surgió la resistencia. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas acotó:

Heroica y silenciosa en medio de una atroz asfixia económica, la institución militar comenzó a reagruparse para defender a la patria. Es indescriptible el cuadro de aquellos días: los haberes que percibían los oficiales no les permitían subsistir con decoro; los polvorines se hallaban custodiados por milicianos y los militares no tenían acceso a ellos. La institución policial era adoctrinada en el odio a las Fuerzas Armadas. El armamento de la nación era repartido sin escrúpulos.

Hoy, el MNR se atribuye el mérito de haber reorganizado las Fuerzas Armadas, ésta es una mentira más grande que una catedral. La recuperación militar se consiguió a espaldas del Primer Mandatario [...] en base a permanente sacrificio, a una reserva interior que jamás fue mellada. Barrientos en la Fuerza Aérea, y los que componemos el Comando en Jefe del Ejército, logramos ese milagro³³.

Esta retórica preelectoral se completó con hábiles maniobras para debilitar la posición política de Barrientos y disminuir su influencia en las Fuerzas Armadas. En octubre de 1968, Ovando pidió al Presidente, el retorno a sus cuarteles de los militares que ejercían funciones en la administración pública. La solicitud obligó a que Barrientos reorganizara su gobierno con base en personalidades que no representaban a ningún partido político. Así, el nuevo gobierno además de ser débil, no contaba con el apoyo de una mínima mayoría parlamentaria.

Mientras las proclamaciones de la candidatura de Ovando seguían viento en popa, Barrientos alertaba veladamente sobre supuestos peligros que ponían en riesgo las elecciones de 1970. Por su parte, los

³² Notas de la conversación con Antonio Arguedas en La Habana el año 1971.

³³ Gary Prado Salmón. Obra citada, pp. 221-2.

círculos allegados al Presidente hablaban de “reelección o dictadura”; Ovando declaró a la prensa lo siguiente: "Hablar de reelección del Presidente no solo es insinuar que se vulnera la Constitución, sino también es ofender al General Barrientos. Tengo absoluta confianza en que el Presidente actuará dentro del marco de la ley, porque así ha jurado hacerlo"³⁴.

Mientras en las Fuerzas Armadas, Vásquez Sempértegui era protegido por Barrientos y Ovando protegía a Juan José Tórrez, las tensiones sociales se acrecentaban: los maestros demandaban incrementos salariales, los viejos dirigentes campesinos se decepcionaban del régimen; entretanto, Falange y la derecha en las direcciones estudiantiles fueron desplazados por grupos de izquierda sensibilizados por la campaña guerrillera de Ñancahuazú. En esas condiciones, otro gran escándalo estalló en el Ministerio de Gobierno. Simultáneamente en todo el mundo, una innumerable cantidad de periódicos, incluyendo a *Presencia* de La Paz, publicaron el *Diario de Campaña del Ché Guevara* que fue distribuido por el gobierno cubano.

Barrientos y Ovando respondieron que el documento publicado era apócrifo. Fidel Castro los desafió a probar sus afirmaciones exhibiendo el documento original. Iniciada la investigación para determinar responsabilidades, se estableció que Marcelo Galindo, Ministro Secretario y cuñado del Presidente, había enviado a Buenos Aires a un periodista de su confianza para comercializar clandestinamente el documento. También se comprobó que el General Juan José Tórrez González, encargado por las Fuerzas Armadas para comercializar el *Diario*, había permitido a algunos periodistas extranjeros leer el texto sin haber llegado a ningún acuerdo económico. Tórrez, en declaraciones a la prensa, justificó su actitud indicando que “para vender algo hay que mostrarlo”³⁵.

El 18 de julio de 1968, en la residencia presidencial apareció el Jefe de la CIA en Bolivia, Thomas Hazlet, acompañado de Ricardo Aneyva Torrico, Jefe de Servicios Técnicos del Ministerio de Gobierno. Aneyva había informado en la embajada norteamericana que el ministro Antonio Arguedas mantenía contactos con Fidel Castro y era la persona que había entregado a Cuba el famoso documento. Arguedas que pocas horas antes había sido extorsionado por Aneyva para que le pagara por guardar el secreto veinticinco mil dólares, optó por salir del país rumbo a Chile y pedir asilo político. Las autoridades chilenas no siguieron el procedimiento usual en tales casos. Detuvieron e incomunicaron a Arguedas durante diez días, tiempo en el que la prensa internacional y boliviana difundiera distintas informaciones y libelos contra el ex-Ministro. Según declaraciones de Arguedas, obligado por las autoridades chilenas, tuvo que negociar la solución del problema con los norteamericanos.

Los soviéticos que solo vieron en el *Diario del Ché* un testimonio del fracaso del foquismo, movilizaron toda su capacidad mundial de intriga, agitación y propaganda contra Arguedas, acusándolo de provocador y aventurero. El Partido Comunista indujo a la izquierda a repudiar a Arguedas negando que hubiera sido militante.

El ex-Ministro sorprendió a todos volviendo al país, según él, para someterse a la justicia y dar una explicación al pueblo sobre el hecho. Detenido en el aeropuerto por agentes del Ministerio de Gobierno, cediendo a la fuerte presión de la prensa, el gobierno permitió que el detenido fuera entrevistado en conferencia de prensa. Entonces se produjo un nuevo escándalo de grandes proporciones. Arguedas reveló las actividades de la CIA en Bolivia, Perú y Chile y el dominio que ejercían los norteamericanos sobre las autoridades de esos países. Incomunicado nuevamente, el ex-Ministro fue a parar a las celdas del Departamento de Orden Político, a disposición del Tribunal de Justicia Militar.

A Aneyva no le fue mejor. Después de colmarle de halagos, policías norteamericanos y bolivianos comenzaron a indagar sus antecedentes. La verdadera causa por la que delató a su jefe, según el propio

³⁴ Tomado de Gary Prado Salmón, p. 228.

³⁵ Declaraciones del General Tórrez a *Ultima Hora*, 12 de julio de 1968.

Aneyva, fue la siguiente: declaró haber sido militante del Partido Comunista de Bolivia y suboficial de la Fuerza Aérea. Por esos antecedentes Arguedas le encomendó la jefatura de los Servicios Técnicos del Ministerio. Él tenía a su cargo el control de la correspondencia que entraba y salía del país y el control de las conversaciones telefónicas de las personas vigiladas. Aneyva reveló que Arguedas le ordenó viajar a Estados Unidos y adquirir la tecnología necesaria para montar un servicio paralelo de control de los teléfonos del Presidente de la República, del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, de la embajada norteamericana y de la representación de la empresa petrolera *Gulf* en La Paz. Dijo que Arguedas se había aprovechado de su ideología, para convencerle de la necesidad de reiniciar la lucha guerrillera en un futuro próximo, y que el Ministro le ofreció ser comandante del grupo que operaría en la región tropical de la provincia Larecaja, puesto que el mismo Arguedas pensaba comandar a otro grupo en Inquisivi y Ayopaya. El momento propicio sería aquel en que Barrientos y Ovando se enfrentaran abiertamente.

Para el gobierno, las Fuerzas Armadas y los norteamericanos no había dudas; cuando abandonó su despacho, el ex-Ministro dejó muestras de armamento europeo moderno y varios catálogos de uso militar. En la aduana también se había decomisado una partida de armamento ligero destinado al Ministro de Gobierno. En una nueva reunión del Presidente y el Alto Mando Militar, se analizó la posibilidad de *suicidar* a Arguedas en las celdas de la DOP. Los generales Barrientos, Kolle Cueto y Fernando Sattory se opusieron a la medida. Ovando al clausurar la reunión habría dicho: “Que esto nos sirva de experiencia por haber cometido el error de haber admitido en el grupo Villaruel a un sujeto que declaró su tendencia marxista”³⁶.

El Comando en Jefe de las Fuerzas Armadas circuló un comunicado que establecía que, de la investigación efectuada en el Ministerio de Gobierno hasta ese momento, se dedujo lo siguiente: En primer lugar, que en el lapso en que el diario del *Ché* estuvo en esa repartición, se sacaron fotocopias, una de las cuales llegó a Cuba. En segundo lugar, que faltaban en el Ministerio de Gobierno documentos importantes y otras pruebas de las acciones guerrilleras. En tercer lugar, que la fuga del ex-Ministro Antonio Arguedas, clarificó el problema y demostró que la infidencia no se produjo en las Fuerzas Armadas. Finalmente, el Comando pedía a nombre de la institución armada, que el supremo gobierno reprima severamente a los elementos *castro-comunistas* incrustados en el gobierno.

Otra vez las Fuerzas Armadas se contradecían. Primero dijeron que habían entregado al Ministro de Gobierno una fotocopia del documento original, el que en todo momento se había mantenido bajo control de las Fuerzas Armadas. Después dijeron que el *Diario* había sido fotocopiado en el Ministerio. Finalmente, Ovando declaró que Arguedas había robado el texto de una caja fuerte del Comando en Jefe. Ninguna de estas aseveraciones se probó en el proceso³⁷.

Arguedas declaró que la CIA había distribuido el documento a todos los servicios de inteligencia de América Latina para reprimir actividades comunistas; que él no tenía ninguna obligación legal ni moral para guardar secretos de la CIA y que, en un acto de rebeldía, había remitido el diario del *Ché* a Cuba. Las declaraciones del General Zenteno Anaya y de otros jefes militares fueron favorables a Antonio Arguedas. Probaban que desde La Higuera un agente norteamericano había transmitido informaciones y fotocopiado el *Diario*; que los agentes de la CIA tenían credenciales firmadas por el General Ovando y que Arguedas no tenía ninguna relación directa con las operaciones militares.

Las declaraciones de los jefes militares complicaron la situación. Nadie quería juzgar a Arguedas, el Tribunal de Justicia Militar declinó su jurisdicción. La mayoría del Congreso votó en contra de un juicio de responsabilidades. Finalmente, después de cuatro meses de detención preventiva, el Juez de Instrucción en lo Penal, Alfredo Chávez Pérez, ordenó la libertad provisional del detenido.

³⁶ Declaración a la prensa de Ovando. *El Diario*, 20 de julio de 1968.

³⁷ Comentarios del General Arnaldo Saucedo.

Arguedas prosiguió sus denuncias contra la CIA hasta que fue ametrallado frente al Hotel Torino a una cuadra del Palacio de Gobierno. Desde la clínica denunció el terrorismo de Estado que estaba practicando la logia Ñancahuazú, por medio de Luis Arce Gómez, ayudante de Ovando Candia³⁸. El 6 de abril de 1969, invitado por el Departamento de Defensa, Ovando viajó a Estados Unidos. Oficialmente se dijo que el Comandante en Jefe pronunciaría varias conferencias en diferentes institutos militares sobre los factores que habían permitido al Ejército vencer a la guerrilla comandada por el *Ché* Guevara. Extraoficialmente, se sabía que Ovando iba a buscar apoyo norteamericano para su campaña electoral para obligar a Barrientos a cumplir su compromiso de dejar el poder una vez concluido su mandato.

Aprovechando la ausencia de Ovando Candia, Barrientos convocó a reuniones del Alto Mando Militar para relevar al Comandante en Jefe y permitir a otros generales ejercer el mando de las Fuerzas Armadas. Antes de alcanzar este objetivo, el Presidente esperaba conocer los resultados de la visita de Ovando a Washington. Las Fuerzas Armadas estaban políticamente divididas, los partidarios de Barrientos y Ovando se disputaban cualquier parcela de poder institucional.

c. La muerte de René Barrientos

El 27 de abril, el país se consternó por la noticia de que el Presidente había fallecido en la localidad de Arque en un accidente de helicóptero. De inmediato, las Fuerzas Armadas ocuparon el Palacio de Gobierno. Solo permitieron el acceso y juramento del Vicepresidente Luis Adolfo Siles Salinas, después de muchas consultas secretas.

En los primeros momentos la versión inicial del accidente parecía confirmarse; pero, la actitud de los investigadores comenzó a despertar sospechas. Al respecto, Guillermo Lora escribió lo siguiente:

En medios políticos bien informados e inclusive en el grueso de la población se sostenía que el General Barrientos ultimaba los detalles para dar un sensacional golpe político con motivo de 1° de mayo de 1969. El Presidente boliviano buscaba solucionar heroicamente muchos de los problemas que le atormentaban y mantenerse indefinidamente en el poder destruyendo políticamente a su adversario (había jurado varias veces que Ovando no llegaría al Palacio de Gobierno). Quería asegurar su imagen de gran caudillo latinoamericano, volcar a las masas obreras a su favor y liquidar físicamente a la dirección de la izquierda marxista [...] Barrientos tenía decidido declararse dictador, tomar medidas económicas sociales mucho más radicales que las adoptadas por el general peruano Velasco Alvarado (llegado al poder en octubre de 1968) y pasar por las armas a por lo menos cien dirigentes izquierdistas (intelectuales y obreros)³⁹.

En 1969, algunos sectores ultra derechistas iniciaron una abierta campaña contra Barrientos, sindicándolo de cómplice y encubridor de Antonio Arguedas, a quien habría encomendado buscar apoyo interno e internacional del comunismo para proclamarse dictador. Hernán Landívar Flores escribió en *Última Hora* que Arguedas había internado al país dos mil metralletas, grandes cantidades de munición, armamento ligero de infantería y morteros. El armamento decomisado en la aduana, no había sido destinado a los arsenales militares; el Presidente, prosiguiendo el contrabando había destinado esas armas para entregarlas a los campesinos⁴⁰. Arguedas desmintió la versión oficial, dijo que en la aduana solamente habían decomisado doscientas metralletas de procedencia española y que las armas

³⁸ Esta parte fue resumida del cuaderno reservado de pruebas de cargo del expediente del proceso Ministerio Público contra Antonio Arguedas. También se basa en las conversaciones con el General Arnaldo Saucedo, Jefe de Inteligencia de la 8ª División del Ejército.

³⁹ Guillermo Lora, *El proletariado en el proceso político de 1952 a 1980*, p. 175.

⁴⁰ Hernán Landívar Flores. *Última Hora*, 8 de marzo de 1969.

y catálogos encontrados por la inteligencia militar en su despacho, eran muestras que le enviaban fabricantes europeos⁴¹.

Informaciones confidenciales a políticos y jefes de las Fuerzas Armadas, mostraban detalles del presunto proyecto de Barrientos para proclamarse dictador. Los pasquines decían que la dictadura sería *comunista*, apoyada por el campesinado y que realizaría la *guerra de razas* hasta las últimas consecuencias. Excepto rumores y anónimas, nadie habló sobre las causas de la muerte de Barrientos.

Durante el gobierno del General Juan José Tórrez González, cuando el autor del presente libro desempeñó funciones de Fiscal del Distrito de La Paz, el gobierno dispuso la investigación de varios acontecimientos en los que, al parecer, estaba implicado Alfredo Ovando Candia. En primer lugar, ¿fue un accidente o un magnicidio la muerte del ex-presidente General René Barrientos Ortuño? En segundo, ¿qué relación tuvo el asesinato del Coronel Alberto Larrea, ex-Ministro de Economía? En tercero, ¿por qué se produjo el asesinato en atentado terrorista de los esposos Alexander? Finalmente, ¿en qué consistió el contrabando de armas francesas a Israel? En estos hechos, la responsabilidad de Ovando era muy sospechosa por lo que la investigación buscaría pruebas para incriminarlo.

La investigación sobre la muerte del ex-Presidente Barrientos, mostró con absoluta certeza de que no se trató de un accidente. El principal testigo ocular en Arque, el señor Jorge Niño de Guzmán, declaró:

Fui testigo ocular de la tragedia de Arque, porque yo filmé una película desde el momento en que el helicóptero del General Barrientos levantó vuelo, explotó y se incendió cayendo a tierra, hasta el instante en que fueron recuperados los cadáveres. El film fue decomisado. Tiene las últimas fotografías del ex-mandatario en Arque [...] El helicóptero tomó poca altura hacia Tacopaya, que era la segunda estación que tenía que hacer su visita, pero vimos que subía muy poca altura. En esas circunstancias vi que el helicóptero se dio la vuelta, a su regreso, estoy haciendo constar que, a su regreso, hubo una explosión y cayó verticalmente desde una altura más o menos de cinco metros. Nosotros corrimos con todas las personas que estuvieron en Arque, como el jefe de tránsito, a auxiliar a Barrientos, pero llegamos demasiado tarde y lo vimos muerto y carbonizado [...].

Yo soy dueño exclusivo del film, yo saqué la película. En ese entonces el señor Guido Humérez como era dueño de la ciudad de Cochabamba, me quitó la filmadora con la película, quien después de más o menos un mes, me devolvió la filmadora sin el rollo de la película. No sé si él lo ha hecho revelar o qué, no sé. Es falso que la película se hubiera terminado sin haber tomado escenas del accidente. Esa película no se terminó de filmar, solamente se ha hecho un solo lado. No sé si el señor Humérez la tiene o no. El decomiso de la máquina y la película lo hizo el ayudante del Prefecto, Teniente Abel Martínez⁴², él la tuvo más o menos veinte días en su poder, después de quitármela cuando nosotros preparábamos los cadáveres.

Aparte del testimonio del señor Niño de Guzmán, al dirigir la investigación, el autor del presente libro ha recogido las declaraciones del doctor Alberto Requena Taborga, quien refiriéndose a la muerte de René Barrientos dijo lo siguiente:

Nosotros fuimos llamados para embalsamar los cadáveres únicamente. Durante esa operación no observamos nada que llamara la atención, destacando que el cuerpo del General Barrientos estaba totalmente carbonizado y que para constatar la existencia de cuerpos extraños hacía falta un examen de rayos X [...]. Los otros dos cadáveres, correspondientes al edecán Capitán Leovigildo Orellana y al piloto Estívariz Cardozo, [cuando llegamos], estaban ya completamente vestidos y la formalización se hizo a través de sus ropas. Constataron todo esto los doctores Antonio Fernández Lafaye, Augusto Morales Auza y el extinto Donato Aguilar.

⁴¹ Antonio Arguedas, declaraciones a *Jornada* 10 de marzo de 1969.

⁴² El oficial, hombre de confianza de Ovando, fue procesado por el asesinato del dirigente campesino Jorge Soliz. En el proceso sindicó a Ovando como autor intelectual del hecho.

Cabe, finalmente, incluir las declaraciones del Teniente de Policía de apellido Bolívar que, sobre el acontecimiento de Arque, dijo:

Estoy seguro, completamente seguro, que vi a tres individuos alrededor del helicóptero que ardía en llamas. Vestían camisas blancas y por un instante pensé que eran los ocupantes de la nave [...]. Todos corrimos al lugar del desastre, distante casi dos kilómetros; pero cuando llegamos, fatigados y sin aliento, no encontramos a nadie solo un montón de hierro que ardía. Echamos agua, tierra y arena hasta dominar el fuego. Los primeros en llegar tratamos de sacar los cuerpos, estos estaban completamente quemados. Fue entonces que distinguí el cadáver del Capitán Rafael Estívariz, estaba en actitud de defensa, los brazos abiertos y estirados hacia un costado, como queriendo protegerse de algo. Leovigildo Orellana estaba tendido sobre el cuerpo del General Barrientos. Luego de empujar la máquina para extraer los cadáveres todavía humeantes, vi que el pecho de Orellana presentaba inconfundibles rastros de haber recibido una ráfaga de arma de fuego [...]. Alguien exclamó: «se ha disparado la pista» [...], reinaba la confusión y nadie advirtió si el cable estaba roto o no. Cuando comentaba con alguien haber visto los impactos de bala en el cuerpo del edecán Orellana una persona [...] se me acercó y con severo acento me dijo: «usted se va quedar callado».

Las dos personas que pudieron haber ordenado callar al Teniente Bolívar, solo pudieron ser el Capitán de Tránsito Guido Ugarte Muriel, o el Ayudante del Prefecto, Teniente (o Capitán) Martínez. El ex-Prefecto de Cochabamba, Coronel Guido Humérez, en las declaraciones que formuló, dijo haber incautado la película de Niño de Guzmán, porque contenía “imágenes macabras del accidente”.

Meses después de los acontecimientos, al realizarse una necropsia al cadáver de Barrientos, los médicos forenses encontraron una esquirla metálica en el brazo izquierdo. Entonces no se dio importancia al hallazgo porque pensaron que se trataba de una vieja herida del general. Las conclusiones policiales sobre el hecho aseveraron que, durante la recepción a Barrientos organizada en la escuela del pueblo, se quedó cuidando el helicóptero el Capitán Orellana. Sin embargo, tanto el sub Prefecto como el párroco de Arque, afirmaron que Orellana estaba junto a ellos durante el almuerzo. Varias declaraciones corroboran esto al afirmar que cuando el Presidente rompió una botella de champán, una parte del líquido manchó la camisa de Orellana. Las investigaciones policiales sospechosamente no inquirieron sobre la responsabilidad de montar guardia junto al helicóptero, tampoco interrogaron sobre la causa para que en el viaje no esté presente un mecánico para reparar cualquier falla.

Otro hecho que llama la atención es que la Misión Aérea de los Estados Unidos no se hizo presente en el lugar para investigar las causas del accidente. Algo inusual si se considera que los norteamericanos eran amigos y protectores de Barrientos. Las declaraciones del Capitán Guido Ugarte Muriel, descartan la hipótesis del magnicidio y aseveran que fue un accidente. Sin embargo, contradicen el sentido común:

Algo andaba mal en el helicóptero. Estaba mirando el aparato cuando este, por unos instantes quedó completamente paralizado, con el cable eléctrico en el eje de las aspas del helicóptero. Acto seguido dio un vuelco de 180 grados. Posteriormente en cuestión de muy pocos minutos, cuando la mayoría de la gente ni siquiera se percató de que algo andaba mal en el aparato, este aterrizó violentamente cayendo en forma diagonal u oblicuamente, habiendo hecho un recorrido de aproximadamente 40 a 50 metros. El cable estaba a una altura de 25 a 30 metros.

Pese a esta declaración, si el Capitán Ugarte se encontraba por lo menos a dos kilómetros de distancia del lugar del siniestro, es imposible que hubiera podido ver el cable eléctrico enredado en las aspas del rotor. Después de la muerte de Barrientos, el Coronel Francisco Baldi Santiesteban, durante la investigación del magnicidio, reveló que a fines del año 1956m acompañó a Barrientos en un viaje clandestino a la Unión Soviética. La visita de Barrientos a la URSS habría tenido el propósito, según Baldi, de recibir tratamiento a una dolencia de próstata que no le curaron en Italia ni en Inglaterra. Los detalles y documentos para el viaje los habría arreglado Jorge Kolle Cueto. Es probable que este dato hubiera llegado a los norteamericanos cuando la disputa entre Barrientos y Ovando hubo llegado

a la situación más crítica. Según criterio de Baldi, Kolle era muy amigo de ambos, aunque políticamente más afín a Ovando.

Habiéndose realizado las respectivas diligencias de Policía Judicial para esclarecer las circunstancias de la muerte de Barrientos en 1970, las siguientes conclusiones son verosímiles:

1. Puesto que la película filmada durante el accidente fue entregada por el Prefecto de Cochabamba, Coronel Guido Humérez Cabrera, se dispuso inmediatamente su proyección para que inclusive los periodistas puedan apreciarla. Después de más de un año del siniestro en Arque, el film apenas mostraba el despegue del helicóptero y el recorrido que hizo de aproximadamente dos kilómetros, antes de que se precipitara a tierra. La distancia impidió constatar si el cable de telégrafo se había enredado efectivamente en el rotor; sin embargo, esta posibilidad fue descartada porque los postes telegráficos estaban a una altura inferior a la trayectoria de la nave; y porque nadie que acudió a socorrer a las víctimas, vio cable alguno en los restos del helicóptero.
2. Se informó que el gobierno de Luis Adolfo Siles Salinas pidió colaboración a agentes norteamericanos para que investigaran el accidente; especialmente, para que expertos analizaran la película. Sin embargo, nadie vino al país para tal efecto, ni la embajada demostró interés alguno en el caso. Al parecer, la película y el expediente de las investigaciones terminaron en poder del Coronel Rafael Loayza Villegas, Jefe de Inteligencia del Ministerio de Interior durante el gobierno de Hugo Banzer Suárez.
3. El informe balístico del Coronel de Policía Julio Bascopé, señaló que las perforaciones de bala en la puerta del helicóptero, son disparos que recorrieron una trayectoria de fuera hacia adentro. El informe descarta la posibilidad de que algún arma a bordo de la nave se hubiera disparado accidentalmente antes del impacto a tierra. No cabe duda entonces, que el edecán Orellana por lo menos, dada la declaración del Teniente Bolívar, fue ametrallado desde el exterior de la nave.
4. No se dio importancia ni se incluyó en el acta de la necropsia, que se había encontrado esquirlas metálicas en el cuerpo de Barrientos porque los médicos forenses pensaron que eran restos del pasado del Presidente. Sin embargo, bien podría haberse tratado de esquirlas producidas por disparos antes del accidente. Al respecto, el Mayor Hugo Bozo Alcócer, acompañado por el señor Marcelo Galindo de Ugarte, reveló confidencialmente que Barrientos no había sufrido herida alguna en ninguno de los atentados de los que fue víctima. Señaló que, por razones políticas en algunos casos, se hizo referencia a heridas.
5. Para esclarecer la responsabilidad del Capitán Faustino Rico Toro en el magnicidio, se investigaron sus actividades los días próximos al hecho. Los resultados fueron los siguientes: Faustino Rico Toro tomó el vuelo inaugural de Lufthansa entre La Paz y Frankfurt; sin embargo, desembarcó en Madrid, y de inmediato volvió a Bolivia. Al ser interrogado sobre sus actividades el día del hecho, narró con detalle lo que hizo. Al confirmarse esos datos, se constató que correspondían a la víspera, es decir al día sábado 26 de abril, en tanto que el magnicidio fue el domingo 27 de abril a medio día.

Días antes del magnicidio, Rico Toro cobró un cheque de doscientos treinta y cinco mil dólares en el *First City Bank*. Al hacerse las pesquisas del caso, el interrogado se enredó en explicaciones que no aclararon la procedencia ni el destino de ese dinero. Pese a que se estableció la detención preventiva de Rico Toro, salió en libertad gracias a la garantía del Comando del Ejército.

Finalmente, cabe destacar que durante el gobierno de Juan José Tórrez, por disposición del Ministerio de Interior, por haberse descubierto una presunta conspiración de *barrientistas*, se archivó el caso de Rico Toro, quien inclusive en una ocasión fue llamado de la Argentina, donde cursaba estudios militares, para responder a una nueva investigación interna en las Fuerzas Armadas. En esa oportunidad fue detenido algunos días siendo puesto en libertad posteriormente, sin mayores consecuencias.

6. Otro hecho que debe ser evaluado es la costumbre de Barrientos de hablar en quechua con los campesinos. Si en estas conversaciones les comunicaba su aspiración de profundizar la reforma agraria y de establecer un sistema de poder controlado por asambleas campesinas y por representantes del agro, posiblemente los organismos de inteligencia norteamericanos, dados los insistentes rumores en sentido de que la futura dictadura de Barrientos tendría fines pro-comunistas y que llevaría al país a una guerra civil, hayan tenido un creciente temor respecto del nuevo matiz del presunto gobierno de Barrientos.

Pocas horas después de la muerte de Barrientos, Salvador Vásquez⁴³ proclamó a Ovando Candia líder de los campesinos, a renglón seguido acusó al Presidente Siles Salinas de ser reaccionario y defensor de los gamonales. Los periodistas soviéticos Viacheslav Zubenko y Konstatin Tarasov ofrecen la siguiente versión:

Barrientos solicitó al jefe de la estación de la CIA en Bolivia, Larry Sternfield, la autorización para eliminar a Ovando, pero no logró obtenerla. Los intentos de Barrientos para armar a sus adeptos y librar una guerra contra Ovando causaron gran inquietud [...] La CIA estaba preocupada también ante la posibilidad de que quedaran al descubierto sus vínculos con Barrientos; y aunque este se esforzaba mucho para que no llegaran a ser de dominio público, no lo pudo evitar. El dictador se convirtió en obstáculo e incluso se volvió peligroso, había que eliminarlo.

Durante la estadía de Barrientos en Cochabamba en abril de 1969, apareció por allí inesperadamente el Capitán Rico Toro, con ese agente de la CIA llegaron también tres francotiradores. Toro y sus «muchachos» tenían encomendada una operación delicada. Según la versión oficial, fue un accidente trágico; la culpa la tenía el piloto que chocó contra una línea de alta tensión. El Presidente Barrientos se quemó en el aparato que le había obsequiado la compañía norteamericana *Gulf Oil Company*. En realidad, fueron los hombres de la CIA los que organizaron el accidente. Porque cuando el helicóptero tomó vuelo, el piloto fue matado a tiros disparados desde una altura situada frente a la pista de despegue. Dos años después de la muerte de Barrientos unos periodistas lograron encontrar testigos que habían visto a los tiradores. El médico que a la sazón participó en el examen de los cadáveres declaró que había descubierto heridas de bala en el cuerpo del piloto. Y, por último, la patrulla policial que hacía guardia aquel día cerca del helicóptero, atestiguó que, al derribarse el aparato, hacia él habían llegado corriendo tres desconocidos desde la loma. Pero al acercarse la patrulla, se alejaron inmediatamente⁴⁴.

Los datos de este libro se basan en gran parte en las diligencias de Policía Judicial para esclarecer las circunstancias de la muerte del ex-Presidente; pero también en las conversaciones con el Coronel Francisco Baldi Santisteban, persona de confianza de Barrientos. Respecto de la fantástica narración del cable, se ha constatado que no se trataba de una línea de alta tensión, sino de una telegráfica. Según los expertos, el cable telegráfico no tenía la resistencia suficiente para frenar o contener al helicóptero en el aire, lo que hubiera ocurrido a lo sumo, habría sido la rotura del cable y algún daño en una de las aspas del rotor.

Hemos visto cómo, por una parte, la imposición norteamericana para retener por dos años de servicio militar a los conscriptos y, por otra, la corrupción interna de los comandantes que pretendían *alquilar* a experimentados combatientes como *peones* para la zafra, originó un motín que obligó al gobierno y al Alto Mando Militar a acceder a las exigencias de los soldados en rebeldía. Similares consecuencias indeseables se produjeron por otro error de los norteamericanos. La susceptibilidad de los representantes del imperialismo, por la intriga contra Barrientos, le atribuyó intenciones que no tenía al punto de decidir su muerte. Si bien es evidente que Barrientos daba firmes pasos para imponer su dictadura, irritó a los norteamericanos el presunto carácter *popular* que pensaba imprimirle, sin que haya certeza de que Barrientos pretendiera lograr tal propósito.

⁴³ El dirigente campesino de Cochabamba, Salvador Vásquez, fue co-procesado por el asesinato del dirigente Jorge Soliz Román. Después de confesar el delito, acusó a Alfredo Ovando Candia como autor intelectual del mismo.

⁴⁴ Viacheslav Zubenko y Konstantín Tarásov, *La CIA contra América Latina*, pp. 215 ss.

CONCLUSIONES

El discurso del nacionalismo revolucionario sentó las bases ideológicas para que, desde 1952, se desarrollara en nuestro país un estilo de praxis política caracterizado por una constante tensión. Esta tensión se resuelve en momentos de equilibrio que, por lo general, son menos favorables a posiciones progresistas de izquierda, que a lo que está de acuerdo con propósitos reaccionarios de derecha. En este sentido, lo que el MNR inauguró como acción gubernamental y como interpelación social, fue la ambigüedad de solución de tal tensión, anfibología que remite a un frágil, aunque constante equilibrio en un diagrama de fuerzas del cual, a pesar de que se pueden apreciar sus tendencias y señalar sus resoluciones; contiene siempre elementos de desconcierto y complejidad política.

Por esta anfibología política es posible hablar del régimen de Barrientos, estando conscientes de todos sus rasgos, como la continuación *derechista* y *represiva* del *movimientismo*. El gobierno iniciado con el golpe militar de 1964 y legalizado posteriormente en las elecciones de 1966, representa el momento en el que la injerencia norteamericana determinó sucesos tan luctuosos como los asesinatos de la guerrilla de Ñancahuzú y la masacre de San Juan. Pero también, por los aspectos ideológico políticos que se muestran en este libro, es posible comprender que la CIA, con el apoyo de militares bolivianos, haya decidido asesinar a Barrientos; sencillamente porque el aliado de siempre comenzó a movilizar al campesinado, a concentrar el poder personalmente bajo la *peligrosa* forma de dictadura y a escapar de todo posible control político directo o indirecto del imperialismo. Resulta significativamente importante que la CIA creyera que Barrientos haya sentido en algún momento, cierta anuencia con la guerrilla del *Ché*, al menos para dejar escapar al comandante cubano.

La oscilación *movimientista* no hay que tomarla como la falta de posición o como debilidad ideológica. Esta oscilación expresa todavía hoy, el resultado de la paradoja de interpelación de un sujeto político, impulsando su constitución como una masa social activa o como un electorado claramente parcializado; en tanto que, casi al mismo tiempo, especialmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario tomó con claridad, definiciones políticas que afectaron significativamente a tales sectores sociales.

Si bien el MNR buscaba un incondicional apoyo de los mineros, trabajadores en general y del campesinado, ninguna de las reivindicaciones de estos sectores, podía ser priorizada, ni siquiera satisfecha marginalmente. El objetivo central de la revolución nacional fue, por el contrario, constituir una burguesía del país que se integrara, en las mejores condiciones posibles, a una economía internacional de mercado. Tampoco el ímpetu revolucionario serviría para frenar la corrupción administrativa que llegó a ser endémica y a expandirse a todo el cuerpo estatal, precisamente por la iniciativa y la acción del MNR. Por asumir esta posición ideológica anfibológica, aunque de clara tendencia pro-burguesa, el *movimientismo* no tuvo reparo alguno en recurrir a la coerción del pueblo y de sus expresiones políticas y sindicales, mediante las Fuerzas Armadas y los organismos represivos.

En lo concerniente a las decisiones de política económica, las acciones del *movimientismo* fueron sustantivamente continuadas por el régimen *barrientista*, por lo que también en este ámbito, cabe referirse a la continuación de la peculiar ejecución de las tareas de la revolución nacional. Al respecto, Pablo Ramos Sánchez escribió:

[...] el proceso de penetración extranjera llegó a establecer un dominio casi absoluto de la política económica boliviana. La aprobación del plan Eder de estabilización monetaria [1956], significó no solo el fin de las transformaciones revolucionarias, sino el franco retroceso a esquemas liberales, totalmente contrarios con la realidad surgida de la Revolución Nacional. En esta etapa hubo una pérdida de soberanía en materia fiscal, monetaria, cambiaria, de comercio exterior y en todos los demás aspectos de la acción económica estatal. La embajada norteamericana controlaba las finanzas públicas por medio del soporte presupuestario que implicaba la intervención extranjera

en la propia formulación del presupuesto nacional. Por su lado, el Fondo Monetario Internacional, controlaba las políticas monetarias y cambiaria y del comercio exterior, a través del fondo de estabilización⁴⁵.

La insurrección popular y la concreción de las medidas revolucionarias en abril de 1952, fueron la culminación de un largo proceso ideológico y político. Desde la década de los treinta, en la Guerra del Chaco, tanto los teóricos del nacionalismo revolucionario como los intelectuales de izquierda, forjaron las bases conceptuales casi metafísicas de la *nación* contrapuesta a la *anti-nación* y de la revolución como ineludible proceso para destruir el mundo político que había edificado la *rosca* minero feudal. La experiencia insurreccional de mayo de 1950 fue el proemio inmediato de lo que el pueblo boliviano protagonizaría dos años después, al margen de cualquier conducción partidaria hegemónica y con la suficiente madurez histórica para doblar el sentido del proceso anterior en el codo de la mitad del siglo XX.

La forma cómo el MNR dirigió las reivindicaciones populares haciéndose del poder político a partir de 1952; se debió en gran medida, a que este partido obtuvo una incuestionable victoria electoral en 1951; a que el discurso nacionalista revolucionario contra el Estado minero feudal adquirió una presencia hegemónica y a que el MNR no tenía ningún reparo en proclamar demagógica y cínicamente, que su posición era *anti-imperialista*.

Aunque haya sido muy breve, se dio el apoyo político de los sindicatos al *movimientismo*, tanto de los partidos de izquierda, como de la fuerza armada de las milicias mineras, obreras y campesinas. Sin embargo, medidas radicales como la nacionalización de las minas, el MNR las empleó en función a los intereses de la burguesía emergente, incapaz por lo demás, para dinamizar un proceso económico que haga de Bolivia un país capitalista, competitivo y vigoroso en el mercado internacional. El Estado se convirtió en el principal productor y administrador de divisas con lo que se crearon las condiciones para una fusión de intereses entre la burocracia administrativa corrupta y de prebenda, y los nuevos grandes importadores, beneficiarios de la política *movimientista*.

En lo concerniente a las relaciones con Estados Unidos, el MNR trató invariablemente de congraciarse con ese gobierno para lo cual hizo varias concesiones. Por ejemplo, los norteamericanos participaron activamente en la reorganización del ejército, les satisfizo el pago de *indemnización* por las minas expropiadas y recibieron con complacencia las albricias del Estado boliviano, con el nombre de *concesiones* petroleras y auríferas a empresas estadounidenses. Finalmente, definieron y ejecutaron la organización de un sistema represivo, marcadamente anticomunista: el Control Político estuvo asesorado siempre por agentes norteamericanos.

Aparte del Control Político y la Policía, la reproducción del sistema de poder se basó en las Fuerzas Armadas y en las unidades represivas del Ministerio de Gobierno, como las milicias de partido. Para someter a los miembros de la institución castrense, el MNR impulsó *democráticamente*, células militares *movimientistas*. Fracasado el intento, el gobierno equiparó el poder de cada célula militar a los mandos regulares de las Fuerzas Armadas. Este hecho, sin duda, fue aprovechado por varios militares militantes del MNR, que hicieron fáciles y meteóricas carreras profesionales y políticas. Con el tiempo, la injerencia norteamericana terminaría por asentar con firmeza la Doctrina de la Seguridad Nacional que fue desde el principio, defendida y proclamada por los sectores de derecha del *movimientismo*.

En este contexto fue cada vez más frecuente y natural que el MNR recurriera a las Fuerzas Armadas para que se convirtieran en el instrumento represivo que resuelva favorablemente al gobierno, las presiones y reivindicaciones sociales e incluso las disputas internas dentro del *movimientismo*. Hacia 1955, la brecha entre los trabajadores y el gobierno fue considerable. Por las movilizaciones populares, dado el encarecimiento de los carburantes, el gobierno recurrió al uso de la fuerza para reprimir marchas de protesta

⁴⁵ Pablo Ramos Sánchez. Obra citada, pp. 279-80.

con muertos y heridos. El año 1956, existían en consecuencia, las mejores condiciones para el empleo indiscriminado de la fuerza que permita la imposición del plan Eder.

En lo concerniente al campesinado, si bien la revolución nacional construyó el nuevo escenario en el que se desenvolvería el movimiento campesino, es conveniente destacar que la fuerza política de este sector social nunca fue neutralizada del todo y su potencia explica momentos decisivos de nuestra historia incluido el golpe de Estado de noviembre de 1964. El MNR promulgó la Ley de Reforma Agraria no para legalizar la ocupación violenta de tierras que los campesinos efectuaban, sino para enfrentar tal ocupación. Si bien pronto deshizo el poder armado de las milicias proletarias en las ciudades y centros mineros, no pudo realizar lo propio en el campo; por lo que, si se pretende hablar de un *poder dual* efectivo, el único que existió fue el del campo, en medio de liderazgos carismáticos y tradicionales. Este poder explicaría el privilegiado lugar que tuvieron los dirigentes campesinos como sujetos políticos, especialmente durante el gobierno de Barrientos e incluso posteriormente.

El MNR refrenó al campesinado con la reforma agraria no solo creando pesados, interminables, morosos, burocráticos y corruptos procedimientos administrativos; sino que incorporó mediante prebendas, a los dirigentes campesinos para que engrosaran las filas del *movimientismo*. Tampoco dudó en enfrentar a las milicias campesinas cuando fuera necesario, como lo acontecido en Warisata y Ucupeña. Fue frecuente por otra parte, la suplantación de dirigentes campesinos para la adopción de posiciones claramente de derecha y para sustentar el Pacto Militar Campesino Anticomunista, suscrito en la última época del MNR.

La popularidad de Barrientos y el fortalecimiento de su liderazgo carismático en el agro, se afianzó con obras de acción cívica, costeadas por los norteamericanos. Al llegar al gobierno, Barrientos derogó los artículos de la reforma agraria que establecían el pago de una indemnización a los terratenientes y creaba las respectivas hipotecas. Asimismo, hay que reconocer que su régimen fue el único en otorgar reconocimiento a la dirigencia campesina a través de significativos espacios de poder en el Poder Legislativo.

Estas actitudes forjaron una masiva aceptación y apoyo del campesinado a Barrientos, por ejemplo, en 1963, varios sindicatos proclamaron su candidatura a la Presidencia de la República. Sin embargo, el Movimiento Nacionalista Revolucionario se negó a reconocer esta espontánea y progresiva emergencia política. Las tensiones internas, el faccionalismo y la pugna de liderazgos, sirvió a Barrientos a quien, por lo demás, le favoreció notoriamente, el azar político. En una ocasión, mientras el general se encontraba en Nicaragua departiendo un viaje de turismo con su amigo, Anastasio Somoza, sus partidarios en el país, dieron propaganda a su imagen diciendo que continuaría la ejecución del nacionalismo revolucionario y que era el natural continuador de Busch y Villarroel. El resultado fue que el propio Paz Estenssoro felicitó a Barrientos por semejante táctica propagandística.

En otra ocasión, en el contexto de las escisiones del MNR, como la del PRIN de Lechín Oquendo en enero de 1964, mientras los adversarios del *movimientismo* forjaron el binomio Paz Estenssoro-Fortún Sanjinés; Siles Zuazo y el Alto Mando Militar presionaron para que Fortún renunciara y para que el MNR reconociera la candidatura de Barrientos, hasta lograr tal objetivo. Mientras tanto, el General estaba en Panamá, supuestamente recuperándose de un sugestivo atentado que según se dijo, obligó a que un avión de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, lo transportara.

Al parecer, Barrientos no tenía problema alguno en ser parte o colaborador de distintas logias y agencias de inteligencia. Aparte de sus relaciones con los organismos estadounidenses y en primer lugar con la CIA, de la que era parte; hay constancia de que fue integrante de grupos masones incrustados en la institución castrense. Barrientos tenía vínculos con la logia Villarroel de oficiales jóvenes y con las logias Estrella Blanca y Mariscal Santa Cruz, de la vieja oligarquía. Fueron estas presiones e influencias las que determinaron el comportamiento del gobierno en relación con Ñancahuazú, la masacre de San Juan y la sangrienta represión a los sectores proletarios y populares en mayo y septiembre de 1965.

¿Por qué entonces, la CIA con la complicidad de Ovando y la ejecución de Faustino Rico Toro, decidió cometer otro magnicidio en su luctuosa historia internacional, tan larga como sangrienta?, ¿qué justificaba acabar con la vida de quien fue anente y hasta títere en momentos decisivos de la historia continental como la guerrilla del *Ché* en Bolivia?

Este libro esclarece respuestas a preguntas como estas. En el caso del magnicidio, no fueron solo los signos que Barrientos mostró respecto de, por ejemplo, concretar reivindicaciones campesinas, lo que precipitó la decisión de la CIA. No fueron solo incertidumbres sobre la fuerza y el peligro latente que representan los campesinos en un país de indios cruzado por conflictos y discriminación. No fueron solo estas causas las que hicieron que los norteamericanos temieran los liderazgos militares carismáticos y las posibles explosiones políticas indomeñables, dirigidas por afiebrados conductores potenciales. No fue solo el peligro de que Barrientos se declarara *dictador*, contara con el apoyo campesino y generara una considerable identificación dentro de las Fuerzas Armadas, pese a los rumores que sus enemigos y, en primer lugar, Alfredo Ovando Candía, hacían circular y reproducían en la institución castrense.

Aparte de estas causas, es conveniente referirse a lo que para el *barrientismo* y el MNR inclusive hoy día, constituye el núcleo de su política: puede ser que realicen las más drásticas decisiones respecto de la política económica; es posible que hagan una tenaz persecución a la oposición y ejerzan una brutal represión a toda forma de resistencia, puede ser que adopten las actitudes más personalistas y autoritarias; es posible también que busquen complacer, congraciarse y satisfacer las más nimias exigencias del imperialismo norteamericano, llegando incluso a ser gobiernos títere. Pero, pese a esto, existirán siempre los resquicios ideológicos y las prácticas que materialicen la filtración de posiciones congruentes con el nacionalismo revolucionario, sencillamente porque ese es el contenido anfibológico de dicha ideología.

Estos resquicios son los que han permitido nutrir el cuerpo de la política boliviana y no solo dotar de contenido discursivo a las posiciones partidarias. Por estos resquicios se ha deslizado tanto la nacionalización de las minas y la reforma agraria, como la interpelación *barrientista* al campesinado y la Ley de Participación Popular y el BONOSOL. A la comprensión de estos resquicios ideológico-políticos es a lo que este libro ha contribuido modestamente.

BIBLIOGRAFÍA

ALMARAZ PAZ, Sergio.

Petróleo en Bolivia. José Camarlinghi editor. 2ª edición, La Paz, 1974.

Réquiem para una república. Los Amigos del Libro, Cochabamba. 1986.

ANALES DE LA LEGISLACIÓN BOLIVIANA.

Decreto Supremo N° 3401 del 12 de mayo de 1953.

Decreto Supremo N° 4403 del 21 de mayo de 1956.

Decreto Supremo N° 4538 de 15 de diciembre de 1956 que definió la estabilización monetaria.

ANDERSON, Perry.

Los fines de la historia. Editores IN. México D. F. 1962.

ANTEZANA ERGUETA, Luis.

Historia secreta del MNR. Editorial Juventud. La Paz, 1988.

ANTEZANA, Luis Huáscar.

“Sistemas y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)”. En *Bolivia, hoy*. Editorial Siglo XXI. México, 1987.

AÑEZ RIVERA, Lucio.

“Memorias de un hombre de armas”. Centro de Sistemas. La Paz, sin fecha.

ARGUEDAS, Antonio.

Declaraciones a la prensa. *Presencia*, 18 de julio de 1968.

Declaraciones a *Jornada*. La Paz, 10 de marzo de 1969.

Declaraciones a la revista *Siempre*. México, diciembre de 1970.

ARTEAGA, Luis.

Declaraciones del Ministerio de Defensa, en *El Diario*. 4 de junio de 1952.

BAMBIRRA, Vania.

El capitalismo dependiente latinoamericano. Siglo XXI. México, 1987.

BARCELLI, Agustín.

El marxismo en Bolivia. Editorial Serrano, Cochabamba, 1986.

BARDALES SOLIZ, Julio.

“Desenmascarando a un falso ídolo”. En *La Nación* de La Paz. Enero de 1964.

BARRIENTOS ORTUÑO, René.

“La nueva Bolivia”. Texto publicado por la Dirección Nacional de Informaciones. La Paz, s. d.

Declaraciones a *El Diario*. La Paz, 27 de junio de 1967.

BAUER, Wilhelm.

Introducción al estudio de la historia. Trad. Luis Valdeavellano. Casa editorial Bosch. Cuarta edición. Barcelona, 1970.

BEDREGAL, Guillermo.

La nacionalización minera y la responsabilidad de los sindicatos. Edición de la Corporación Minera de Bolivia. La Paz, sin fecha.

El poder de la Revolución Nacional. Juventud, La Paz. 1982.

- BLOCH, Marc.
Introducción a la historia. Trad. Ángel R. Gargatagli. Editorial Ariel. Barcelona, 1988.
- BRAUDEL, Fernand.
Civilización material, economía y capitalismo: siglos XV-XVIII. Trad. María Xesús Nogueira. Tercer volumen: *El tiempo del mundo*. Editorial Gedisa. Barcelona, 1984.
- CHÁVEZ ORTIZ, Ñuflo.
 “Proyecto de declaración de principios: Unidad y revolución”. Separata especial de *Presencia*. La Paz, 18 de mayo de 1980.
- COLLINGWOOD, Robin George.
Idea de la historia. Trad. José Gaos. Fondo de Cultura Económica. México, 1979.
- DANDLER, Jorge.
Campesinado y Reforma Agraria en Cochabamba (1952–1953): Dinámica de un movimiento campesino. Impresiones CERES. Cochabamba, 1984.
- DEBRAY, Régis.
La guerrilla del Ché. Trad. Trad. Iván E. Fernández. Editorial Siglo XXI. México, 1988.
- DECOUFLÉ, André.
Sociología de la revolución. Trad. Mario Margulis. Buenos Aires. Proteo, 1968.
- EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN BOLIVIA.
El marxismo en Bolivia. Edición del Servicio Informativo de la Embajada de Estados Unidos. Santiago de Chile, sin fecha.
- ENCINAS, Enrique.
Jinapuna. Editorial HISBOL. La Paz, 1968.
- ENGELS, Federico.
Introducción a “La guerra civil en Francia” de Carlos Marx. En *Obras escogidas*. Tres tomos. Editorial Progreso en lenguas extranjeras, Moscú. Tomo 1, sin fecha ni traductor.
El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú, sin fecha ni traductor.
- FEBVRE, Lucien.
Combates por la historia. Trad. Enrique Perigot. Planeta Agostini. Barcelona, 1993.
- FELLMAN VELARDE, José.
Historia de Bolivia. Editorial Los Amigos del Libro, en tres tomos. Cochabamba, 1981.
- FOUCAULT, Michel.
Microfísica del poder. Trad. Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Planeta Agostini. Buenos Aires, 1994.
- GUEVARA ARCE, Walter.
 Conferencia de Prensa. *El Diario*. 23 de octubre de 1960.
- HALPEN, Louis.
Introducción a la historia. Trad. Ángel R. Gargatagli, Ariel Quincenal. Buenos Aires, 1988.

HEALY, Kevin.

Caciques y patronos: Una experiencia de desarrollo rural en el sur de Bolivia. Ediciones CERES. Cochabamba. 1982.

HERÓDOTO.

Los nueve libros de la historia. Trad. Carlos Schroeder, Editorial Gredos, Colección Biblioteca Clásica Gredos, volúmenes: N° 3, N° 21, N° 116, N° 126, N° 139, N° 149, N° 162 y N° 170. Madrid, publicados a partir de 1977 hasta 1989.

HUNTINGTON, Samuel.

El poder político en las sociedades en cambio. Trad. Juan Linz. Paidós. Buenos Aires, 1972.

JORDÁN PANDO, Roberto.

De Bolivia a la Revolución boliviana. Legasa. Buenos Aires, 1984.

LANDÍVAR, Hernán.

Declaraciones a *Última Hora*. La Paz, 8 de marzo de 1969.

LENIN, Vladimir Ilich Ulianov.

El Estado y la revolución. Editorial Progreso, Moscú. Ediciones en lenguas extranjeras. 1972.
Las tareas del proletariado en nuestra revolución. En *Obras completas*. Editorial Progreso, Moscú. 1981, sin traductor.

LORA, Guillermo.

La Revolución boliviana. Editorial MASAS, sin fecha.
Historia del movimiento obrero boliviano: 1933–1952. Los Amigos del Libro. Cochabamba, 1980.
El proletariado en el proceso político boliviano (1952-1980). MASAS. La Paz, sin fecha.

MALLOY M., James.

Bolivia, la revolución inconclusa. Trad. Rose Marie Vargas. CERES, Cochabamba.

MARAÑÓN, Claudio.

“Apuntes para una historia del movimiento obrero”. Mimeografiado, sin fecha.

MAYORGA, Fernando.

Discurso y política en Bolivia. Ediciones ILDIS. La Paz, 1993.

MINISTERIO PÚBLICO.

Expediente del proceso del Ministerio Público contra Antonio Arguedas por varios delitos. Noviembre de 1968.

MONTENEGRO, Carlos.

Documentos. Editorial de la Secretaría de Prensa, Informaciones y Cultura. La Paz, sin fecha.
Nacionalismo y coloniaje: Su expresión histórica en la prensa de Bolivia, Ediciones Autonomía, La Paz, 1944.

MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO.

“Movimiento Nacionalista Revolucionario: Sus bases y principios de acción inmediata”. La Paz, Sin datos.

NIETHAMMER, Lutz.

Posthistoria. Trad. Francisco Martín Ruiz, Editores IN. México, 1992.

- OTERO, Jaime.
 “Las últimas veinticuatro horas del MNR”. Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura. La Paz, 1964.
- OVANDO CANDIA, Alfredo.
 “Instancia cívica al pueblo”. Dirección Nacional de Informaciones. La Paz, 3 de abril de 1965.
 “Informe a la nación”. Secretaría Nacional de Informaciones. La Paz, 6 de agosto de 1966.
 Conferencia de prensa. *Presencia*. La Paz, 28 de junio de 1967.
 Declaración a la prensa. *El Diario*. La Paz, 20 de julio de 1968.
- PARTIDO COMUNISTA DE BOLIVIA.
Manifiesto del PCB. En el periódico *La Nación*. La Paz, 27 de diciembre de 1952.
- PATCH, R. W. [pseudónimo de Óscar Escudero]
Diez años de la Revolución Nacional. Editorial Cuadernos, sin fecha.
- PAZ ESTENSSORO, Víctor.
 “Mensaje al pueblo”. 6 de agosto de 1955. Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura. Imprenta Burillo, La Paz.
 “La misión de las Fuerzas Armadas en el proceso revolucionario”. Discurso del 12 de mayo de 1960. La Paz.
 “Discurso en el Estado Mayor”. 12 de mayo de 1960.
El pensamiento revolucionario de Paz Estenssoro. Editorial de la Secretaría de Prensa, Informaciones y Cultura. La Paz, sin fecha.
Discursos. Discurso del 21 de julio de 1952. La Paz.
- PEÑALOZA CORDERO, Luis.
Historia del MNR. Editorial Juventud. La Paz, 1970.
- PEREDO LEIGUE, Antonio.
La COB: El poder obrero en Bolivia. Informe Especial. Edición del Centro de Documentación e Información. La Paz, 1995.
- POSTER, Max.
Foucault, el marxismo y la historia: Modo de producción vs. modo de información. Trad. Francisco Abelenda. Paidós. Barcelona, 1987.
- PRADA ALCOREZA, Raúl.
 “Genealogía del poder local”. Texto mimeografiado, sin datos.
- PRADO SALMON, Gary.
Poder y Fuerzas Armadas. Editorial Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1987.
- PRUDENCIO, Alfonso.
Entrevista a Walter Guevara. Texto en *La Razón* del 23 de abril de 1996.
- QUIROGA OCHOA, Ovidio.
En la paz y en la guerra al servicio de la patria (1916-1971). Editorial Gisbert. La Paz, 1974.
- RAMOS SÁNCHEZ, Pablo.
Temas de la economía boliviana, tomo II. Editorial Puerta del Sol. La Paz, 1988.
- REQUENA, Rolando.
 Declaraciones a la prensa. *El Pueblo*, 3 de febrero de 1985.

- RIVAS, Eduardo.
Declaraciones a *Ojo* de Lima, 7 de noviembre de 1964.
Declaraciones a la revista peruana *Oiga*, 15 de septiembre de 1966.
- RIVERA, Alberto.
Los terratenientes de Cochabamba. CERES, Cochabamba, 1990.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia.
“Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: El movimiento *katarista* (1970-1980)”. Siglo XXI. En *Bolivia, hoy*. México, 1987.
Oprimidos, pero no vencidos: Las luchas del campesinado aymara y quechua de Bolivia (1900–1980). Editorial HISBOL, La Paz.
- ROBERTS, Hugo.
La revolución del 9 de abril. Lautaro. Santiago de Chile, 1954.
- ROUQUIE, Alan.
El Estado militar en América Latina. Trad. Daniel Zadunaisky, Siglo XXI. México, 1984.
- ROUSSEL, Denis.
Los historiadores griegos. Trad. Néstor Míguez. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires, 1975.
- RUIZ G., Raúl.
Bolivia: El Prometeo de los Andes. Editorial Juventud. La Paz, sin fecha.
- SOTO, César.
Historia militar campesina. CERES, Cochabamba. 1994.
- STEPAN, Alfred.
Los militares y la política. Trad. Inés Pardal, Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- TARASOV, Konstantin & ZUBENKO, Viacheslav.
La CIA contra América Latina. Editorial Progreso. Moscú. 1984, sin traductor.
- TOCQUEVILLE, Alexis de.
El antiguo régimen y la Revolución. Trad. Ángel Guillén. Madrid, Alianza. 1994.
- TÓRREZ GONZÁLEZ, Juan José.
Declaraciones a *Última Hora*. La Paz, 12 de julio de 1968.
- TUCÍDIDES.
Historia de la Guerra del Peloponeso. Trad. Diego Gracián. Introducción de Edmundo O’Gorman. Editorial Porrúa. México, 1975.
- URIOSTE FERNÁNDEZ DE CORDOVA, Miguel.
El Estado anti-campesino. ILDIS, Cochabamba. 1984.
- VALDIVIA ALTAMIRANO, Juan.
La Revolución del 9 de abril de 1952. Periódico *La Nación*. La Paz, 1953.
- VALENCIA VEGA, Alipio.
Desarrollo del pensamiento político en Bolivia. Editorial Juventud. La Paz, 1962.
- VEYNE, Paul.
Cómo se escribe la historia. Trad. Joaquina Aguilar. Alianza. Madrid, 1984.

WALSH, William Henry.

Introducción a la filosofía de la historia. Trad. Florentino Torner. Siglo XXI. Quinta edición. México, 1974.

WEBER, Max.

Ensayos de sociología contemporánea. Trad. Mireia Boffill, Martínez Roca, Barcelona, 1972.

Sociología de la religión. Trad. Enrique Ignacio Gavilán Domínguez Trotta, Madrid, 2012.

Economía y sociedad. Trad. José Ferrater Mora y otros. Fondo de Cultura Económica, México. Primera reimpresión. 1992.

ZAVALETA MERCADO, René.

Cuadro histórico de las elecciones de Oruro. Imprenta E. Burillo, La Paz, sin fecha.

La Revolución boliviana y la cuestión del poder. Dirección Nacional de Prensa, Informaciones y Cultura. Burillo. La Paz, 1964.

50 años de historia. Los Amigos del Libro. Cochabamba, 1992.

La caída del MNR y la conjuración de noviembre. Los Amigos del Libro. Cochabamba, 1995.

El poder dual. Editorial Los Amigos del Libro. Cochabamba, 1984.

Las masas en noviembre. Instituto de Estudios Sociales y Económicos de la Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 1983.